

LA HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA BIBLIOTECA DE LA
ACADEMIA JAVERIANA DE SANTA FE DE BOGOTÁ1622-1767¹Francisco de Borja Medina Rojas, S.J.²

medina@probesi.org

ORCID: 0000-0003-1906-981X

Resumen:

Estudio de cada una de las obras de la sección "Compañía de Jesús" y ciencias auxiliares, de la Biblioteca de la Academia Javeriana de Santa Fe de Bogotá (1622-1767): descripción, significación, autor, fuentes, difusión e importancia para el conocimiento de la Compañía de Jesús y de su misión.

Palabras clave: Compañía de Jesús, América, Nuevo Reino de Granada, Universidades, Bibliotecas.

Abstract:

Study of each of the works of the section "Company of Jesus" and auxiliary sciences, of the Library of the Javeriana Academy of Santa Fe de Bogotá (1622-1767): description, significance, author, sources, diffusion and importance for the knowledge of the Society of Jesus and its mission.

Keywords: Company of Jesus, America, New Kingdom of Granada, Universities, Libraries.

1 Una primera versión de este estudio, *La Historia de la Compañía de Jesús en la Biblioteca de la Academia Javeriana de Santa Fe de Bogotá, 1622-1767* se publicó en José del Rey Fajardo y Myriam Marín Cortés (editores) *La Biblioteca colonial de la Universidad Javeriana comentada*, Bogotá (Pontificia Universidad Javeriana-Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco S.J.) 2008, 755p, pp. 559-636.

2 Nació en Sevilla (España) 2.XII.1925, SJ (1941). Ldo. en Filosofía y Teología, Dr. en Historia. Miembro emérito del "Institutum Historicum S.I.", Profesor emérito de Historia de la Iglesia en América, en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma. Miembro correspondiente de la Academia Sevillana de Buenas Letras y de la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica. Ha participado en numerosos congresos en Europa, América y Asia, dado conferencias en diversas universidades europeas y americanas y ha publicado numerosos estudios históricos.

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo lo debemos a la amable invitación del P. José del Rey, a colaborar en su proyecto pedagógico de dar a conocer, en profundidad, la “Biblioteca colonial de la Universidad Javeriana de Santa Fe de Bogotá”. La primera fase del proyecto, su fundamento, estaba realizada con la publicación del inventario de sus fondos, compuesto con motivo de la ocupación de las temporalidades de la Compañía de Jesús consecuente, a la Real Pragmática Sanción de Carlos III, de 2 de abril de 1767, decretando el extrañamiento de la Compañía de Jesús de todos sus dominios.

La segunda fase consistía en el análisis de las obras contenidas en esos fondos. Este trabajo se facilitaba por el benemérito y paciente esfuerzo realizado por el P. del Rey de identificar cada una de las obras que constaban en el inventario, proporcionando los datos bibliográficos completos, arduo trabajo que se podría haber ahorrado si los ejecutores del Inventario, que se suponía fueran libreros inteligentes conocedores de la materia, se hubieran ceñido a las reglas bien precisas de la Instrucción de 22 de abril de 1767, del Fiscal del Consejo Real, Pedro Rodríguez de Campomanes, mandada observar por Real Cédula de S.M. del día siguiente 23 de abril. Porque eran bien claras al respecto: tamaño de marca mayor (folio, 4ª, u 8ª, etc.); orden alfabético de apellidos de los autores, nombre propio a continuación entre paréntesis; todo el título o portada, para conocer el contenido de la obra, lugar y año de edición, porque esto contribuye a saber si es la primera o reimpresión, bien importante por las variaciones de una a otra.

Tras la ejecución del decreto de extrañamiento, las Reales Cédulas de 7 y 23 de abril de 1767, con la Instrucción adjunta del día 24, regulaban el método a seguir para el inventario de libros y papeles. Excluía de este menester a los escribanos, por su ignorancia del latín y de las otras lenguas, en las que estaban escritas los más importantes, y por exigir su método, tiempo y sueldos, por lo que el inventario debía efectuarse por libreros expertos con conocimiento del latín y lenguas y un literato inteligente e imparcial para revisar la ortografía y la exactitud de los índices. Distinguía entre libros impresos y manuscritos. De los primeros debía indicarse el número de volúmenes, el tamaño de marca mayor (folio, 4º, 8º, etc.); autor, por orden alfabético del apellido, seguido del nombre propio entre paréntesis; título completo de la obra como

aparecía en la portada, para conocer su contenido; lugar y año de edición, para saber si era la primera, su reimpresión o nueva edición, dato importante por las variaciones de una a otra sobre todo en las obras de moral. Los manuscritos se debían poner en inventario separado, señalando su marca mayor y el autor, como arriba; en cuanto al íncipit y éxplicit, se debían copiar los dos primeros renglones y los dos últimos y poner el número de folios, para saber si estaban completos.

Y esto es lo que no hicieron los comisarios y ha debido hacer el P. José del Rey y sus colaboradores. Pero su labor no ha sido vana ni de pura curiosidad sino muy provechosa, pues nos ha dado a conocer la riqueza encerrada tras meros apuntes, algunos difíciles de identificar. Como el mismo P. del Rey afirma, con toda razón, en el prólogo de su obra: “En definitiva, *La Biblioteca de la Universidad Javeriana en 1767*, constituye una fuente obligada de consulta para todos aquellos que desean estudiar las ciencias y los saberes en Colombia durante una gran parte del periodo hispánico (1605-1767)” y nosotros añadiríamos que también, en general, en toda la América, pues la Biblioteca Javeriana es una muestra de tantas otras como existían a lo largo y a lo ancho del continente, en los territorios hispanizados, que contaban con unas 30 universidades, de ellas 10 regidas por la Compañía de Jesús.

En efecto, una biblioteca constituye uno de los índices más significativos, si no el que más, del nivel cultural de la persona o de la entidad a que pertenece, sus inquietudes de hoy y sus proyectos de futuro. El estudio de la biblioteca de una universidad, que debe ser el centro y fuente de su saber, abre la puerta al conocimiento de la calidad intelectual y humana de las personas que la frecuentan, sus intereses y sus saberes. Tratándose de la Compañía de Jesús, debemos recordar que ella tiene su origen remoto en el seno de la Universidad de París, una de las más prestigiosas, si no la que más, de aquel tiempo. Íñigo de Loyola y sus nueve compañeros, fundadores de la Compañía del Nombre de Jesús (este es el título canónico), en 1540, eran Maestros en Artes por París. Una de las diez partes de las Constituciones de la Compañía, la parte IV, trata de sus colegios y universidades, cuyos capítulos XI al XVII conforman las constituciones de dichas instituciones, que el estudiante que pretenda matricularse, en alguna de ellas, tendrá que prometer guardar respecto a los artículos que le atañen de dichas

constituciones. Sus diversos capítulos constituyen la primigenia “Ratio Studiorum”, germen de las posteriores.

Conocer, a través de una biblioteca universitaria, en este caso la de la Academia Javeriana, esa parcela de la Compañía que se llamó Provincia del Nuevo Reino y Quito, que abarcaba la jurisdicción de lo que sería el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, es sumamente interesante y aleccionador debido a la concentración de estudios universitarios en el territorio. Por el breve de Gregorio XV *In Supereminenti* (9 julio 1621) y la real cédula de Felipe IV (2 febrero 1622), ambas potestades supremas otorgaban la facultad de erigir universidades particulares, con privilegio de otorgar grados, en los lugares distantes a más 200 leguas de la Universidad Real y Pontificia, más cercana, que en el caso del Nuevo Reino era la Universidad de Lima.

En primer lugar, la provincia contó con dos universidades particulares desde casi sus comienzos la de San Francisco Javier, de Santa Fe de Bogotá (1623) y la de San Gregorio Magno de Quito (1624). En el siglo XVIII, tras la erección de la provincia de Quito desgajándola de la del Nuevo Reino (1696), ésta de Quito contó con dos universidades particulares más, la Universidad de San José de Popayán (1744) y la de San Francisco Javier de Panamá (1749), mientras que, por el mismo tiempo, la del Nuevo Reino, además de la Javeriana, regía una universidad pública, la Universidad Real y Pontificia de Santiago de la Paz y de Gorjón (del nombre de su fundador Hernando de Gorjón) en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española (actual República Dominicana). Hernando de Gorjón la había solicitado, en 1529, al emperador Carlos V, como rey de Castilla y León, que mostró empeño en que se realizase (RC 19 diciembre 1550). En 1747, tras varias vicisitudes y pleitos, Fernando VI otorgaba al colegio de la Compañía de Jesús (al que Felipe V había incorporado, en perpetuidad, el colegio-seminario de Gorjón por Real Cédula de 24 de julio 1745), el título de Universidad Real (RC 26 de mayo). Al año siguiente, el papa Benedicto XIV confirmaba la erección real y, a su vez, erigía e instituía, en el colegio de la Compañía, una “*Pública Universidad de Estudios Generales*” con todas las facultades mayores y

menores, incluidas las de Derecho Civil y Medicina para los laicos (Breve *In supereminenti* de 14 de septiembre 1748)³.

Era pues, la de Santo Domingo, universidad pública con todos sus derechos, la única de este tipo que gobernó la Compañía de Jesús en América. Esto quiere decir que el territorio de la antigua provincia del Nuevo Reino y Quito era la región americana con mayor concentración de estudios universitarios regidos por la Compañía de Jesús, la mitad de las universidades a su cargo, 5 de 10.

Las otras cinco eran, en la provincia de Perú, Chuquisaca, hoy Sucre, Bolivia (San Francisco Javier, 1624), la más importante del Virreinato peruano después de la pública de Lima; Cusco (San Ignacio, 1624, con suspensiones, hasta su restauración en 1648); Huamanga, actual Ayacucho, San Cristóbal, 1677).

En la provincia del Paraguay, Córdoba de Tucumán, hoy Argentina (San Ignacio, 1623); en la provincia de Chile, La Concepción (San José, 1749), en sustitución de la de Santiago (San Miguel, 1623), cesante por la fundación de la Universidad pública de San Felipe, erigida por Felipe V, en 1738.

Asimismo, había cesado, en la provincia de México, o Nueva España, la Universidad de Guatemala (San Lucas, 1624), por la fundación de la Universidad pública de San Carlos, erigida por Carlos II, en 1676 (de ahí su título), pero se mantuvo, hasta el extrañamiento, la de Mérida de Yucatán (San Francisco Javier, 1624), en el Virreinato de Nueva España.

Por poner un solo ejemplo, paralelo y muy cercano, puesto que formó parte de la provincia del Nuevo Reino, hasta 1696, la Universidad de San Gregorio de Quito, erigida en el Colegio Máximo de San Ignacio, de la Compañía de Jesús, en 1622, como lo fue la Academia Javeriana, en el colegio de San Francisco Xavier, de Santa Fe de Bogotá, en la misma coyuntura, contaba con unos 15.000 volúmenes de todas ciencias.

3 Felipe V había aprobado, en 1701, la fundación del colegio San Francisco Javier de la Compañía de Jesús, en Santo Domingo de la Isla Española, y le había incorporado interinamente el colegio-seminario de Gorjón, con todos los derechos y obligaciones (RRCC de 26 de septiembre 1701 y 10 de abril 1704). José Luís Sáez "La Universidad Real y Pontificia de Santiago de la Paz y de Gorjón en la Isla Española (1747-1767)" en *La pedagogía jesuítica en Venezuela* San Cristóbal (Universidad Católica del Táchira) 1991, 175-224; 188-200.

Causó la admiración de Carlos María de La Condamine, miembro de la Misión científica, hispano-gala, para la medición del meridiano terrestre, que fue huésped del colegio de la Compañía, durante su estancia quiteña. El caso de San Gregorio, puede iluminar, en algunos aspectos, organizativos y cuantitativos, nuestro presente trabajo.

De los inventarios del Colegio Máximo y de su Universidad, aparecen claramente diferenciadas dos bibliotecas: una, de menor volumen, perteneciente a la Universidad, la otra de bastante mayor entidad propia del Colegio Máximo. Una tercera biblioteca era la perteneciente al Mayor y Real Colegio-Seminario de San Luis, institución confiada al cuidado de la Compañía desde sus orígenes, en 1598, por su fundador el Obispo de Quito, fray Luis López de Solís, O.S.A. como, luego, lo sería, en 1604, el de San Bartolomé, fundado por el arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Don Bartolomé Lobo Guerrero en 1604.

El inventario de la biblioteca de San Gregorio, se efectuó en 24 de agosto de 1767, en presencia del prefecto de estudios P. Francisco Antonio Sanna, a cuyo cargo estaba⁴. El local de la biblioteca de la universidad era relativamente pequeño. Su mobiliario consistía en una estantería de 34 divisiones, una mesa con dos cajones y dos portezuelas que servían de alacena, un escaparate de dos varas de alto, con cerrojo, chapa y llaves; tres papeleras: una forrada de badana de un palmo de alto, dos de ancho y un tercio de profundo, con una cerradura, sin llave, otra más pequeña, embutida de carey, sin cerradura, vacía y, una tercera, del mismo tamaño que la primera, de madera lisa, también vacía, sin cerradura ni llave.

Había un libro manuscrito, en pasta, con el índice de los libros y otros ocho libros manuscritos, que componían el archivo de la Universidad, donde se asentaban los asuntos académicos y económicos, inventariados de este modo: 1. Un libro dividido en tres partes con el asiento respectivo de las alhajas, recibo de las entradas en caja y gastos y, aparte, las visitas de los provinciales con sus firmas, la última, correspondiente al P. Joseph Baca, en 8 de enero de 1766.- 2. Libro con el origen, reglas y constituciones de la Universidad, donde estaban inscritos los graduados de doctores,

4 Véase transcripción completa en el fascículo del P. Francisco Piñas sobre el inventario de la biblioteca de la Universidad de San Gregorio.

maestros, licenciados y bachilleres⁵.- 3. Asiento de los repartos de propinas y contribuciones para ellas.- 4. Depósitos de dinero y grados⁶.- 5. Libro de matrícula⁷.- 6. Libro de exámenes de los colegiales teólogos y canonistas⁸.- 7. Forma de graduar.- 8. Infolio, forrado en negro, con las constituciones de los colegios mayores de Oviedo y Salamanca.

El inventario de los libros se hizo a modo de índice muy esquemático, con el número de tomos, tamaño, autor y título resumidos. Resultaron 804 volúmenes de todos tamaños y facultades. Los libros de los aposentos de los padres se depositaron en la biblioteca del Colegio Máximo⁹.

La biblioteca del Colegio Máximo de San Ignacio¹⁰, donde estaba erigida la Universidad de San Gregorio Magno, desde 1622, era la más importante y numerosa. Estaba ubicada en una pieza muy capaz, de bóveda hermosa y pavimento de tablas (para evitar las telarañas del techo y el polvo del suelo), de notable claridad por la luz que entraba, a raudales, por los ventanales abiertos en los cuatro lados de la pieza, con bellas

-
- 5 En folio, encuadrado en pasta con broches de plata “Libro en que está escrito el origen que tuvo la insigne Universidad de San Gregorio, con sus reglas y constituciones; en que se han de escribir los grados de Doctores, Maestros, Licenciados y Bachilleres que se gradúan en ella”.
- 6 En folio forrado en pergamino: “Libro de la Real y Pontificia Universidad de San Gregorio en que se asienta la plata del depósito y grados que se dan”.
- 7 En folio; “Libro de matrícula en que se escriben los estudiantes que se matriculan en la insigne Universidad de San Gregorio”.
- 8 En cuarto, forrado en pergamino: “Libro de exámenes de colegiales teólogos y Canonistas año de mil setecientos y cincuenta y dos”.
- 9 Véase transcripción completa en el fascículo del P. Francisco Piñas sobre el inventario de la biblioteca de la Universidad de San Gregorio.
- 10 AHPQ 25/I, ff. 13-134 “Inventarios de la Bibliotheca común y particular, que hizo reunir en ella de cada uno de los Aposentos: teniendo presente los libros de visita hecho por los Padres Provinciales, Índice general de todos los cuerpos de que se compone, sus Autores y facultades en la manera siguiente. “Colegio Máximo de Quito. Testimonio del Secuestro del Colegio Máximo de Quito actuado el 20 de agosto de 1767”. ff. 133v-134: [margen izquierdo: Prosigue el Inventario de la Biblioteca grâl y libros q se reunieron de los Aposentos] “En la ciudad de San Francisco de Quito en treinta días del mes de setiembre de mil setecientos sesenta y siete años, el señor Don Joseph Diguja, Coronel de los Reales exer [134]citos, Gobernador Comandante General, y Presidente de esta Real Audiencia, estando en la Casa y Colegio. Que ocuparon los Padres Jesuita, con asistencia de dicho señor, oydor Doctor Don Joseph Ferrer, del Hermano Joseph Yglesias Procurador que fue de dicha casa que hizo venir del Depósito en que se halla, de Don Francisco de Borja y Larraspuru Depositario nombrado, de los testigos infrascriptos, y de mí el presente Escribano continuó estos Inventarios de la Bibliotheca común y particular siendo testigos los Señores Marqués de Valle Orellana, Conde de Selva florida, y capitán Don Joseph Antonio de Ascásubi, de que doy fee = Joseph Diguja = Don Joseph Ferrer = Joseph de Iglesias Procurador de la Casa = el M. de Valle Orellana = Don Manuel Guerrero Ponce de León = Joseph Antonio de Ascasubi = Francisco de Borja Larraspuru = Por mandato del señor Presidente passó assí ante mí = Joseph Enríquez escribano de su Magestad Público y de Provincia. Quito, 9 de octubre de 1767.

vidrieras y, en general, muy bien proporcionada, en su conjunto, de puerta, ventanas y estantería de madera. Ésta estaba formada por 32 pilares, de orden corintio, con su cornisa y 27 tarjetas doradas, 380 cajones o divisiones, un parapeto con barandilla y 32 estatuas, de a tres cuartas, con marcos, de color verde y dorado, representando las ciencias, todo bien aseado y pulido.

La adornaban 48 lienzos, de a tres cuartas, con marcos de madera, de ellos, 45 representado a escritores religiosos y, de los otros tres, uno el anagrama IHS con rayos, el otro la Purísima Concepción de N^a S^a y el tercero San Ignacio de Loyola, de vara y tres cuartas de tamaño. También se exponían 10 mapas de las cuatro partes del mundo, desplegados en bastidores, de una vara, cada uno¹¹.

El mobiliario constaba de 6 mesas redondas, para el estudio y 6 sillas (todas las 12 piezas forradas en baqueta), 6 ventanas (o escaparates), de a cuatro puertas, de vidriera ordinaria. A todo ello, se añadía, una máquina eléctrica y un clavicordio. La máquina sería uno de los instrumentos del laboratorio bien surtido del mejor instrumental importado de Europa, donde La Condamine pudo hacer parte de sus experimentos.

El inventario se hizo por autores y facultades, teniendo presente los libros de visita y el índice general, pero, en el documento estudiado, solo consta su número y tamaño. Fueron numerados por el capitán Don Joseph Antonio Ascásubi, con este resultado:

Biblioteca común: 6.281 volúmenes, forrados en pergamino y alguna parte, en pasta; de todos tamaños y facultades; incluso 222 volúmenes manuscritos, en 4°.

Trasladados de los aposentos: 7.191 de todos tamaños y facultades, forrados en pergamino y pocos, en pasta, comprendidos 178 manuscritos, en 4°. Ambas partidas comprendían un total de 13.472 volúmenes.

11 En la vivienda de la comunidad había 15 mapas, 67 estampas varias, además de las de la serie de los PP. Generales de la Compañía de Jesús y 7 de certámenes públicos, 27 cuadros pequeños de diferentes advocaciones, 3 de condenados, una estatua de la Inmaculada Concepción y dos del Niño Jesús y un Cristo en su cajón y vela. En cuanto al mobiliario de los aposentos, era funcional: se contabilizaron 122 mesas. 278 sillas de baqueta, 98 catres, 97 estantes y 91 mesas pequeñas: “Vtensilios que se recogieron de los Aposentos que ocuparon los Padres” f. 132v.

De algunos estantes y cajones de mesas se recogieron papeles que se reconocieron y resultaron inútiles y sin interés¹².

Se habían depositado en la biblioteca, como hemos indicado, los libros encontrados en los aposentos, incluidos los de los padres residentes en el Seminario de San Luis.

Real y Mayor Colegio-Seminario de San Luis: El inventario de este colegio, que estaba bajo la dirección de la Compañía, tanto el de la biblioteca como el ejecutado en los aposentos de los padres, se hizo también teniendo presente el libro de visita del P. Baca, especificando los tamaños. Arrojó las cifras siguientes: *Biblioteca del Colegio:* 680 volúmenes, en folio, de diferentes autores y facultades; 421 en 4°; 336 en 8° y menores. Total: 1.537 de diferentes autores y facultades. *Aposentos de los padres:* 247 volúmenes en folio: 401 en 4°; 469 en 8° y menores; 64 cuadernitos y novenas. Total 1.181 de diferentes autores y facultades. Por orden superior, los libros de los aposentos fueron llevados y depositados, con los demás de particulares, en la biblioteca general del Colegio Máximo. Con lo que lo depositado, en ésta, se incrementó hasta 14.653 volúmenes y, entre las tres bibliotecas, 16.190 volúmenes, lo que era, para su tiempo, un acervo respetable que indicaba el alto nivel de cultura de Quito o, por lo menos, la posibilidad de alcanzarla.

Esta realidad de la provincia del Nuevo Reino, en el campo de la enseñanza universitaria, constituía un estímulo a la hora de hacer el estudio de su biblioteca, pues ofrecía la oportunidad de descubrir el mundo intelectual de sus miembros que hacía de ellos instrumentos idóneos para llevar a término, en el territorio que comprendía, la misión propia de la Compañía de Jesús en el ámbito de la docencia tal como la habían pensado y experimentado sus fundadores y quedaba reflejada en la Parte IV de las Constituciones de la Compañía, a la que hemos aludido.

Por todas estas razones, además de las de amistad y estima, aceptamos, gustosos, la invitación del P. José del Rey a participar en este interesante y útil proyecto y ocuparnos

12 El inventario concluye aquí: f, 136v “Con lo qual acabé el Inventario de dicha Bibliotheca, para continuarlo en los demás bienes secuestrados, quedando dicho Depositario inteligenciado del número de Libros, y los firmó con dichos Señores Presidente y oydores, Hermano Joseph Iglesias, siendo testigos los Señores Marqués de Villa Orellana, Conde de Selva florida, y capitán Don Joseph de Ascasubi de que doy fe.

de la sección que nos asignaba: las obras referentes a la historia de Compañía de Jesús que albergaba la biblioteca de la Academia Javeriana, al momento del extrañamiento de los religiosos de la misma Compañía, decretado por Carlos III en todos sus dominios en 1767. Tanto más que esa sección indicaría el grado de interés y de conocimiento de los religiosos de la Compañía, en su provincia del Nuevo Reino, respecto del cuerpo universal de la Orden a la que pertenecían y de cuyas provincias, sobre todo europeas, procedía un regular flujo de personal de refuerzo para la acción apostólica de la Provincia, tanto en la enseñanza y en los ministerios sacerdotales, como, más en particular, en el campo misional.

Nuestro trabajo, a grandes rasgos, tratará de una aproximación, a cada obra, su significación, autores y fuentes, su difusión e importancia, para el conocimiento de la Compañía y su misión, en cuanto parte de un cuerpo de repartidos, por el mundo, unidos entre sí y con su cabeza, con una formación espiritual e intelectual conveniente, para ejercer su multiforme misión, en ese mundo, en el seno de la Iglesia.

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento al P. James F. X. Pratt, S.J., Director de la Biblioteca del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, de Roma, por haber depositado en nosotros su confianza y puesto a nuestra entera disposición los fondos antiguos de la Biblioteca, así como a la Bibliotecaria, Doctora Nicoletta Basilotta y, a su asistente, la Sra. Olga Palmas, por su amable y paciente disponibilidad y competente ayuda. Del mismo modo, debemos mucho al P. Gabriel M^a Verd Conradi, S.J. Bibliotecario de la Facultad de Teología de Granada, por su amistad, confianza y competencia, así como a sus asistentes. Sin el concurso de todos ellos no habiéramos podido consultar las numerosas obras a las que hemos tenido acceso para realizar este trabajo como era debido.

LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA JAVERIANA EN 1767

La biblioteca de la Academia Javeriana que albergaba 2.353 títulos, equivalentes, según el cómputo del P. Alberto Gutiérrez, a unos 4.000 volúmenes, en total, era una pieza no muy grande de 20 pasos de largo por 7 de ancho (unos 16,80 x 5,88m = 98,784

m²). Tenía tres ventanas grandes con sus correspondientes vidrieras. Se entraba por una puerta de madera, con su cerradura. La pieza estaba circunvalada de estantes de madera, pintados de azul, con perfiles de oro, aparentemente el color preferido por el Colegio Máximo, pues era el mismo de que estaban pintadas las tribunas de la Iglesia de San Ignacio (“*coloridas de oro y azul*”, según la descripción del provincial Sebastián Hazañero, al P. General Mucio Vitelleschi, en 1635). Presidía la sala un cuadro de San Ignacio, colocado sobre la puerta de ingreso.

El ajuar consistía en dos mesas grandes de madera, forradas de baqueta y, para sentarse, dos bancos y una silla ordinaria. Lo completaban un atril largo, una escalera, unos globos muy deteriorados y dos instrumentos de bronce propios del “*arte de Geografía*”. El estado de los globos, indica o bien su uso continuado, su antigüedad, o simplemente el abandono o descuido en su conservación. Falta alguna palabra o frase que los designe o describa y dé su número, pero bien pudieran ser globos terrestres y celestes de los producidos por Mercator, los Hondt o los Blaeu. Tampoco nombra ni describe los instrumentos, pero se pudiera pensar en los propios de la cartografía, como serían la escuadra geométrica y la plancheta u otras semejantes.

A propósito de la Cartografía, parte de la ciencia Matemática, disciplina de la facultad de Artes, debemos señalar que, como ciencia auxiliar de la Historia, entre otros menesteres, retrata la ubicación y encuadre del acontecer histórico y proporciona el conocimiento de las diversas regiones donde tiene lugar su continuo devenir y los cambios que afectan a la distribución del territorio, dibujando sus fronteras. Piénsese, por ejemplo, en las herencias dinásticas o en los tratados de paz tras guerras o revoluciones.

A ello contribuye, otra ciencia auxiliar, la Geografía en sus diversas ramas. Respecto de la Compañía de Jesús, Cartografía y Geografía, arte o ciencia, son disciplinas auxiliares para un correcto conocimiento de su quehacer histórico, en sus coordenadas espaciales, donde se realiza su acción evangelizadora. No en vano, sobre todo en el siglo XVIII, su expansión coloca la Compañía de Jesús, tanto en Asia como, en América y Oceanía, en un puesto clave para el conocimiento del interior de los continentes e islas, como las Filipinas o la Micronesia (Marianas, Carolinas y Palaos),

en una palabra, regiones evangelizadas por la Compañía, desconocidas en Europa. Por esta razón, creemos oportuno ofrecer un breve panorama sobre la notable presencia de la materia geográfica y cartográfica en la biblioteca, lo que es un índice de la importancia que la Javeriana le concedía, en cuanto disciplina auxiliar de la historia y parte de su propia historia. Piénsese, por ejemplo, en la cartografía orinoquense que se estaba produciendo y que ha dado a conocer el P. del Rey.

En nuestro caso, pensamos, en estas disciplinas, tanto en su función, en orden a una mejor inteligencia de los hechos que van conformando la propia historia de la Compañía de Jesús, como, en lo que puede suponer de ayuda a los futuros misioneros, en regiones que tendrían que recorrer y aun descubrir y dar a conocer. Pero, quizás haya otro elemento, en el orden interno, tan importante o más, en cuanto que el conocimiento de la geografía, en sus diversos aspectos, favorecía la unión de los ánimos, en el cuerpo social de la Compañía, al hacerse cargo los unos y los otros de la diversidad de los entornos naturales, los respectivos usos y costumbres de ellos derivados, sea de sus propias tierras de origen o de aquellas en que ejercían su ministerio, como explicaremos al tratar de las cartas anuales que constituyen una de las fuentes principales para el conocimiento del entorno natural y socio-cultural donde la Compañía realiza su propia Historia. De aquí el interés de conocer las obras que albergaban las bibliotecas del Colegio Máximo y de la Universidad de San Gregorio al momento del extrañamiento de los religiosos de la misma Compañía decretado por Carlos III en todos sus dominios en 1767.

BREVE RESEÑA DE LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA JAVERIANA

En la biblioteca, según aparece en el inventario del secuestro, había dos catálogos, uno donde constaba las anotaciones de la visita de los provinciales (por lo que parece era el catálogo de entradas) y otro, alfabético, por facultades, de autores y obras. En el inventario realizado con motivo de la incautación, se agregaron a éste último catálogo la lista de los libros encontrados en los aposentos particulares con la marca de su pertenencia a la librería general.

El P. Alberto Gutiérrez ha redactado una detallada descripción de toda la sección histórica de la biblioteca (404 títulos = 17% del total), dando especial relieve al fondo de obras relativas a la Compañía de Jesús que forma, según su cómputo, 77 obras equivalentes al 19% de la sección. Este estudio detallado ayuda a captar la importancia dada a la Historia de la Compañía, lo que no es extraño dado que la Academia Javeriana, con su privilegio de conferir grados, estaba erigida en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, destinado a la formación intelectual, espiritual y humana de sus propios miembros.

De aquí también parecía conveniente analizar esas obras, de modo más pormenorizado, por su importancia en la adquisición, por parte de los estudiantes de la Compañía, del espíritu y modo de ser de la Orden, como bien apunta el P. Gutiérrez: *“Como era de esperar, el primer lugar, lo ocupan las obras que tienen que ver con la Compañía de Jesús (Historia, Santos, Carisma, otros)”*.

El P. Gutiérrez clasifica el fondo histórico de la biblioteca Javeriana, por géneros históricos, lo que ayuda a tener una visión de la riqueza de estilos o géneros. Para mi trabajo, he preferido hacerlo de modo más general en los siguientes apartados: I Ciencias auxiliares, II. Historiografía (fuentes, Historia general de la Compañía de Jesús, historias particulares regionales y locales, bio-bibliografía), III. Hagiografía en sentido estricto y lato (procesos de canonización, monografías de santos, beatos y varones ilustres, colecciones hagiográficas varones ilustres y menologios), IV. Controversias históricas.

Dentro de esta clasificación general, nos detendremos en el análisis de las obras que nos parecen más significativas por tener relación más directa con el conocimiento de la historia de la Compañía. Procuraremos identificar cada uno de los autores (la mayoría de los cuales se encuentran en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, biográfico-temático* [DHCJ], 4 vol., Roma-Madrid 2001) y explicar la génesis, género y estilo de las obras. Pero antes de pasar adelante, como anunciamos en la Introducción, haremos una breve reseña de la presencia de las ciencias auxiliares de la Historia, en concreto de la Geografía y la Cartografía.

I. CIENCIAS AUXILIARES: CARTOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA

De estas disciplinas, hay dos secciones presentes en la biblioteca, la cartografía y la geografía descriptiva. En cuanto a ésta es notable la nutrida colección de descripciones de naciones, en edición de bolsillo (16°), encuadernados, en vitela, salidas de las prensas de los Países Bajos, en particular de las de Leiden, entre las que destaca la Elzeviriana. En relación con la cartografía, cuyo principal centro productor se traslada de Amberes a Ámsterdam, tras el saqueo de la primera (1576), las pocas obras teóricas y técnicas, se clasifican, en la biblioteca Javeriana, bajo el epígrafe “*Matemáticas*”, mientras su resultado, los Atlantes, encuentran su lugar entre las obras de los autores “*Históricos*”, así como las descripciones geográficas.

CARTOGRAFÍA. LOS ATLANTES

De esta disciplina, no podía faltar la *Geographia Universalis* de Tolomeo, editada por Sebastián Münster (1489-1552), en Basilea, en 1540, que obtuvo varias ediciones hasta el mismo año de su muerte. También poseía la cartografía de Tolomeo interpretada por Gerardo Mercator, [De Cremer] (1512-1594), basado en el texto tolomaico: *Tabulae geographicae Cl Ptolomei ad mentem authoris restitute et emendate* (Colonia 1578), dedicada, a su mecenas, el Duque Guillermo V de Cléveris (1516-1592). Ambas obras aparecen clasificadas, en el inventario, como acabamos de indicar, bajo el epígrafe “*Matemáticas*”, lo que no podía ser menos ya que, desde el siglo anterior, cuando se descubre Tolomeo, la cartografía se considera un ramo de las Matemáticas. No obstante, bajo el epígrafe “*Históricos*”, se clasifica, en el Catálogo de la Biblioteca, la producción cartográfica de la Edad de Oro de los Países Bajos, inaugurada en el siglo XVI, por el propio rudelmontano Gerardo Mercator y el anversano Abrahán Ortelius [Oertel] (1527-1598), geógrafo de Felipe II (desde 1575) y, llegada a su plenitud, en el siguiente siglo, con la producción de atlantes monumentales, salidos de las prensas de Ámsterdam.

La excelente obra cartográfica generada en los Países Bajos, en los siglos XVI y XVII, están representadas, en la biblioteca (aparentemente en su edición castellana), por cuatro obras fundamentales: *Theatrum Orbis Terrarum* (Amberes 1570) de Ortelius,

Civitates Orbis Terrarum (Colonia 1572-1617) del teólogo Georg Braun (1541-1622), canónigo de la catedral de Colonia, *Mercator Minor* (Ámsterdam 1628) y *Atlas Maior* o *Geographia Blaviana* (Ámsterdam 1659-1672), de los afamados cartógrafos, el citado Mercator y Guillermo Blaeu (Willem Janszoon Blaeu, 1571-1638) y sus hijos Cornelio (†1644) y, sobre todo, Juan (1598-1673).

La obra de Ortelius, cosmógrafo, geógrafo y cartógrafo, constaba de 70 mapas, de diversos autores, el principal, Mercator, cada mapa, acompañado de un texto descriptivo, en latín. Obtuvo 31 ediciones (1570-1612) en siete lenguas: latín (1570), neerlandés (1571), alemán (1572) francés (1572), español (1588), inglés (1606) e italiano (1608). Hizo revisiones y correcciones, editó 5 suplementos cartográficos (*Additamenta*) y varios apéndices útiles: catálogo de autores, índice de láminas y un *Nomenclátor* con las equivalencias latinas de los topónimos.

La biblioteca Javeriana poseía la versión española en su edición póstuma de 1602: *Theatro del orbe de la tierra de Abraham Ortelio. El qual antes del extremo de su vida por la postrera vez ha emendado, y con nuevas tablas y comentarios augmentado y esclarecido*. En Anveres, en la Empronta Plantiniana, a costas de Iván Baptista Vrintio. Anno M. DCII.

Georg Braun, promotor y editor de la obra y Franz Hogenberg (c.1540-1590), grabador, con dibujos de Höfnagel y otros, considerada complemento de la anterior, pues, asistidos, por el propio Ortelius, presentaba, en 363 láminas, 543 ilustraciones con la situación, forma y descripción de las principales ciudades del mundo, entre ellas, Cuzco, Lima y México.

A estas dos obras, se sumaban los no menos prestigiosos atlantes conocidos, como el de Kremer, origen de toda la obra cartográfica posterior, poseía la Biblioteca Javeriana, según parece, la última edición (1628) del *Atlas Minor*, curada por Jodocus Hondius II (Joost de Hondt, c.1594-1628) cartógrafo y grabador. Tenía, por base, la cartografía póstuma de Mercator, editada por su nieto homónimo Gerardo Mercator: *Gerardi Mercatoris Atlas sive cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura* (Dusseldorf 1602). Jodocus Hondius I (1553-1612), fundador de la

editorial, había adquirido, de Mercator, en 1604, las planchas de su abuelo y, con las que ya poseía, reeditó el *Atlas*, en 1606, añadiendo su nombre, conocido como *Atlas Mercator/Hondius*, de la cual hizo, en 1607, una edición, en formato reducido (in-4º), a precio más asequible, que se denominó *Atlas Minor*.

Hondius, asociado con su yerno, Jan Jansson (Janszoon, 1588-1664) y su propio hijo, Jodocus II, lo fueron mejorando en sucesivas ediciones, hasta la de 1628, año de este último (1629). Continuó, por su lado, su hermano Henricus (Hendrik) Hondius (1587-1638), en compañía de cuñado Jan. Sobre las planchas de Mercator/Hondius (unas 40) vendidas por su viuda a Willem Janszonn Blaeu (1571-1638), estos atlantes llegaron a un alto grado de perfección técnica y tipográfica.

El hijo de Willem, Juan Blaeu (1596-1673), cartógrafo de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, fue el editor de la versión castellana del *Atlas Mayor*, cuyo título era *Atlas mayor seu Cosmographia Blaviana, en la qual exactamente se describe la Tierra, el Mar, y el Cielo*, obra monumental, en la que se emplearon 13 años (1659-1672), para publicar 10 tomos, con idea de completar la colección con las mismas piezas que las otras ediciones (latina, francesa, neerlandesa y alemana) 600 mapas a doble página y 3.000 páginas de texto. La primera serie la dedicó a Felipe IV (1621-1665), la segunda, a su hijo y sucesor. Carlos II (1665-1700). Esta edición castellana era la más costosa y se convirtió en una rareza cartográfica al desaparecer los ejemplares y las planchas, en el incendio que destruyó la editorial de los Blaeu, en 1672.

Pensada, en 12 o 13 tomos, como hemos indicado, este accidente impidió concluir, en esta edición, en castellano, los tomos correspondientes a América y África. En cuanto a la calidad del ejemplar de nuestra biblioteca Javeriana, no consta si era la edición, en color, más costosa, pues se coloreaba a mano, o la sencilla, no coloreada, aunque la encuadernación, en becerra, era la misma para ambas. Lo que parece extraño, en nuestro caso, es que, anotando, en el inventario, la existencia de los 10 tomos (“*Diez tomos en folio mayor*”), en el detalle, mencione sólo nueve. Este sería el orden de los 10 tomos:

I. *Atlas Universal y Cosmographico de los orbes celestes y terrestres (Europa Nórdica)*, 1658; II. *Nuevo Atlas de las partes orientales de Europa*, 1669; III. *Parte del Atlas Mayor o Geographía Blaviana, que contiene las cartas y descripción de Alemania*, 1662 (Recoge una descripción de Silesia de Nicolás Henelio y, de Pomerania. de Elhardo Nvblio); IV. *Países Baxos o la Belgia real*, 1662 (dividida en dos partes, la primera contiene las provincias que obedecen [...] a los reyes de Hespaña. En la segunda se describen las regiones confederadas); V. *Nuevo Atlas del Reyno de Inglaterra*, 1648; VI. *Nuevo Atlas de los Reynos de Escocia e Yrlanda*, 1654; VII. *Atlas Mayor o Geographía Blaviana, que contienen las cartas y descripciones de Francia y Helvezia*, 1668; VIII. *Parte del Atlas Mayor o Geographía Blaviana, que contiene las cartas y descripciones de Italia*, 1669; IX. *Atlas Nuevo de la Extrema Asia, o descripción geographica del Imperio de las Chinas*, 1659; X. *Atlas Mayor o Geographia Blaviana, que contiene las cartas y descripciones de España*.

Otra de las obras cartográficas valiosas, generadas en los Países Bajos, custodiadas en la biblioteca, era la que cita el inventario como “*Visqueri Geographía. Un tomo en octava largo, pergamino*” y, se puede suponer que se refería al *Atlas minor sive geographia compendiosa qua orbis terrarum per paucas attamen novissimas tabulas ostenditur*, Amstelardami (ex officina N. Visscher) [c. 1690]. Era una producción de la familia Visscher, cartógrafos con editorial propia, la más importante y mejor, los segundos después de los Blaeu, en cuanto a la calidad del material y la técnica de su impresión. Fundada por Claes Jansz Visscher (1587-1652), en Ámsterdam, fue continuada por su hijo Nicolás (1618-1679) y su nieto (homónimo de su padre) Nicolás Visscher II (1649-1702), autor de la obra citada que contenía 64 mapas.

De menor fuste, pero práctico y que obtuvo numerosas reediciones, fue el *Atlas abreviado* de Don Francisco Giustiniani, en tres tomos, encuadernados en becerro: *El Atlas abreviado o el nuevo compendio de la Geographía Universal, Política, Histórica y Curiosa, según el estado presente del Mundo, ilustrado con Quarenta y tres Mapas e enriquecido con un breve tratado de la Geografía Antigua mui útil para los curiosos de la Historia Antigua* (León de Francia, Jaime Certa, Año de 1739)- Otra edición, 1755.

DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS

Entre éstas cabe señalar un buen número de tomos en 16° vitela, de la preciosa colección de bolsillo de las llamadas “*Respublicae elzevirianae*”, salidos de las prensas de los Elzevir, de Leiden. Creo que se puede presumir, con fundamento, que la mayoría, si no todos, los tomos de descripciones geográficas señalados como tales (16° vitela), formaban parte de esta colección, bellamente editada y muy estimada que se encontraba en las bibliotecas de los príncipes y magnates y en las otras más prestigiosas de Europa. Constituían una muy rica fuente de información para el conocimiento del mundo. Redactadas en latín, la lengua internacional de entonces, eran útiles tanto para los estadistas, mercaderes y viajeros, como para el lector curioso sin salir de su ciudad. Los contenidos varían, pero todos tratan la topografía, historia, sistema de gobierno, jefes de estado, organización de la corte, casa reinante, sistema monetario, estadísticas de población, rentas y gastos estatales, fuerzas militares, etc.

En nuestro caso, su información era provechosa como encuadre de las noticias sobre la actividad apostólica de la Compañía, hechos y personajes mencionados en las cartas anuales o *annuas* y en las variadas obras dedicadas a varones ilustres de la Compañía que enseguida analizaremos.

De los 35 tomos de que constaba, salidos entre 1625 y 1641, se encontraban en la biblioteca, un buen porcentaje tanto de los dedicados a naciones europeas, de donde procedían no pocos de los miembros “*indipetae*”, llegados de Europa para reforzar la provincia del Nuevo Reino (Países Bajos, Sacro Romano Imperio, Bohemia, España, Hungría, Francia, Polonia, Lituania, Saboya, Suiza), como aquellas regiones donde la Compañía estaba o había estado presente de un modo o de otro.

También se encuentran naciones europeas con predominio no católico, pero con presencia significativa de la Compañía, como Inglaterra, Escocia, Irlanda, o con menos, como los países nórdicos: Dinamarca, Noruega y Suecia.

América está tratada en el tomo *Hispania*, entre los dominios del rey de España, así como los establecimientos portugueses, se tratan en el tomo de Portugal.

Cabe mencionar otras regiones con escasa presencia de la Compañía de Jesús, pero de importancia histórica en su ministerio misional, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, Persia y Rusia (Moscovia), con su territorio de Tartaria, nuevo paso de Europa hacia la India y la China, más breve que el camino circunvalar de Portugal.

En cuanto a África, la Elzeviriana había estampado la descripción clásica de León el Africano, [Ioannis Africani *Africa descriptio IX lib. absoluta*, Lugd. Batav. Apud Ezelvir 1632], pero no vemos en el inventario el tomo de Portugal, de Johannes de Laet (1593-1649), donde se trata de las posesiones africanas portuguesas.

Entre las naciones asiáticas, están presentes el Gran Mogol (India) y China, pero no el Japón. El tomo dedicado a la primera es obra del mencionado Johannes de Laet, geógrafo, naturalista y filólogo y uno de los directores de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales: Correspondería a la anotación del inventario “*Mogolis. Un tomo en 16° vitela*” [n° 1594], su título completo: “*De imperio Magni Mogolis sive India vera commentarius. Ex variis auctoribus congestus*”. Lugd. Bat. (ex officina Elzeviriana) 1631. La otra [n° 1461] relativa a China. “*Regni chinensis descriptio ex variis auctoribus*”. Lugd. Bat. (ex officina Elzeviriana), 1639, es un extracto de la relación del misionero belga P. Nicolás Trigault (1577-1628) “*De Christiana expeditione apud sinas suscepta ab Societate Jesu ex P. M. Ricci commentariis*” (Augsburgo 1615). En realidad, se trata de una relación del propio Ricci (conservada en ARSI) de la que, con este título ambiguo, se apropió Trigault.

En cuanto a otras posibilidades de identificación, nos inclinamos, por lo dicho, a incluir, bajo la anotación “*Hispaniae descriptio, 16° vitela*” [n° 1553] a otra de las obras de De Laet “*Hispania, sive de regis Hispaniae regnis et opibus commentarius*”, Lugd. Bat. (ex officina Elzeviriana). 1629, cuyo primer capítulo se intitula *Hispaniae Chorographica descriptio e probatissimis quibusque Authoribus excerpta*. pp. 11-73.

Lo mismo se diga de los nn. 1518 y 1552 del inventario de la Biblioteca: “*Gallia geographica descriptio*”, y “*Helvezia Respublica descriptio*” (ambas “*16° vitela*”) corresponderían respectivamente a: “*Gallia, sive de Francorum regis dominiis et opibus commentarius*”. Lugd. Bat., (ex officina Elzeviriana).1629, cuyo primer capítulo se

titula “*Galliae totius Geographica descriptio, e probatissimis quibusque scriptoribus collecta*” (pp. 1-91) y “*Helvetiorum Respublica diversorum autorum, quorum nonnulli nunc primum in lucem prodeunt*”. Lugd. Bat., (ex officina Elzeviriana) 1627. La última frase alude a la obra del científico suizo Josías Simmler, cuya obra, en dos libros, impresa en Zúrich en 1576 in-8° (citada en el n° 1552), reproduce textualmente (pp. 25-460).

Quizás la entrada “Belgium descriptum. Un tomo en décima sexta, vitela” [n° 1425] se refiriera a “Belgii confœderati Respublica: seu Geldriæ, Holland. Zeland. Traject. Fris. Transisal. Groning. Chorographica politicaque descriptio”. Lugd. Bat. (ex officina Elzeviriana), 1630.

Aunque no forma parte de la colección Elzeviriana, merece citarse una obra similar de los Blaeu, indicada el número 1406: Arabia que correspondería a la obra conjunta de lo maronitas Gabriel Sionita et Johannes Hesronita *Arabia seu Arabum vicinarumque gentium orientalium leges ritus sacri et profani mores instituta et historia: accedunt praeterea varia per Arabiam itinera, in quibus multa notatu digna enarrantur*. Amsterdami. Apud Guilielmum et Ioannem Blaeu, 1635. Describe ciudades como Bagdad, Bujara [Uzbekistán], Damasco, Medina, La Meca y Alepo.

De época anterior a las obras que acabamos de describir, la Biblioteca poseía una joya bibliográfica, la señalada en el inventario [n° 1641] como “*Países Bajos en francés*”, una de las más soberbias ediciones salidas de las prensas brabanzonas. Se trata de la obra del patricio florentino Ludovico Guicciardini (1521-1589), dedicada a Felipe II y editada en Amberes, en 1567:

Description de tout le Pais-Bas, autrement dict la Germanie Inferieure ou Basse-Allemagne par Messire Lodovico Guicciardini Patritio Florentino. Avec diverses cartes geographiques dudit pais. Aussi le pourtrait d’aucunes villes principales selon leur vray naturel, pour entendre plus facilement ladicte description ... En Anvers par Guillaume Silvius, imprimeur du roy, M.D. LXVII.

La obra, que cumple como elegante y completa guía del viajero, describe las diversas regiones y las ciudades principales de los Países Bajos, con énfasis en la

topografía. Cubre los aspectos geográficos, políticos, sociales y culturales, todo ilustrado con excelentes grabados de mapas y representaciones detalladas de las ciudades. El original italiano salió de las prensas de Plantin en la misma fecha de 1567, con xilografías. Mejorada por el mismo, en 1581, con grabados en cobre que encargó a los hermanos Hogenberg, los que, a su vez, las aprovecharían, luego, para *Civitates Orbis Terrarum*. Tuvo varias ediciones, en diversas lenguas. De las francesas, una de ellas fue estampada por Ioannes Ianssonius, en 1616, otra por Meurs en 1630, ambas en Ámsterdam.

II. HISTORIOGRAFÍA

FUENTES

Consideramos, en cierto sentido, fuentes las cartas anuales o “*annuas*” pues, aunque no pertenezcan al género histórico, sino al de edificación, proporcionan noticias y datos puntuales que pueden servir para la historia, con las debidas reservas. Forman parte de la correspondencia de las provincias con Roma. Nace como instrumento de gobierno y factor de unidad, según consta del capítulo I del título de la VIII Parte de las Constituciones: “*Lo que ayuda para unir a los repartidos con su cabeza y entre sí*”, donde se encuentran las normas sobre la correspondencia. Su título: *De lo que ayuda para la unión de los ánimos*. § 9. Explica, en disposiciones particulares, modificadas posteriormente, sus dos clases: cartas de oficio y cartas de edificación.

La primera estaba constituida por la correspondencia de los preósitos provinciales, los rectores de los colegios y sus respectivos consultores con el preósito general y viceversa. Las cartas de edificación eran las relaciones dirigidas al provincial y, por su medio, al preósito general, sobre el estado y la actividad ministerial de casas y colegios de la provincia respectiva. Al principio se enviaban a Roma con una frecuencia cuatrimestral que, en tiempo del P. Diego Lainez, será semestral (1564) y, a partir de la Congregación General II (1565), anual. Su objeto era el mutuo conocimiento, el aliento y la edificación mutua, en sentido de ejemplaridad, tanto de propios como de extraños,

al mismo tiempo que servían de dar a conocer la Compañía, con notable resultado de atractivo vocacional.

Pero, además de esto, debían proporcionar una fuente de información estimable sobre el medio o entorno en que se desarrollaba la obra apostólica de la Compañía para su mejor comprensión. Este aspecto se fue imponiendo, en parte, por el interés que mostraban los amigos de la Compañía y otros, de conocer las circunstancias de aquellos países, sobre todo los ultramarinos, que se estaban abriendo a la predicación evangélica, pero más aún, para su conocimiento, por parte de sus hermanos de orden, tanto en Europa como, después, en las diversas partes del mundo donde se iban estableciendo.

El Secretario de la Compañía, Juan Alfonso de Polanco, de familia de mercaderes y banqueros burgaleses, utilizaba el ejemplo de los “*mercaderes y negociadores del mundo*”, para explicar el valor de este tipo de correspondencia. Escribía, en nombre de Ignacio de Loyola: “*Y cierto que me parece que los mercaderes y otros negociadores del mundo nos hazen en esta parte gran vergüença, que sobre sus intereses míseros tan solícitamente y con tanto concierto se cartean y scriben sus libros por dar mejor recaudo á sus nonadas*”. Al aplicarlo a los miembros de la Compañía, en clave del verdadero amor de unos para con los otros, sentenciaba: “*con el comunicar se vnen, fortifican y aman*”, que, como hemos indicado, era el fin principal, según la mente y voluntad de Ignacio de Loyola y sus compañeros parisinos, plasmada en las Constituciones.

Polanco va a exponer en sendas cartas a los provinciales del Brasil, Manuel de Nóbrega (3 agosto 1553) y de la India, Gaspar Barceo (24 febrero 1554), esa mente y voluntad de Ignacio de Loyola al respecto. ¿Qué había que escribir? En general, “*todo lo que vn amigo querría saber de otro*” y, por supuesto, todo lo que ocurría y se debía conocer en Roma donde más importaba para poder mejor gobernar según ese espíritu. La norma era escribir una carta principal mostrable, cuidada para edificación de propios y extraños y, luego, en hijuelas, las cosas desedificantes y los otros negocios, es decir, “*todo lo que no es para dar edificación á cualquiera que lo lee*”.

En las cartas mostrables, debía indicarse el número de domicilios su localización geográfica; individuos en cada uno de ellos, sus ocupaciones y modo de vida en cuanto al vestir, comer, beber y dormir (tipo de camas) y costas de cada uno, número de habitantes, modo de vestir, comer etc., tipo y número de casas, costumbres, número de cristianos y de gentiles.

Del mismo modo, se debía informar sobre el clima de la región, los grados de latitud y longitud, la cosmografía, por ejemplo, longitud de los días en verano y en invierno, fecha del comienzo del verano, caída de las sombras, si a derecha o izquierda, etc., así como acerca de animales y plantas no conocidas, o si conocidas, si variaba el tamaño en grandeza, en una palabra, que se informara de todas las cosas que pudieran parecer extraordinarias y lo que hoy llamaríamos exótico.

Por todo lo expuesto, Polanco insistía en que fueran cartas mostrables a gente de fuera de la Compañía, por lo que era conveniente que se imprimieran. Por esta razón, era necesario que se detuvieran menos en las cosas que particularmente tocaban a personas de la Compañía y se extendieran en las generales. De otro modo, no se podrían imprimir, sin que, en Roma, se separaran unas cosas de otras. Pero, por otra parte, como para edificación de las personas de la propia Compañía eran muy a propósito las noticias particulares, se podían poner aparte en las mismas provincias y mandarlas así a Roma.

Por su estilo y finalidad “*ad ædificationem*”, esto es, para estimular al lector a una vida virtuosa, se caía en el peligro por exceso y no sólo se omitía todo lo que pudiera aparecer como negativo, sino que, incluso, se adobaba y minimizaba lo que no se podía encubrir (con evidente peligro de falsear los hechos) y se exageraba y generalizaba lo positivo, aunque fuera mínimo y a costa de la verdad. Ya, en fecha tan relativamente temprana como 1572, se quejaba, el P. Luis de Guzmán, desde Alcalá de Henares, a Jerónimo Nadal (Vicario General en ausencia del Preposito General Francisco de Borja, en misión pontificia a España, Portugal y Francia), del abuso de los que, en las cartas anuales, no escribían «*lo que, en hecho de verdad pasó, sino lo que les dicta la consciencia y el Instituto les enseña que avía de passar, y así, vere, no escriben lo que es sino lo que había de ser*». No eran pocos los que obraban así, con el efecto contrario

a lo que pretendían, pues ni el P. General se enteraba de la verdad, sino, al revés, ni los propios de la Compañía, se edificaban, pues al verlas los otros religiosos, «*en estilo a ellos odioso, quedan ellos irritados y nosotros quando oímos lo que nos dicen por ello, confusos*» Proponía que se mandara a los rectores (responsables de la redacción de las anuales) que en la observancia de las reglas e Instituto, se dijera que, por lo común, se procedía bien y, en las cosas extraordinarias propias y las relativas al fruto de los prójimos, se expresaran «*por tales y tan modestos términos, que ningún extraño que las lea pueda, con razón, offenderse*» [L. de Guzmán a Nadal. Alcalá, 3 julio 1572. ARSI, Hisp117, f. 89].

Su finalidad “edificante” aparece, con toda claridad, en una carta anua firmada por el provincial del Perú, Francisco del Quadro, en 1700 [ponemos en cursiva lo más pertinente]:

«Estas son las noticias q. brevemente se han podido juntar de esta provincia para la edificación de las demás, quiera N° Sor servirse de ellas en orden al *Espiritual aprovechamiento* de los fieles y q. en la *exemplar tabla de los sucesos referidos logren sanctas ideas* unas para *apartarse de los vicios* a vista de los *castigos* qe Dios ha executado en los *Ynfieles transgresores de su Lei*; otros para *alentarse* en la carrera y continuar en adelante *en el exercicio de las Virtudes*: especialmente los *operarios evangélicos* en el *fervor y sancto zelo*, conqe hasta aquí an solicitado *poblar el cielo de almas*, con atención de la buena correspondencia, qe de su parte, pone Dios, *cooperando* (como se avrá *reconosido en esta relación*) a que los *buenos sucesos* qe tienen sus *ministros*; más que de su justicia, corran por cuenta de su paternal piedad y providencia: qe así podrán cada día aumentarse con la *felicidad qe se desea a maior gloria y honrra del Señor*»

Estos dos documentos, separados por cerca de siglo y medio, debe poner en guardia y leer las cartas anuales con sentido crítico, aunque, en otros aspectos, puedan ser y sean, de hecho, las únicas fuentes de conocimiento sobre el lugar o la región, lo “curioso” y otros datos interesantes para la historia de las mentalidades, gustos y preocupaciones de la época y para el estudio de la religiosidad popular. De aquí que los franceses las denominaran: “*Lettres édifiantes et curieuses*”. En parte, cumplían

semejante función informativa de las descripciones que utilizaron los Elzevir para sus “Republicas”.

Podemos decir que, mientras las cartas cuatrimestres y las anuas, escritas, en el siglo XVI, no obstante sus omisiones o interpretaciones benévolas, por lo general, ofrecen datos interesantes para la historia, otras, del siglo XVII, adolecen de un excesivo empeño por la narración de casos milagrosos y extraordinarios, por no decir también “extraños” e, incluso, absurdos, sobre todo en relación con Ignacio de Loyola y Francisco Xavier, por directrices del padre general Claudio Aquaviva específicas, como primordial medio, de obtener la beatificación y canonización de ambos primeros padres fundadores. Así mismo, se narraban, con una excesiva credulidad, aceptando casos extraños de la naturaleza, no necesariamente religiosos.

En cuanto a su publicación, sólo se editaron las cartas anuales recibidas, en Roma, durante el generalato de Claudio Aquaviva (1581-1614). Después de una interrupción notable, se editaron y publicaron las cartas anuales correspondientes al breve generalato de Francisco Piccolomini (21/XII/1650-17/VI/1651) y al inicio del gobierno de Gosvino Nickel (1652-1654). Las de la primera etapa (1581-1614) salieron a la luz en 29 tomos en 8° de 1583 a 1619, editadas por diversos autores. Las de la siguiente etapa (1650-1654), lo fueron todas, en el mismo formato, por el eslovaco, P. Juan Nadasi (1513-1670), substituto del P. Secretario de la Compañía, para la Asistencia de Germania y estampadas, en Praga, en dos volúmenes sin fecha.

“HISTORIA SOCIETATIS IESU”

La Biblioteca Javeriana tenía la serie completa de la *Historia Societatis Iesu*, es decir la historia oficial de la Compañía a cargo de un historiador nombrado, al efecto, por el preposito general. El historiador oficial (el equivalente a “Cronista de la Orden”) tiene su origen en lo dispuesto por las Constituciones respecto de las informaciones destinadas a dar a conocer la actividad de la Compañía que acabo de exponer.

Everardo Mercurián había pedido a las provincias que enviaran un resumen de la fundación y la historia de cada colegio. Aquaviva urgió la orden, pues se veía la conveniencia de recoger, en una sola obra, toda la información, a modo de anales,

destinada a toda la Compañía, algo que había ya hecho el P. Juan Alfonso de Polanco con su *Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis historia...*, trabajo histórico del género de los *Annales*, conocidos como *Polanci Commentarii* o *Chronicon*. Estos *Comentarios* o *Gran Crónica*, constituyen una historia general de la Compañía que cubre, en seis volúmenes, la vida de Ignacio de Loyola y su gobierno, como primer prepósito general (1540-1556). Está urdida con la correspondencia y otros documentos conservados en el Archivo Romano, que conocía con exactitud, pues lo había organizado y, en gran parte, su contenido había salido de su pluma o pasado por su mano.

Elegido prepósito general Everardo Mercurián (1573), descargó a Polanco de todo otro oficio y lo dedicó a esta labor, en la que empleó unos dos años (1573-1574), pero no se publicó y, a la muerte de Polanco (1576), el manuscrito quedaba depositado en el Archivo Romano y sería el fundamento del primer volumen de la *Historia Societatis*.

Para encargarse de esta *Historia*, Aquaviva llamó, a Roma, en 1598, al florentino Nicolás Orlandini, excelente latinista que tenía en su haber la edición de tres tomos de cartas anuas (años 1583-1585), estampadas entre 1585 y 1588. A Orlandini (†1606), primer historiador oficial de la Compañía, siguieron, como autores o editores de los diversos tomos, el perusino Francisco Sacchini (†1625), el luqués Vicente Guinigi (†1653), los franceses Pedro Poussines, natural de Tolosa (†1686) y el parisino José Jouvancy (†1719) y, por último, el noble piemontés de Calamandrana (Asti), Julio César Cordara (†1785). En cuanto a los que no llegaron a publicar el propio trabajo, pero prepararon el valioso material que los siguientes aprovecharon, cabe mencionar, además de Guinigi, al belga, José Reulx (†1698).

El francés Honorato Fabri (†1688) tomó, en 1679, el nombre, pero no la tarea de historiador de la Compañía de Jesús, pues se dedicó a las ciencias de la naturaleza y a las ocultas. Reulx utilizó las papeletas de Sacchini y los borradores de Poussines, pero por falta de salud, sólo pudo redactar los anales de los primeros siete u ocho años de la segunda década de Aquaviva que utilizaría Jouvancy.

AUTORES, GÉNERO Y VALORACIÓN

Nicolás Orlandini (1553-1606), siguiendo a Polanco, empleó el género de los anales. Estructura su obra por años y provincias y, dentro de éstas, casas y colegios. Comienza por la vida de Ignacio de Loyola, prosiguiendo con la fundación de la Compañía y su generalato. Utiliza profusamente los Comentarios de Polanco, tanto que, según Daniel Bartoli, su obra no es más que los Comentarios puestos en mejor latín y poco más, historias particulares de las diversas casas y provincias y, además, el testimonio de diversos padres antiguos a los que pidió pusieran, por escrito, sus recuerdos, aunque no ignoraba que, con ser valiosos estos testimonios, la memoria debilitada, por los años, se expone a equivocaciones.

Le ayudaron, en su tarea, el lituano Nicolás Lancicio (1574-1652) y, desde 1603, Francisco Sacchini (1570-1625), continuador y editor de su obra, impresa en Roma, en 1614. Antes de la impresión, envió copias del manuscrito, para su revisión, a los padres más antiguos, de los primeros tiempos, que habían tratado a Ignacio de Loyola. Nombra expresamente a Ribadeneyra (†1611) y, a los belgas, Eleuterio Pontano [Dupont] (†1611), Oliverio Manareo [Mannaerts] (†1614) y Francisco Costerus [De Costere] (†1619). Autor sobrio, de estilo pulido, su *Historia* cubre los generalatos de Diego Lainez (1557-1565), Francisco de Borja (1565-1572), Everardo Mercurián (1573-1580) y la primera década de Claudio Aquaviva (1581-1590), pero sólo llegó a publicar el generalato de Lainez, que estampó, en Amberes, juntamente con la 2ª edición de la I parte (Ignacio de Loyola), ya que sus ocupaciones, entre ellas la de Secretario de la Compañía (1619-1625), le impidieron publicar el resto.

Sacchini había dejado un borrador, sin pulir, de la historia de las provincias ultramarinas (África, Japón, China, Brasil y ambas Indias) y muchos apuntes dispersos, escritos con letra difícil de leer y no pocas de ellos, comidos y mutilados por los insectos y la humedad. Le sustituyó, como indiqué, el luqués Vicente Guinigi (1588-1653) maestro de retórica del Colegio Romano, secretario de la Compañía (1632-1644) y su historiador latino hasta su muerte, según consta en los catálogos, mientras que su contemporáneo, Daniel Bartoli, aparece, en los mismos catálogos, como historiador de lengua italiana.

Vicente Guinigi, como Secretario de la Compañía (1632-1644), organizó el archivo y, liberado de su oficio (1644), se pudieron publicar los generalatos de Borja (1649) y Mercurián (1652), preparados por Sacchini. Menos fortuna tuvo en la redacción de los anales que emprendió, en su vejez, pero allanó el campo, dejando comentarios densos y ricos, de los que Cordara sacó los quince primeros años de Vitelleschi.

Pedro Poussines (1654-1575), llamado a Roma, en 1654, tras el fallecimiento Guinigi (†1653), aprovechó el material preparado por éste y el anterior de Sacchini, lo completó y le dio cuerpo, en 20 libros, que publicó, en dos partes, correspondientes a la primera década del generalato de Aquaviva (1581-1590). En el prólogo (fechado en 1661), Poussines consideró a Sacchini merecedor del título de “Padre de la Historia de la Compañía”: “*Historiae nostrae iure Patrem nominaverim*”.

Como historiador, Poussines no pudo publicar más que los complementos del primer volumen de la *Historia Societatis Jesu Pars quinta sive Claudius* (Roma, 1661), preparado por Sacchini y Guinigi; editó las secciones relativas a la Compañía de Asia y América y completó algunas lagunas dejadas por su predecesor. Preparó, además, los anales de los años 1591-1595, pero el manuscrito quedó inédito.

Contrariamente a los anteriores, el maestro de Retórica parisino, José Jouvancy (1693-1719), llamado a Roma, en 1699, tras la muerte de Reulx (†1698), en el prólogo a la segunda parte de Aquaviva, lamenta que sus predecesores no hubieran dejado nada aprovechable y se viera obligado a hacer, con indecible dificultad, todo el trabajo por sí mismo. Se queja de haber recibido el parco material que dejó su antecesor, incompleto y sin pulir, por lo que tuvo que hacer la selección del material de archivo. Termina el generalato de Aquaviva, como continuación de Sacchini, por lo cual comienza, por el libro XXV, pero rompe con el género literario de los Anales y organiza su obra por materias. Este cambio hace que lo que gana su trabajo en el aspecto sincrónico, con la síntesis y las visiones de conjunto, lo pierda en el aspecto diacrónico cometiendo errores graves en la sucesión cronológica y en la consiguiente interpretación de los hechos, por la confusión de las fechas.

El cambio adoptado de género histórico, lo trata de subsanar con una serie de apéndices: índices de materias, elogios de varones ilustres, con dos adjuntos: uno, los muertos violentamente a manos de herejes y gentiles, el otro, las víctimas de la caridad y de las penalidades y trabajos de la predicación evangélica. El Índice III, es una serie cronológica de materias, por años, de 1591 a 1616. Termina con un catálogo de asistencias y provincias respectivas, con sus casas, colegios, residencias, seminarios y misiones, más un estado general del personal de la Compañía, Su estilo, en contraposición al latín terso de Sacchini, es artificioso y culterano. Su obra está teñida, en algunos puntos, de parcialidad e interpretaciones equivocadas, por lo que se le obligará a mutilarla, por protestas de unos y de otros, que impugnaban la veracidad de los hechos narrados o sus interpretaciones. La obra se publicó en 1710.

Tras su muerte (1719), quedó vacante el oficio de Historiador de la Compañía hasta bien entrado el generalato de Francisco Retz (1730-1751) que nombró, en 1742, para el oficio, al P. Julio César Cordara (1704-1785). Para Cordara, la historia exige revolver documentos consumidos y tomar notas idóneas del fárrago de papeles acumulados. Se valió del trabajo de sus predecesores y, al contrario de Jouvancy, alaba particularmente, a Vicente Guinigi, por su trabajo de selección y organización de materiales, reconociendo la labor de Guinigi en quien encontró madura la mies y cosechó el fruto del trabajo ajeno: *“paratam veluti messem, inveni, et alieni laboris fructum cepi maximum”*.

Cordara vuelve al género de los *“Annales”*, abandonado por Jouvancy, pues juzgaba que la materia de muchos años exigía, para su claridad, tratarla separadamente, dedicando, a cada año, un libro. Por otra parte, su tendencia es abiertamente edificante, pues juzgaba que la finalidad de la historia debía ser *“ad inflammandam actuendamque nostrorum virtutem”* [para inflamar y actuar la virtud de los nuestros, esto es, los religiosos de la misma Compañía]. Comenzó a componer el generalato de Mucio Vitelleschi, pero sólo pudo completar los años de 1616 a 1632 y publicar el primer volumen (1616-1624) en 1750. Debido a la supresión de la Compañía, en 1773, no pudo editar su 2º volumen (1625-1632); lo completaría y publicaría el P. Pietro Ragazzini, en 1859. Fiel a la historia, Cordara no llegó, sin embargo, a la agudeza crítica de Sacchini, aunque le superó en agilidad de estilo. Algunos, como Antonio Astrain, lo consideran

difuso y anecdótico, recreándose en su propio estilo latino, que lo hace tedioso de leer y más propio para acudir a su obra como a un diccionario y no como a libro de lectura.

Daniel Bartoli (1608-1685)

Mientras Guinigi y Poussines editaban, en lengua latina, la obra de Sacchini y la completaban, Daniel Bartoli, empleaba el italiano (considerado el mejor prosista de su siglo en esta lengua) en su obra histórica dirigida a los que no sabían latín, tanto mirando a los HH. Coadjutores, en particular, como al público italiano, en general Bartoli recomienza por San Ignacio y la fundación de la Compañía (1650) y divide su historia en cuatro partes coincidentes con los cuatro continentes (Europa, África, Asia, América), pero sólo llegó a publicar la parte correspondiente a las provincias de Asia: India (1653), Japón (1660) y China (1663) y a dos provincias de Europa: Inglaterra (1667) e Italia (1673). En previsión de no poder completar su plan, redactó un compendio que se editó en el siglo XIX: *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù*, 5 vol., Turín, 1847-1856.

BIO-BIBLIOGRAFÍA: *BIBLIOTHECA SCRIPTORUM SOCIETATIS IESU*

Esta obra, aunque, de modo sucinto, constituye un valioso acervo de noticias biográficas, pues se trata de una verdadera bio-bibliografía de los autores de la Compañía. Tres son los autores que se dedicaron a obras de este género: el castellano, Pedro de Ribadeneira (1526-1611), el flamenco Felipe Alegambe (1592-1652) y el inglés Nathaniel Southwell [Soutellus] (1598-1676).

Plantin imprimió, en 1608, con un prólogo del propio Ribadeneira, fechado en 1605, la primera obra con noticias sobre autores y obras de la Compañía, cuya base tenía preparada, en folios, ya en 1602. En 1609, se hizo otra impresión, en Lyon, con correcciones y adiciones de autores franceses y de otros. Tras la muerte de Ribadeneira (†1611), Julio Negroni observó la falta de autores italianos y preparó la 3ª reimpresión con nuevas adiciones y correcciones publicada en Amberes, en 1613, por Andrés Schott.

En 1643, salía también, en Amberes, por Joan Meurs, la 2ª edición, de la *Bibliotheca Scriptorum* de Ribadeneyra, con adiciones y correcciones, preparada por Felipe Alegambe. Añadía el lugar, año y formato de la impresión de cada obra, así como el elogio de los autores muertos después de las últimas reimpressiones, pero apenas dice nada de los vivos. A imitación de Ribadeneyra, incluye algunos autores que apenas publicaron, por ejemplo 2 o 3 sermones, en razón de la autoridad de bibliógrafos externos que los incluyen en sus catálogos, así como a los que no publicaron, pero se conocían sus escritos o porque estaban próximos a publicarse.

Se extiende en las biografías de los autores, por ejemplo, en la del propio Ribadeneyra, para que los conocieran las edades futuras, Inserta a los que dejaron la Compañía, pero no cita sus obras posteriores a la salida. Añade un catálogo de los muertos violentamente por la fe. Para facilitar la consulta de autores y obras, trae al final índices de autores y obras que llegaron a sus manos después de la impresión del cuerpo de la obra y un suplemento de otros aún posteriores. A pesar de todos estos valores, surge la cuestión de los títulos de las obras pues ni cita los títulos completos ni su idioma, sino sólo, en latín, la materia de la obra.

Nathaniel Southwell publica la 3ª edición de *Bibliotheca* (Roma, 1676, por Jacobo Antonio de Lascaris, de Varese), dedicada al Cardenal Juan Everardo Nidhardt (S.J.). Abre su obra con los prólogos al lector de Ribadeneyra y Alegambe y con el suyo propio y sigue las huellas de ambos. Recoge las adiciones y correcciones que Alegambe fue anotando durante los nueve años que vivió después de su edición, con objeto de hacer una nueva impresión. Southwell añade, a los autores, las fechas de entrada y de muerte en la Compañía y señala, con un asterisco, los nuevos escritores añadidos.

A diferencia de los anteriores, para no aumentar el volumen, Southwell prefiere la brevedad en los elogios y la omisión de aquellos escritores que no dejaron nada impreso, o que sólo dejaron un sermón o poema breve o tradujeron obras de una lengua a otra. En esto siguió la opinión del padre general Juan Pablo Oliva (1664-1681) y de sus asistentes. En cuanto a los escritores que, tras Alegambe, seguían siendo citados, alabados o mencionados por autores externos, se remite a Alegambe y los deja en su

lugar. Por otra parte, se omiten aquellas obras que habían causado ofensa a alguno, en razón de la caridad.

Surgió también otra cuestión: la mención de las obras notadas por la Congregación del Índice o por la Inquisición romana, de suerte que no pareciese que la Compañía aprobaba, de un modo o de otro, esas obras. Por una parte, se adujeron los ejemplos antiguos y modernos: San Jerónimo que puso, entre los escritores eclesiásticos, a muchos autores condenados, como Novaciano, Tertuliano, Taciano, Orígenes.

Lo mismo hicieron Antonio Simeone en su *Bibliotheca Predicatorum*, Lucas Wading en la suya de escritores de la Orden de Menores franciscanos. A éstos se sumará el cardenal Roberto Belarmino que, entre los escritores eclesiásticos, enumera varios escritores doctos, por otros conceptos, aún obispos católicos, que están en el Índice del concilio tridentino o en los índices romanos. Siguiendo sus huellas y, en razón de pertenecer a la fidelidad de la narración histórica, Southwell también menciona sus obras y sus hechos, aunque sin aprobarlos.

En los índices, sigue la variedad de Ribadeneyra y Alegambe y, añade, uno relativo, a ejemplos de ilustres virtudes, pero omite el catálogo de los muertos, por herejes e infieles, *in odium fidei*. La razón de esta omisión, se funda en que, sus gestas y muertes ilustres, habían sido editadas, por el propio Alegambe, como parte de su *Bibliotheca* y, tras su muerte, por Juan Nadasi, en un grueso volumen, lo que hacía superfluo repetir, su epítome, en la *Bibliotheca*.

Southwell enriquece su obra con un primer apéndice dedicado a los diez primeros padres dando el nombre, apellido, nación, diócesis, orden de vocación, día mes, año, lugar de la muerte y edad del fallecido. Distingue entre los siete primeros juntados en el grupo encabezado por Ignacio de Loyola, antes de 1534, y los tres posteriores agregados por Pedro Fabro al grupo primigenio, tras la partida de Ignacio. Pero, entre los primeros, pone en séptimo lugar a Simón Rodrigues, desconociendo el testimonio de éste, que afirma haber sido el 4º de los diez compañeros, inmediatamente después de Javier y haberle seguido, ocho días más tarde, Diego Lainez.

Los restantes índices auxiliares, que sirven para encontrar autores y obras, son las listas, por orden alfabético de: 1) nombres y apellidos; 2) apellidos, antepuestos al nombre; 3) nación de los autores; 4) obras anónimas adscritas a sus respectivos autores; 5) syllabus de pseudónimos; 6) otro de materias tratadas por los escritores, organizadas por capítulos y párrafos, lo que supone una incipiente clasificación virtual biblioteconómica; 7) un índice de materias; 8) otro de lenguas “peregrinas” y vernáculas. De este modo, la *Bibliotheca Scriptorum* de Southwell se convierte en una herramienta múltiple de trabajo.

HISTORIAS PARTICULARES: ASISTENCIAS, PROVINCIAS, COLEGIOS, MISIONES

Aparecen también, en el inventario del secuestro, algunas historias conocidas sobre las provincias y misiones de América y de las Indias Orientales, más algunas de Europa, que no es aventurado afirmar que llegarían de la mano de religiosos de aquellas provincias. Algunas de ellas se escribieron para conmemorar el I y II centenario de la fundación de la Compañía (1640, 1740).

Este sería el caso de la provincia, Flandro-Belga, *Imago primi saeculi Societatis Iesu* (1640), que superaba el ámbito de la propia provincia. De la que nos ocuparemos luego. De siguiente siglo, tenía la Biblioteca, la historia de la provincia de Austria, del P. Antón Socher (1695-1771), encargado de escribirla, en este mismo año, 1740, en que, de hecho, salió el primer volumen, pero nunca editó el segundo. Lo mismo se puede decir de la *Historia de la provincia del Nuevo Reino*, en 3 volúmenes de José Cassani (1741). Sólo quisiera indicar que Cassani nunca estuvo en la provincia, pero la conocía a través de las cartas anuales, las relaciones y otros documentos que llegaban a Madrid, muchos de ellos, de la mano de los procuradores de las respectivas provincias y de los informes verbales de los mismos. No hay que extrañar la superficialidad y los errores que se deslizaron, pero dio a conocer, de un modo o de otro, su historia al público europeo.

Del portugués, emigrado con su familia al Brasil, Simón de Vasconcellos (1590-1671) se cita sólo la *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil* (Lisboa, 1663). Por el primor de la edición y los pormenores informativos no sólo sobre la

acción de la Compañía, sino sobre el Brasil de su tiempo en sus diversos aspectos, se considera una de la mejores de aquel siglo en Portugal. La *Chronica* es la I parte de una serie de tres obras que forman una unidad, dada la continuidad cronológica de sus relatos, en que se desarrollan las vicisitudes de la Compañía de Jesús en el Brasil desde sus inicios en 1549 hasta 1654. Las otras dos que no aparecen en el inventario, son las vidas de los padres João de Almeida (Lisboa 1758) y el hoy santo, José de Anchieta (Lisboa 1672).

Misiones

Indias Orientales: Provincia de Goa

La historia de las Provincias de las Indias Orientales está representada por una de las más antiguas, publicada en Florencia en 1588, escrita, en latín clásico, por el humanista bergamasco P. Juan Pedro Mafeo (1536-1603), *Historiarum Indicarum libri XVI*. El P. General, Everardo Mercurián, además de por otras razones de orden interno de la Compañía que aconsejaban su alejamiento de Roma, lo destinó a esta labor en 1579 para complacer al Cardenal-Infante Don Henrique de Portugal que acaba de ser proclamado rey tras la trágica muerte en la batalla de Alcázarquivir de su sobrino el rey Don Sebastián.

El Cardenal-Rey, había solicitado al P. General un historiador para escribir las conquistas y misiones de los portugueses en Oriente. Mafeo tenía conocimiento de la materia por haber traducido al latín clásico la “*História das Missões do Oriente*”, obra manuscrita del P. Manuel da Costa (nacido en las Azores hacia 1525 y miembro de la Compañía hasta 1573). Se publicó con el título *Rervm a Societate Iesv in Oriente gestarum ad annvm vsqve a Deipara Virgine MDLXVIII Commentarius Emanuelis Acostae Lusitani, recognitus et latine donatus*, impresa en Dilinga, en 1571, que obtuvo varias ediciones y numerosas traducciones.

Con esta experiencia y, tras cinco años recogiendo material en Lisboa y Coimbra, con la ayuda del portugués P. João Rebelo, Mafeo regresó a Roma, acompañado por su ayudante y, en tres años, concluyó su obra y la publicó en Florencia en 1588.

Sus *Historias Índicas*, iban acompañadas, como apéndices, de una colección de cartas de la India (entre ellas dos de san Francisco Xavier) y una revisión de su Vida de Ignacio de Loyola que había publicado en 1585. Las *Historias* las dedicó al Rey Católico Felipe II (I de Portugal), que había entrado en posesión del reino por muerte de su tío el cardenal-rey Don Henrique.

El Rey Católico, durante su estancia en Lisboa (1580-1582) para ocuparse de los asuntos del Portugal, había exhortado a Mafeo a proseguir y completar la obra encargada por su tío. Mafeo se lo recordaba en su dedicatoria y le explicaba la dificultad ante la complejidad de la materia y su decisión, por una parte, de no seguir el género de los anales, al que no se acomodaba, y, por otra, ceñirse al periodo comprendido entre las primeras exploraciones (1497) y la muerte de su suegro Juan III (1557), en cuyo reinado la Compañía de Jesús había pasado, por su mandato y con su protección, a la India y al Brasil. Por ello, trataría particularmente de su apostolado en aquellas partes. La obra de Mafeo tuvo numerosas ediciones y traducciones, por lo que es difícil determinar la edición que poseía la Biblioteca Javeriana.

En cambio, extraña la ausencia la obra de Luís de Guzmán (1544-1605) escrita en castellano y dedicada exclusivamente a la misión de la Compañía en Oriente *Historia de las Misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el santo Evangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapón* (Alcalá 1601), obra de las más frecuentes en las bibliotecas de las casas de la antigua Asistencia de España.

América Hispana: Nueva España

De la Provincia de México, o Nueva España, la Biblioteca poseía la *Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe*, del andaluz de Córdoba, Andrés Pérez de Ribas (1575-1655), cuyo título descriptivo era:

Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe: conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la Nueva España. Dedicada a la muy católica Magestad del Rey Nuestro Señor Felipe Cuarto. Escrita por el P. Andrés Pérez de Ribas, Provincial de la

Nueva España. Año de 1645. En Madrid, por Alonso de Paredes, junto a los Estudios de la Compañía.

Trata de los orígenes y establecimiento de las misiones de la Compañía, en los actuales estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua y Sonora y su conquista espiritual, de 1591 a 1643. Ofrece información lingüística, etnológica y geográfica de la región. Es preciso en los datos, de los que fue, en parte, protagonista, como misionero e impulsor, como provincial, pero adolece de falta sentido crítico respecto de lo milagroso y de la intervención de ángeles y demonios en el proceso evangelizador. Durante su gestión, como procurador de su provincia en Madrid y Roma (1643-1647), se ocupó de imprimir su obra, en tres volúmenes (Madrid 1646). Los Triunfos ocupan un lugar destacado en la historiografía civil y religiosa del noroeste de México.

También se encontraba la obra del floridano de San Agustín, P. Francisco de Florencia (1619-1695), *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España dividida en ocho libros, dedicada a S. Francisco de Borja, Fundador de la Provincia y tercero General de la Compañía, dispuesta por el P Francisco de Florencia de la misma Compañía. Qualificador del Santo Oficio de la Inquisición y Prefecto de Estudios Mayores en el Colegio de S. Pedro y S. Pablo, Tomo Primero, México (Ivan Joseph Guillena Carrascoso) 1694.*

Editada un año antes de su muerte, este tomo cubre solo la década de 1566 a 1576, es decir, desde el comienzo de la fracasada misión de Florida (1566-1570), fundación de la Provincia de la Nueva España, por S. Francisco de Borja (1571), llegada México del provincial y primeros compañeros en 1572, hasta 1576, con la fundación y consolidación de los primeros colegios.

Su plan suponía tres tomos. El primero, contaba con una extensa introducción sobre la geografía e historia del antiguo imperio mexicano y llegada de los castellanos, previo a la historia de la fundación de la provincia y sus primeros colegios hasta 1576, que hemos indicado. El 2º estaba dedicado a la fundación de los demás colegios y el 3ª a los Varones Ilustres de la provincia. La censura, por razones que ignoramos, suprimió una buena parte de la obra.

Las misiones de California, aunque nunca estuvo en ellas, las historió el poblano Miguel Vanegas o Venegas (1680-1764), en “*Empresas apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias*”. Cuidadoso en la investigación y crítico, en la selección de fuentes, preocupado por descubrir la verdad, Venegas se basa en las cartas e informes de los misioneros de la región, a los que había mandado, en ocasiones, cuestionarios, para obtener las noticias pertinentes, envió el manuscrito a Madrid, para su impresión, pero su estilo farragoso y otras razones la retardaron.

El erudito P. Andrés Marcos Burriel (1719-1762) reelaboró, en Madrid, las *Empresas* y editó, anónimo:

Noticia de la California y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente. Sacada de la historia manuscrita, formada, en México año de 1739, por el P. Miguel Venegas. Añadida de algunos mapas particulares y uno general de la América Septentrional, y Mar de Sur intermedio, formado sobre las Memorias más recientes, y exactas, que se publican juntamente, Dedicada al Rey Ntro Señor por la provincia de Nueva España de la Compañía de Jesús. 3 vols. Madrid (Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, Año de M. D. CCVIII) 1757.

El texto está escrito con mejor estilo y tuvo notable difusión por Europa, a través de su traducción al inglés (1759), neerlandés (1761-1762), francés (1766-1767), y alemán (1769-1770). No obstante, su éxito, esta obra, de tono triunfalista, no satisfizo a los misioneros ni a otros padres de la provincia mexicana que escribieron, durante el exilio de Italia, sus propias obras, como el extremeño Miguel del Barco (1706-1790) y la vera cruceño Francisco Xavier Clavigero (1731-1787). El primero, con 30 años de experiencia misionera en la Baja California (1737-1767), revisó la Noticia de Venegas-Burriel, de modo que sus correcciones y adiciones constituyen una aportación fundamental a la geografía, antropología e historia de la Baja California, pero su manuscrito, concluido, en 1780, quedó inédito; lo publicó Miguel León Portilla, con el título: *Historia Natural y Crónica de la Antigua California* (México 1973).

En cuanto a Clavigero, su escrito tuvo más suerte y lo publicó, póstumo, su hermano Ignacio (1744-1828): *Storia della California. Opera postuma del nob. Sig. Abbate D. Francesco Saverio Clavigero. 2 vol. Venecia (Modesto Fenzo) 1789*. Esta obra es una fuente primaria de información sobre la naturaleza, población e historia misional de la península californiana (1697-1767), al tiempo que refuta las falacias publicadas contra la Compañía de Jesús y sus misiones americanas.

Por su parte, el misionero alsaciano, Juan Jacobo Baegert (1717-1772), antropólogo, que, curiosamente conoció la obra de Venegas-Burriel, a través de un compendio, en francés, tomado de la versión inglesa, contradice la visión deformada, por triunfalista, de Venegas, oponiéndole su experiencia misional negativa, en su obra: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien mit einem zweyfachen Anhang falscher Nachrichten* (Mannheim, 1771) [traducción española: *Noticias de la península americana de California* (México 1942)].

Pero no obstante su mérito antropológico, la parte histórica es inferior a las otras historias y crónicas de la época. En cuanto a la *Noticia de California*, de Venegas-Burriel, sigue siendo fundamental para el conocimiento del contexto natural y político de misión californiana. Las adiciones y correcciones que sufrió la obra, comenzando por las propias del autor y la reelaboración de Burriel, más que deficiencias, en su trabajo, pudieran interpretarse como fruto del afán de los jesuitas del siglo XVIII, por escribir una historia más científica.

América Hispana: Nuevo Reino de Granada

a. Marañón–Amazonas: Cristóbal de Acuña (1641)–Manuel Rodríguez (1684)

No podía faltar, de la Biblioteca, la obra del criollo caleño **P. Manuel Rodríguez de Villaseñor** (1628-1684). Elegido, por la Congregación de Provincia del Nuevo Reino y Quito (1678), su procurador en las cortes de Madrid y Roma, el P. General, Juan Pablo Oliva, lo nombró, en 1681, Procurador de Indias, en Madrid, donde dio al público su *Historia de la Misión de los Maynas*, el mismo año de su muerte 1684:

El Marañón y Amazonas. Historia de los descubrimientos, entradas y reducción de naciones, trabajos malogrados de algunos conquistadores, y dichosos de otros, así temporales como espirituales en las dilatadas montañas y mayores ríos de la América. Escrita por el P. Manvel Rodriguez, de la Compañía de Iesvs, Procvrador General de las Provincias de Indias, en la Corte de Madrid. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta de Antonio Gonçalez de los Reyes. Año de 1684.

La dedica “*al General Don Gregorio Baca de Vega, Governador, y Capitán General, por su Magestad, de el Gobierno de San Francisco de Borja, y Provincia de los Maynas, de la Iurisdicción de Quito, Frontera de la Conquista del Marañón, en el Reyno de el Perú*”. Nieto del primer Gobernador, Don Diego Baca de Vega, fundador de la ciudad de Borja (luego, renombrada “San Francisco de Borja”), conforme a las capitulaciones acordadas, en 1618, con el Virrey de Perú, Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, nieto, a su vez, del santo, sobre la conquista y evangelización de aquellos pueblos.

La Historia de los descubrimientos... versa sobre la reducción de los Maynas, nombre que englobaba las Naciones de la cuenca del Marañón-Amazonas, surcadas por sus tributarios de ambas orillas: Pastaza, Napo (ribera izquierda) Huallaga y Ucayale (ribera derecha), con sus respectivos afluentes.

Rodríguez se proponía componer una historia de la misión, durante sus 80 años: desde la primera entrada del P. Rafael Ferrer a los Cofanes del Napo, en 1602 a 1682, con una referencia introductoria a las expediciones amazónicas, a partir de Gonzalo Pizarro y Francisco Orellana, en adelante. Utiliza el material que había traído de la provincia, los documentos enviados posteriormente, de Quito, a Madrid y los conservados, en la Procuraduría de Indias, sita en el Colegio Imperial de Madrid, donde pudo consultar obras de algunos historiadores “plausibles” (José de Acosta, López de Gómara, el Inca Garcilaso, Agustín de Zárate), informaciones jurídicas, relaciones fidedignas de los Superiores de la Compañía de Jesús de la Provincia del Nuevo Reino y Quito, memoriales, reales cédulas, etc. Pero no se hallaba, entre ellas, la pieza fundamental, el primer escrito y, más conocido, sobre la Amazonia: la descripción del

burgalés P. Cristóbal de Acuña (1598-1670), estampada, en Madrid, en 1641, pieza fundamental, para la materia:

Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas. Por el padre Christoval [sic] de Acuña, religioso de la Compañía de Iesus, y calificador de la Suprema General Inquisición. Al qual fve, y se hizo por orden de su Magestad, el año de 1639. Por la provincia de Quito en los Reynos del Perú. Al excelentissimo señor Conde Duque de Oliuares. En Madrid. En la Imprenta del Reyno. 1641.

Dada la situación de la zona, tras los sucesos de Portugal, de diciembre de 1641, Acuña adjuntaba, a su descripción (f. 43), el “*Memorial presentado en el Real Consejo de las Indias, sobre el dicho descubrimiento, después del reuelion de Portugal*”¹³.

La información ofrecida, por el “nuevo descubrimiento”, contenía las observaciones, llevadas a cabo, por Acuña, en unión del aragonés P. Andrés de Artieda (1605-1651), durante el descenso del Marañón, en la armadilla del “Capitán Mor (Mayor)” portugués, Pedro Texeira, a quien ambos religiosos acompañaban, por orden del Virrey de Perú, Conde de Chinchón. Los expedicionarios salieron del río Napo, el 16 febrero y llegaron, al Gran Pará, el 12 diciembre.

La edición de la Relación de Acuña, de pocos ejemplares (uno, por lo menos, llevó consigo Artieda, de regreso a Quito, en 1643), estaba agotada y muchos la buscaban, por las noticias exactas que proporcionaba. Un “entendido curioso”, facilitó su ejemplar, a Rodríguez, que lo introdujo sustancialmente, en su obra, aunque, como confiesa, abrevia algunas partes y deja otras que no tenían relación directa con el argumento de su historia, poniendo lo demás del documento, en su estilo original. Ocupa siete capítulos (VII-XIII) del libro II, precedido, de una parte, inserta, en el capítulo VI, del mismo libro.

13 “El reuelion” hacía referencia al llamado levantamiento restaurador de Lisboa, del 1º de diciembre de 1640, con el asalto al palacio real, deposición de la Virreina (Margarita de Saboya, duquesa Vda. de Mantua, nieta de Felipe II) y la proclamación del Duque Juan II de Braganza, como Juan IV de Portugal, y subsiguiente “guerra de restauración de Portugal”. La proclamación, disolvió, de hecho, la unión dinástica de las coronas de Portugal y Castilla (*æque principaliter*), en la persona del mismo monarca, proclamada para Felipe II (I de Portugal) en las Cortes de Tomar, de 1581. La separación de Portugal y la instauración de la dinastía de los Braganza, fue reconocida, en el tratado de Lisboa, 13 febrero 1668, entre Carlos II y Alfonso VI de Portugal, poniendo fin a la guerra.

Lo mismo se diga del *Memorial presentado en el Real Consejo de las Indias*: lo reprodujo, en el capítulo IX del libro VI, dejando, algunas partes, en beneficio de la brevedad o, por no corresponder, a la situación de entonces. El texto de Acuña, lo hizo estampar Rodríguez, en su obra, con letra bastardilla, para distinguirlo del suyo propio, con lo cual, su obra adquiriría un valor añadido, precioso para el bibliófilo y, sobre todo, para el historiador, que podían contar, en sustancia, con lo principal de la *Relación* de Acuña y de su *Memorial*.

En esta coyuntura, vamos a tratar, primero, de esta obra, de gran difusión, en Europa, por razones diversas, para luego, ocuparnos de la de Rodríguez que la incluye.

El “Nuevo descubrimiento” y el “Memorial” de Acuña.

El Capitán Mor Pedro Texeira, por orden del Gobernador portugués del Pará, había remontado el Amazonas, aguas arriba, desde el Gran Pará hasta Quito (la primera navegación contracorriente), comandando una armadilla descubridora de 47 canoas, 70 soldados portugueses, 1.200 indios, más las mujeres y los muchachos de servicio, un total de unas 2,000 personas. Le acompañaba el comendador de la orden de la Merced, Fray Pedro de Santa María y de la Rua. Debemos recordar que todavía, en ese tiempo el Rey de Castilla y León, Felipe IV, era también rey de Portugal (Felipe III).

Ante la noticia de su llegada a Quito, por junio de 1638, el Virrey del Perú, Conde de Chinchón, en 20 de noviembre de 1638, ordenaba, a la Real Audiencia quiteña, el regreso de Texeira, por donde había venido, y mandaba que le acompañaran «dos personas de toda satisfacción a quienes se le pudiera dar entera fe, en Castilla, de todo lo descubierto y de lo demás que, a la vuelta, se fuese descubriendo».

El fiscal de la Audiencia quiteña, Don Melchor Suárez de Poago, propuso que los acompañantes fueran dos padres de la Compañía de Jesús, para que continuaran con la conversión y enseñanza de los innumerables indios que poblaban el curso de aquellos ríos: personas religiosas y sacerdotes, a propósito, para el encargo y de la mayor satisfacción; que observasen cuidadosamente la disposición de toda la tierra y de la navegación de los ríos, por donde habían de hacer el descenso y el estado en que se encontraba lo descubierto y lo que se pudiera descubrir y que lo hicieran «con toda

atención y cuidado para poder informar de todo ello, con claridad, distinción y cuidado a Su Majestad en el Real Consejo de Indias».

A su vista, el P. Viceprovincial, Francisco Fuentes¹⁴, eligió, en primer lugar, al P. Cristóbal de Acuña, rector del colegio de Cuenca y uno de sus fundadores, de quien eran notorios su vida religiosa y sus letras, púlpito y prudencia. Pertenecía a la provincia de Perú y había sido destinado temporalmente a la del Nuevo Reino, por lo que había tenido destinos en casi todas las provincias del virreinato peruano: Quito y Lima, Chile, Tucumán, Paraguay, y había recorrido las costas del Brasil, Rio de la Plata y el Pará. Se daba la circunstancia de ser su hermano, Don Juan Vázquez de Acuña, caballero del hábito de Calatrava, Corregidor de la ciudad de Quito y Teniente de Capitán General de la Provincia. Quizás esta podría haber sido la ocasión o causa de su destino a la provincia del Nuevo Reino y Quito y su presencia en este reino.

En segundo lugar, el Viceprovincial Fuentes nombraba al mencionado P. Andrés de Artieda, Maestro de Teología de la Universidad de San Gregorio de Quito, con cualidades similares a las del anterior, era práctico en las provincias del Nuevo Reino y Quito y, a falta de Acuña, podría suplirle para los mismos efectos.

Al final del viaje, de once meses y medio, el Capitán Mayor Texeira y el Comendador de la Orden de la Merced Fray Pedro, certificaron, bajo juramento sobre los santos evangelios, el cumplimiento, por parte de los religiosos, de la orden de S.M., anotando todo lo necesario para darle exacta cuenta del descubrimiento y se les debía dar entero crédito. En cuanto a sus obligaciones de religiosos y servicio de Dios, ejercieron su ministerio con todos los del ejército, en confesiones, predicaciones, doctrina cristiana, atención a los enfermos, resolviendo dudas, componiendo diferencias y pacificando a los desavenidos. Habían hecho el viaje, a sus expensas, sin recibir ayuda de costa alguna, compartieron las mismas incomodidades y trabajos de los soldados y pusieron, en común, lo que traían de sustento y medicinas, en beneficio de los necesitados.

14 Por las distancias de Santa Fe de Bogotá, el rector del colegio de Quito, hacía las veces de Viceprovincial en el territorio de la jurisdicción de la Real Audiencia quiteña.

En marzo de 1640, Acuña y Artieda partieron para España, desembarcaron en Lisboa y prosiguieron hasta Madrid. Después de un año, Artieda regresó a Quito, por Cartagena y Santa Fe. Acuña, pasó a Roma, para informar y, de vuelta, quedó, en Madrid, sin conseguir mucho, a causa de las guerras. En 1645, regresó a Quito y, en 1659, el visitador, P. Andrés de Rada, lo reenvió a su provincia de origen, destinado al colegio de San Pablo de Lima, donde falleció en 1670.

En cuanto a sus observaciones, Acuña describe, en 83 breves capítulos (40 folios, recto-verso), la cuenca hidrográfica amazónica: mide y sitúa la latitud y longitud de ríos, aldeas y naciones asentadas en las numerosas islas y en ambas riberas; anota sus observaciones geográficas, etnográficas, lingüísticas, etc.; detalla minerales, frutos de la tierra, flora y fauna, árboles y otras plantas medicinales e industriales; relata historias y costumbres (habitación alimentación, caza y pesca, etc.); reseña las leyes, modo de gobierno y religión de los pobladores. Cuando se tercia, Acuña refiere lo oído a los indígenas, sobre los diversos aspectos que les atañían, lo que constituye un acervo apreciable de la tradición oral de las diversas etnias de la región amazónica.

El Memorial dirigido a Felipe IV, es un alegato de la urgencia, dadas las circunstancias del momento, de poseer, con efecto, la Amazonía, por su importancia geopolítica y económica, para el Reino del Perú, en peligro, por los “vasallos desleales” que, en unión de los holandeses ansiaban ocupar. Su gran río era la vía natural de salida al Atlántico, de los despachos y los frutos de de todo tipo, desde de la Provincia de Quito al Pará, desde donde, en 24 días, por mar ancho, con galeones construidos en el mismo río, se llegaba a España, evitando las distancias y peligros de mar y corsarios de la vía de Panamá-Cartagena. El principal motivo, sin embargo, era la conversión de “un nuevo mundo de infieles” que ya se había comenzado por los misioneros de la Compañía de Jesús, de la provincia del Nuevo Reino y Quito. El monarca, con poco gasto, podía, de modo particular, encargarle la tarea evangelizadora y, para cumplirla, enviarle de España, ministros aptos, por la extrema necesidad que había de ellos en la provincia.

Aunque, de un siglo anterior y más sucinta, se puede afirmar que la relación del P. Cristóbal de Acuña, es respecto del gran río del Amazonas, lo que sería, un siglo más

tarde, la obra de Gumilla sobre el Orinoco, que, por su parte, también tiene la relación de Acuña, en cuenta.

En cuanto a la obra de Cristóbal de Acuña tuvo una gran aceptación en Europa, por su interés científico, curioso o político y fue traducida a las principales lenguas. La tradujo, al francés, Marin Le Roy, Sieur du Parc y de Gomberville (1600-1674), publicándose más tarde, en 1682:

Relation de la rivière des Amazones traduite par feu M. Gomberville de l'Académie Française, sur l'original Espagnol de P. Christophe d'Acuña [sic]. Avec une Dissertation sur la rivière des Amazones pour servir de préface. À Paris. Chez Claude Barbin, sur la Perron de la St Chapelle. M.DC.LXXXII, 12°. 4 tomos (tuvo varias impresiones en diverso papel y tomos).

Por su parte, Claude Barbin, «*Marchand Libraire*», encargó otra impresión, con el mismo título, lugar y año: *Chez la Veuve Louis Billaine, au Second Pillier de la Grand' Sale du Palais au Grand Cesar, 12°, 4 tomos, divididos de este modo: I. Dissertation, II-III. Relation de Acuña, IV Journal de voyage qui ont fait les Pères Jean Grillet & François Bechamel de la Compagnie de Jesus, dans la Goyane l'an 1674.*

Esta edición lleva un mapa de la cuenca amazónica delineada por d'Abberville sobre las coordenadas ofrecidas por Acuña, según consta de la leyenda de la cartela que lo adorna, en el ángulo superior izquierdo: *Le cours de la Rivière des Amazones, dressé sur la Relation du R.P, Christophe d'Acugna, par le Sr Sansom d'Abberville geographe ordre du Roy. Avec Privilège 1680.* Grabado por Liebaux.

Posteriormente hubo traducciones del texto original al inglés (1698) y al alemán (1729). La versión inglesa formaba parte de una obra que contenía relaciones de tres expediciones: la de Acuña, la del viajero francés, Acaete du Biscay, que subió por el Río de la Plata y, luego, por tierra, hasta Potosí (2ª ed. Paris, 1696) y el tercero, la expedición de los PP. Grillet y Bechamel que ya conocemos:

Voyages and Discoveries in South-America, the first up the river of Amazons, to Quito, in Peru, and back again to Brazil, performed at the command of the king of

Spain, by Christopher d'Acugna [...]. Done into English from the originals, being the only accounts of these parts hitherto extant. London printed for S. Buckley 1698, 8°.

Por su interés político, la relación de Acuña, fue utilizado amplia y preferentemente por el Conde Blais-François de Pagan, en su libro, que dedicaba al Cardenal Mazarino, con la intención de que, con su influjo, se emprendiera la conquista de la Amazonía por el rey de Francia, pues, aunque descubierta por castellanos y portugueses, no la dominaban. El mapa se diseña sobre las noticias de Acuña:

Relation Historiqve et Geographiqve de la Grande Riviere des Amazones dans l'Ameriqve. Par le Comte de Pagan. Extraicte des diuers autheurs & reduitte en meilleur forme. Avec la carte d'icelle Riuiere et de ses Prouinces. Chez Cardin Besongne, au Palais, dans la Gallerie des Prisonniers, aux Roses Vermeilles. MCDLV.

Cinco años más tarde, en 1660, se imprimía, en Londres, por John Starkey, de Fleet Street, la traducción, al inglés, de William Hamilton, dedicada al rey, Carlos II, como digna de su consideración, especificando, en el título del libro, que era la región que había intentado conquistar y plantar, Sir Walter Rawleigh [sic] (1552-1618).

Volviendo a la *Historia del Marañón* del P. Manuel Rodríguez, por una parte, adolece de estilo difuso y, por otra, al depender de sus fuentes, se extiende, en aspectos menores, mientras incide, en omisiones importantes y errores manifiestos. Según el P. Juan de Velasco, con lo que omite, se podía escribir otro libro igual o mayor. De cualquier modo, ofrece noticias fundamentales sobre estas misiones y repertorios de pueblos reducidos, que ayudan a situarse en la región amazónica. Interesante también el adjunto documento, sin paginación, con que cierra su obra: «*Compendio historial e Índice cronológico peruano y del Nuevo Reino de Granada desde el principio de los descubrimientos de las Indias Occidentales, tocando varias cosas memorables de ellas, así eclesiásticas como seculares*». Va de 1491 (descubrimiento de América por Cristóbal Colón y nacimiento de San Ignacio de Loyola) a 24 marzo de 1684.

Por su parte, el libro del P. Manuel Rodríguez también tuvo su *historia* particular. El autor moría, en Cádiz (no en Madrid, como anotan los que copian a Uriarte), el 9 de Octubre de 1684, el mismo año en que su libro salía a la luz y que lo tuviera, en sus

manos, antes de esa fecha, ya que la “Suma de la Tasa” está datada el 13 de Marzo de 1684. Pero no contaba con el destino que le esperaba a su obra: todo estaba en regla, contaba con todas las licencias preceptivas, en España, concedidas en 1683, sin embargo, por caminos que desconocemos, *El Marañón y el Amazonas*, del P. Manuel Rodríguez, fue incluido en el Índice romano de libros prohibidos, en virtud del Breve de Clemente X, *Credite nobis caelitus*, de 6 de abril de 1673. Emitido con motivo de la virulenta controversia de los Ritos Chinos y Malabares, prohibía, su pena de excomunión, publicar escritos sobre misiones, sin la aprobación previa de la Congregación de Propaganda Fide, requisito que no había cumplido la *Historia* de Rodríguez, como tampoco otras de varios autores de su tiempo y posteriores, que, no obstante, no fueron incluidas, seguramente por no haber llegado su noticia a Roma.

Dado que la ocasión del breve, había sido la cuestión de los Ritos, que no afectaban a las Indias Occidentales, no creerían, en Madrid, necesaria la tal aprobación, o mejor, quizás, ni siquiera se cuidaron de obtenerla, si es que conocían la existencia de tal breve, comenzando con la propia Inquisición de España, enfrentada, en más de una ocasión, con la Romana, y viceversa. Así se explica que la obra *El Marañón y Amazonas* se encontrase, en la biblioteca de la Academia Javeriana, sin ninguna connotación de la tal índole y prohibición y, por otro lado, sin cuidarse de ello, la obra fuera consultada y citada por historiadores posteriores, entre ellos, su crítico el riobambeño P. Juan de Velasco.

El resultado final de esta “*historia*”, fue su exclusión del Índice romano, en 1940, por obra del, en ese tiempo, Canciller ecuatoriano, el ilustre diplomático e historiador quiteño, Julio Tobar Donoso, antiguo alumno de la Compañía de Jesús y cofundador de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en unión del P. Aurelio Espinosa Pólit, S.J. Lo consiguió, gracias a las gestiones favorables del Nuncio Apostólico de la República del Ecuador, con motivo del IV Centenario del descubrimiento del Amazonas.

b. Orinoquia: Gumilla

Las misiones de la Orinoquia, también en la Provincia del Nuevo Reino, contaron con un autor polifacético, el valenciano José Gumilla (1686-1750) con su *Orinoco ilustrado*, cuya obra, en dos tomos o partes, sigue vigente como libro de referencia de la región, su geografía, flora y fauna, hábitat y cuanto interesa a las ciencias de que trata. Impreso en Madrid en 1741, tuvo una segunda edición en 1745. El título es de estilo barroco, que lo dice todo acerca del contenido y de la personalidad de autor:

El Orinoco ilustrado, y defendido. Historia natural, civil, y geográfica deste gran río y de sus caudalosas vertientes. Gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de Animales, Árboles, Frutos, Aceytes, Resinas, Yervas, y Raíces medicinales, y sobre todo se hallarán conversiones muy singulares a N. Santa Fé, y casos de mucha edificación. Escrita por el P. Joseph Gumilla de la Compañía de Jesús, Misionero, y Superior de las Misiones del Orinoco, y Meta, y Casanare, Calificador, y Consultor del Santo Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias, y Examinador Synodal del mismo Obispado, Provincial que fue de su provincia del Nuevo Reyno de Granada, y actual Procurador a entrambas Curias, por sus dichas Misiones, y Provincia. En Madrid. Por Manuel Fernández, Impresor de la Reverenda Cámara Apostólica en su imprenta y Librería, frente a la Cruz de Puerta Cerrada.

La segunda edición del año 1745, la imprimió el mismo Manuel Fernández, mejorado de posición pues, además de la Cámara Apostólica, el Supremo Consejo de la Inquisición lo había tomado por suyo y el impresor era más exacto en sus señas: la Caba Baxa [Cava Baja] calle que daba a la placeta de Puerta Cerrada.

c. Paraguay

De la provincia del Paraguay, la biblioteca sólo contaba con la copia de una relación de Pedro Lozano (1697-1752) dirigida al Procurador de la provincia en la corte de Madrid, Juan José Rico sobre el estado de la provincia y de sus misiones. La copia, por los datos de su título, parece haber sido hecha en Madrid, pero no consta la fecha.

Asia y Pacífico

En relación a Asia y el Pacífico, la Provincia de las Filipinas (las “Islas de Poniente”, para los Castellanos), es la provincia de la Compañía mejor representada en la biblioteca Javeriana, por la calidad de sus obras y de los autores que las redactaron: el catalán, Francisco Colín, el zaragozano, Francisco Combés y el alpujarreño de Laujar de Andarax, Pedro Murillo Velarde. Las tres obras constituyen una fuente primaria para la historia de la nación filipina.

El gerundense, Francisco Colín (1592-1660), ejerció su ministerio en las Filipinas, durante 34 años (1626-1660) y tuvo ocasión de conocerla, por su ministerio y sus empleos de gobierno, como rector y provincial (dos veces). En su obra, publicada póstuma, describe la acción apostólica de la Provincia en las Islas desde la llegada de los religiosos de la Compañía (1581) hasta 1616, dentro del contexto geo-político y religioso del Archipiélago filipino:

Labor Evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Comp. de Jesús. Fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Historiados por el Padre Francisco Colín, Provincial de la misma Compañía, Calificador del Santo Oficio y su comisario en la Gobernación de Samboanga y su distrito. Parte primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España a estas Islas por orden y a costa de la Catholica y Real Magestad. Con privilegio. Madrid (José Fernández de Buendía) 1663.

Se basa, como indica en el título, en varios manuscritos principales, de ellos, dos del andaluz ursanense, P. Pedro Chirino, procurador de la Compañía de Jesús, de aquella Provincia, en las cortes de Madrid y Roma. El primero, la *Relación de las islas Filipinas i de lo que en ella han trabajado los Padres de la Compañía de Jesus*, impresa, en Roma, por Esteban Paulino en 1604, era el informe oficial del estado de la entonces viceprovincia filipina de la Compañía de Jesús, presentada al P. General, Claudio Aquaviva. Uno de los frutos de su procuración, fue la erección de la viceprovincia, en provincia, en 1605.

Con este escrito, más lo documentos que obraban en los archivos de la provincia, entre otros, como se indica en el título, la obra manuscrita del propio Chirino “*Primera parte de la Historia de la Provincia de Filipinas*”, a la que se añadía, la documentación civil y eclesiástica de las Islas Filipinas, que pudo tener, a mano, en Manila. Colín ofrece una descripción de la historia natural, civil y eclesiástica de las Islas, expediciones oceánicas y sus capitanes, gobierno de los capitanes generales, embajadas recibidas y enviadas, de ya, reinos vecinos, obispos que rigieron las Iglesias del archipiélago, órdenes religiosas que lo evangelizaron y otros datos sobre los principios y desarrollo de la presencia de los castellanos en las islas. Se considera el mejor libro sobre las Filipinas escrito en el siglo XVII, que aún hoy día, tiene vigencia.

Cuatro años después (1667), salía en Madrid, también póstuma, al cuidado del P. Magín Sola, la *Historia de las Misiones de Mindanao, Joló y sus adyacentes*, de Francisco Combés (1620-1665). Elegido procurador de la provincia a Madrid y Roma, murió en el Pacífico antes de llegar a Acapulco, en diciembre de 1665. Zona de frontera por la presencia de los musulmanes malayos, la misión estaba expuesta a sus ataques, en los que perecieron, a sus manos, varios de los misioneros y filipinos cristianos.

Ante la amenaza de una invasión de la China de los Ming, comandada por Koseng (Kue-sing), desde Formosa, el gobernador de Filipinas, Sabiniano Manrique de Lara, ordenó, en 1662, dismantelar las defensas y la retirada de las guarniciones y misioneros de Zamboanga y de las Molucas. La obra de Combés tenía el propósito de convencer a la Corona de la necesidad de la defensa de Mindanao y de las Molucas (“el Maluco”). Describe la región de Mindanao y sus beneficios, junto a la acción pastoral de la Compañía, las defensas y las expediciones militares contra los “moros”, dirigidas por los propios misioneros. Tiene algunos errores en la cronología.

La Historia de la Provincia filipina del P. Pedro Murillo Velarde (1696-1753), su cronista, es la continuación de Colín, cubriendo un siglo: de 1616 a 1716, como se indica en el título:

Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda Parte, que comprehende los progresos de esta Provincia desde el año de 1616 hasta el de

1716, por el P. Pedro Mvrrillo Velarde de la Compañía de Jesvs, chronista de dicha Provincia. Manila (Imprenta de la Compañía de Jesús, por D. Nicolás de la Cruz Bagay) 1749.

Dividido, en cuatro libros, su género es el edificante, como el autor confiesa en el prólogo. Presenta al lector, las “hazañas de los misioneros”, las “heroicas virtudes que han ejercitado”, las “empresas dificultosas que han conseguido”, las “dificultades arduas que han [a]llanado” y los “Varones insignes que han cultivado esta distante viña siguiendo a San Francisco Xavier, precursor y modelo de la provincia”.

Para este último aspecto, que resume los otros, en personajes tipo, se vale de los tomos de Varones insignes que ya conocemos: Nieremberg, Andrade, Nadasi, Tanner, Gobiem, Cassani y los documentos y cartas de edificación de los archivos. Elige sólo aquellos que le ofrecen garantía de veracidad, para promover una sólida devoción. Publica virtudes, prodigios o casos extraños y milagros, para que Dios sea glorificado en sus siervos. Refiere otros sucesos seculares, en razón del contexto y de la cronología.

Con esto debemos decir que es la Historia de Murillo es una segunda parte de Colín, solo a medias y hay que completar los temas de Historia Natural, civil y eclesiástica y otros que tocan a la Compañía, con lo que Murillo escribe en el tomo VIII de su Geographia Histórica.

Estaba ilustrada la Historia con un mapa de las Islas Filipinas, basado en el anterior mapa, levantado y diseñado, por el mismo Murillo, en 1744: *Mapa de las islas Philipinas hecho por el P. Pedro Murillo Velarde de la Compañía de Jesús* que, a su vez, era una versión simplificada, de su mejor obra cartográfica, realizada por encargo del gobernador y capitán general de las Islas, Fernando de Valdés y Tamón, que tuvo vigencia hasta la aparición del mapa de la expedición de Malaspina en 1808 y fue impresa en Londres y en París, aunque con los nombres muy desfigurados. Este era su título descriptivo:

Carta hydrographica y chorographica de las yslas Filipinas dedicada al Rey Nuestro Señor por el Mariscal de Campo D. Fernando Valdés Timón Cavall del hábito de Santiago Govor y Capn General de dichas Ysdlas. Hecho por el P. Pedro Murillo

Velarde dla Compa de Ihs Cathedco de Cánones sobre los Mapas y relaciones mejores que han salido y observaciones del Author. En Manila Año de 1734. Lo esculpíó Nicolás de la Cruz Bagay indio. En Manila Año de 1734. Por orden d̄ Su Magd.

Esta Carta hidrográfica estaba ilustrada, en los márgenes con escenas de la vida cotidiana de la variopinta población de las Islas Filipinas y, en el mar, diversos tipos de naves y de derroteros, que se excluyen en los mapas de 1744 y 1749. En estos dos, se dibujan en el mar de Joló la Nao Victoria, al norte, frente a Ilocos, un champán y, al oeste, frente a al embocadero de San Bernadimno, entre Camarines y Samar, el galeón de Acapulco. Como motivo simbólico, dibuja, en el Mar de Joló, bajo Cagayanees y Cavili, entre Paragua (Palawan) y Minadanao, frente a Punta Gorda, en la península de Samboangan, la figura de San Francisco Javier, como «Príncipe del Mar», inspirada en el grabado de Valdés Leal, descrito arriba, con la imagen del revés, orientada hacia la derecha del espectador. Junto a la biga marina, tirada por caballos de mar y empujada por el tritoncillo y el robusto angelillo, se dibuja un enorme cangrejo, portando un crucifijo, entre sus pinzas, clara referencia al episodio ocurrido en las Molucas (el “Maluco”), a San Francisco Xavier, durante la travesía de la isla de Amboino a la vecina isla de Seron (actual Baranula o Waranula). En medio de una furiosa tormenta, Xavier tomó el crucifijo, que tenía colgado, al cuello, con un cordón, y lo introdujo en el mar, el cordón se rompió y el crucifijo se hundió. Desembarcados en la playa, junto al poblado de Tamulau, salió del mar un cangrejo gigante, propio de aquellas islas, portado en sus pinzas, el crucifijo [Schurhammer, *Xavier II*, India, p. 191-2].

Otro elemento destacable en este mapa de 1749, es la cartela orlada del ángulo superior izquierdo, con motivos vegetales y figuras de pobladores de las islas, con un león naciente asomado, con corona abierta, en la diestra una espada alzada guarnecida con su puño y, en la siniestra, un hachón encendido o candela y, encima, una cinta con la divisa, referida al león heráldico: *Quos fidei illustrat face, protegit ense* [=A los que alumbra con la candela de la fe, protege con la espada]. El porte del león, podría hacer referencia al león marino del escudo de Manila, mitad león mitad delfín, se asemeja, más bien, a la cimera de las armas de los reyes castellano-leoneses, desde Juan II de Castilla hasta Carlos III: un castillo, con un león naciente, asomado y mirante, coronado de una corona abierta (en el de Carlos III, cerrada), en la diestra la espada alzada,

guarnecida con su puño y, en la siniestra, el orbe con la cruz. En la cartela, no hay castillo y el león naciente, en lugar del orbe, sostiene la antorcha.

La leyenda, se abre con el título, *Mapa de las Islas Philipinas Hecho por el Pe Pedro Murillo Velarde de la Cmpa de Jesvs*, y la Escala (1-30), contiene datos históricos, económicos, políticos y eclesiásticos del Archipiélago: llegada del descubridor Hernando de Magallanes a Cebú (1521) y su muerte violenta, en Mactan; arribo de Miguel de Legazpi (1565); fundación de la capital, Manila (24 junio 1571); imposición del nombre “Islas Filipinas”, en honor del rey Felipe II, muchas, en número, con abundancia de productos minerales, vegetales y animales; oro, perlas, cera, canela, cacao, arroz, tabaco, añil, azufre, filnicao y numerosas yerbas medicinales, ébano y maderas excelentes, multitud de aves, caza y pesca, vacas, puercos y caballos. En lo eclesiástico, un arzobispo y tres obispos, en lo político-administrativo y militar, una Chancillería, un Gobernador, varias Alcaldías y fortalezas, Universidad, fundición de artillería y fábrica de pólvora. En canto a la población, solo menciona la cristiana: unos 900.000.

Las figuras de la orla representan, por el lado derecho: un chino con su abanico, bajo su payo abierto; una saeta con el arco tenso con la flecha en ademán de disparar; un filipino, en cuclillas, fumando un cigarro y sosteniendo, con sus manos un gallo, en ademán de echarlo a pelear. En el lado opuesto, aparecen un cafre con su arco; un igorroto con lanza y escudo y una “india” (filipina) sentada bajo un amplio quitasol. En la punta, dos hemisferios, parcialmente superpuestos, con el lema *Laudat Vterque Polus*, escritas, las palabras primera (*laudat*) y tercera (*polus*) sobre la base de sendos hemisferio y la palabra intermedia (*Vterque*) en la parte superior de los hemisferios, uniéndolos y completando el lema.

El Pacífico: Las Marianas

En cuanto al Pacífico, el libro IV la *Historia*, de Murillo-Velarde está dedicado a la misión de las islas Marianas y descubrimiento de las Islas Palaos y Carolinas, así como la vida y martirio de misioneros, entre ellos, el malagueño, P. Luis de Medina (†1670), “protomártir”, el castellano, P. (beato) Diego Luis de Sanvitores (†1672), fundador de la

misión y el criollo manilano, Francisco Ezquerro (†1674). Murillo depende de las obras escritas por los Padres Francisco García y Charles le Gobien, procurador de la Misión de China, en París, a las que se remite. García, historia la misión mariana, de su fundación, en 1668 a 1681, con ocasión de la vida y martirio de Sanvitores:

Vida y martirio del Venerable Padre Diego Lvis de Sanvitores, de la Compañía e Jesvs primer apóstol de las Islas Marianas, y svcesos de estas islas, desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho, hasta el de mil seiscientos ochenta y uno. Dedicada a la Excelentíssima Señora Doña María de Gvalalype, Duquesa de Aveyro y de Maqueda, Duquesa de Arcos, por el Padre Francisco García de la misma Compañía de JESSVS. Madrid (Juan García Infanzón) 1683.

Le Gobien, se funda en García y en otros documentos posteriores, y pública su obra, en dos ediciones simultáneas, con el mismo pie de imprenta y en el mismo año (números arábigos):

Histoire des Isles Marianes, nouvellement converties á la Religion Chrestienne; et de la mort glorieuse des premiers Missionnaires que y ont prêché la Foi. Chez Nicolas Pepie, M.DC (2ª ed., 1700).

Europa

En relación con la historia de las provincias de la Compañía de Jesús, de Europa, la biblioteca era parca. De **Austria**, la citada de Socher:

Historia Provinciæ Austriæ Societatis Jesu. Pars Prior. Ab exordio Socetatis ejusdem ad annum Chrsti M.D.XC. Auctore Antonio Socher Societatis Jesu Sacerdote. Supeirorum Permissu. Viennæ Austriæ. Typis Grgorii Kurizbock Universitatis Typographo. Anno M.DCC.XL.

De **España**, sólo albergaba la Biblioteca historias muy fragmentarias de tres provincias: Andalucía, Toledo.

Sobre Andalucía, había dos manuscritos: la Historia de la Provincia (con mayor probabilidad la de Martín de Roa) y unos fragmentos de la del colegio de Granada (probablemente la escrita por el H. Juan de Sevilla).

Toledo contaba con la obra más conocida, entre las españolas, la *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo*, en 2 vols. Madrid 1710, del murciano Bartolomé Alcázar (1648-1721), uno de los co-fundadores de la Real Academia Española, en 1713, junto con su compañero, bastante más joven, el P. José Cassani (1673-1750). Ambos, como los restantes académicos, colaboraron en el *Diccionario de Autoridades* de la Lengua Española, que editaba la Academia. Nombrado, en 1700, historiador de la provincia de Toledo, su historia cubre de 1540 a 1620, pero sólo se estampó la parte correspondiente a los años 1540-1580.

Como todas las de este género, Alcázar parte del concepto de que la historia es para edificar, por lo que hay que omitir cuanto pueda desedificar, así omite hechos importantes conocidos e interpreta los documentos que cita, con poco sentido crítico, falseando su sentido real, a fin de encubrir los defectos. Narra también la actuación de miembros de la provincia, fuera de sus fronteras, en las diversas partes donde ejercieron su ministerio, como las Indias. Sus fuentes son las historias generales de la Compañía (Orlandini, Sacchini), la "*Historia de la Asistencia de España*", manuscrita, de Ribadeneyra (de la que copia páginas enteras, a la letra) y el material del Archivo de la provincia toledana, muchos de cuyos documentos, no pocos perdidos, reproduce en el texto. Alcázar quiso proseguir la obra de los *Varones Ilustres* de Nieremberg-Andrade, pero su salud lo impidió y la continuación la tomó, a su cargo, su compañero el P. José Cassani, como veremos después.

Las otras dos obras de historia europea, pertenece a las provincias belgas, la flamenca y la walona, ambas superan el género localista pues integran elementos que atañen al cuerpo de la Compañía.

Imago Primi Saeculi

La más famosa es la obra del P. Juan Bolland, o Bolando (1596-1665), de la provincia Flandro-Belga, para conmemorar el I Centenario de la fundación de la

Compañía de Jesús *Imago primi sæculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repræsentata* (Amberes 1640):

Es una exaltación apologética de la Compañía del Nombre de Jesús y su acción en el mundo y, en particular en la Provincia Flandro-belga, que la asemeja, en razón de su nombre, a Cristo y a su obra redentora. De ahí que la divide en 6 libros, los cinco primeros reflejan el seguimiento de los pasos de Cristo: nacimiento, crecimiento, vida pública, pasión, glorificación. El sexto se centra en la aplicación de todo lo dicho a la provincia flamenca. La obra está ilustrada con empresas alusivas al contenido, ricas en imágenes y significados, con su explicación en poemas latinos, griegos y hebreos.

Los títulos de los libros son reveladores: I.- *Societas nascens* (fundación) II.- *Societas crescens* (expansión), III.- *Societas agens* (actividad ministerial) IV.- *Societas patiens* (persecuciones de toda especie, en tiempo y espacio, hasta el martirio) V.- *Societas honorata* (testimonios y acciones favorables a la Compañía, comenzando, o terminando, como culmen, en la canonización de Ignacio de Loyola y Francisco Javier y beatificación, de Francisco de Borja, Estanislao de Kostka, Luís Gonzaga y mártires de Nagasaki), VI.- *Societas Flandro-Belgica* (aplicación a la provincia).

Todo va ilustrado con biografías de varones ilustres de la Compañía, sobre todo, en Flandes, espejos de virtud, en que pueden mirarse los miembros de la Compañía para imitarlos. La obra bellamente editada y encuadernada tuvo gran difusión.

El P. Gilles Estrix y sus “Comentarios”

La segunda obra, relativa a la provincia walona, era polémica: *Commentarii de rebus gestis in negotio aggregationis Provinciae Gallo-Belgicae Societatis Iesu, petitæ a Rege Christianissimo ab anno 1682*, trata de la cuestión suscitada por la pretensión de Luis XIV de agregar la provincia Galo-Belga (integrada, desde su fundación - 1564/1612- en la Asistencia de Alemania), a la Asistencia de Francia, con motivo de la anexión, a Francia, de unas 14 plazas de las provincias meridionales de los Países Bajos, tras la paz de Nimega (1679) y posteriores usurpaciones de otras plazas hasta 1681, en que Luis XIV se apoderó de Estrasburgo.

Su autor Gilles Estrix (Malinas 1624- Roma 1694), provincial de la provincia Flandro-belga (1685-1687), participó, de oficio, en la congregación General XIII (1687), que eligió prepósito general al español Tirso González de Santalla, de quien recibió el nombramiento de secretario de la Compañía, que ejerció hasta su muerte (1687-1694). Protagonizada, por el espíritu regalista y nacionalista, vivo en la Asistencia de Francia, pusieron los padres franceses, en peligro, el Instituto de la Compañía y la unión interna de toda ella.

El rey galo, Luis XIV, había pretendido que se formase una nueva provincia, adscrita a la Asistencia de Francia, con todos los domicilios de la Compañía existentes en las regiones adquiridas, por la fuerza de las armas, al Sacro Romano Imperio y al Rey Católico y así lo expuso el embajador, duque d'Estrées, en 1682, al recién electo prepósito general, el belga bruselense, Carlos de Noyelle (1662-1685).

Concedor de la situación y del espíritu y normas del Instituto, por haber sido Asistente de Germania, durante los 21 años anteriores (1661-1682), declinó acceder a lo pedido, pues, en reciprocidad, el Rey Católico había declarado, por su embajador en Roma, que, en el caso de cambiar la Compañía el método de formación de sus Asistencias, exigía que todas las provincias, en territorios pertenecientes a su Corona, debían igualmente pasar a la Asistencia de España.

Por su origen francés (su padre: Floren de Noyelle, Señor de Marle, en la Picardía), el rey galo y los padres franceses respetaron a Noyelle. Elegido el español Tirso González (6 julio 1687), fueron los electores franceses los primeros en exigirle que accediera al deseo de su monarca, a lo cual, el nuevo general no se plegó, siguiendo el ejemplo de su antecesor. Luís XIV, pretextando que el prepósito general, como español, seguía los dictados de la corte de Madrid, prohibió, en represalia, a los provinciales de Francia toda comunicación con el nuevo general y llamó a París a los padres de Roma que trabajaban junto al general.

El Asistente de Francia, Paul Fontaine, obedeció a su soberano y se reunió, en París, con el Confesor Real, P. Francisco de La Chaise, los provinciales, en curso y los cuatro ex provinciales de las provincias francesas, más el provincial de la galo-belga.

De común acuerdo, solicitaron al papa el nombramiento de un Presidente o Comisario, con plenos poderes, independiente del Prepósito General, para el gobierno de la Compañía, en Francia, en tanto el nuevo general no se plegase a la voluntad del Rey Cristianísimo. Proponían, para el oficio, al propio asistente Paul Fontaine, quien, atribuyéndose una autoridad que no le competía, envió una carta circular a todos los provinciales de la Compañía, responsabilizando, al prepósito general, de la situación creada en Francia e insinuando su inmediata deposición, si no ofrecía plena satisfacción al Rey Cristianísimo, por la grave ofensa inferida y no secundase sus pretensiones.

Estrix recordaba, a este respecto, entre otros hechos recientes, el espíritu nacionalista y regalista mostrado por los seis padres franceses, “Matemáticos del Rey”, enviados, por Luís XIV, a Siam y China, en 1685, para realizar observaciones astronómicas, sin contar con el prepósito general, Noyelle y contra la orden expresa del Papa Inocencio XI, de no enviar religiosos de la Compañía a Oriente. Los “Matemáticos reales” se negaron a hacer el juramento exigido por la Santa Sede y mandado cumplir por el P. General Noyelle, basados en que, ellos sólo debían obediencia al rey de Francia que los había enviado para hacer observaciones astronómicas y no, a los Vicarios apostólicos ni al Provincial, que les transmitía la orden del P. General.

El escrito de Estrix, es un detallado estudio histórico-jurídico que va de 1682 a 1690, probando que la Compañía de Jesús no podía someterse a las pretensiones del rey galo, ni al gobierno secesionista de la Compañía en Francia, propuesto por los padres franceses, por ser contra Constitución. Lo prueba con los documentos que obraban en la Secretaría de la Compañía y en el Archivo Romano (correspondencia, decretos de las Congregaciones Generales, consultas de asistentes, etc.) que condensa, reproduce, analiza y comenta, así como las últimas cartas de los padres franceses, enviadas al papa y remitidas, por éste, al propio P. General Tirso González.

Estrix explicaba que el P. General no hacía otra cosa que seguir el ejemplo de sus antecesores, en especial del P. Carlos de Noyelle y, como él, atenerse al Instituto de la Compañía y a la congregación general que los eligió, manteniendo la Compañía unida, en su primitivo ser, y evitando las consecuencias gravísimas que se seguirían de contentar al rey francés. Este paso supondría someterse al poder secular y a los

nacionalismos y exigiría secundar la pretensión del Rey Católico y de cuantos príncipes exigieran lo mismo; la Compañía, que había nacido de la unión, en la caridad, de personas de diversas naciones y linajes, no obstante, las divisiones y guerras de sus príncipes, perdería su espíritu e introduciría el espíritu de partido, rompiendo la unidad y la caridad.

Lo muestra, en el contexto del conflicto europeo provocado, por Luís XIV, con la ruptura de la tregua de Ratisbona, en 1689, y su guerra implacable contra el Sacro Romano Imperio y la Monarquía Hispánica, añadiendo que las tierras ocupadas, al Rey Católico y al Emperador, habían sido, por la fuerza de las armas y no habían sido declaradas “no recuperables”, por España ni por el Imperio. Estrix utilizaba los datos de la *Historia Societatis* relativos al gobierno de Aquaviva y citaba los escritos de Ribadeneyra y de Suárez, a propósito de la cuestión del Comisario, pedido, por los llamados “Memorialistas”, para España, y rememoraba lo tratado y decretado en la Congregación General V (1593-1594) al respecto y, en contraste con la posición del rey y de los padres franceses, la postura de Felipe II accediendo a lo determinado por los padres congregados.

Asimismo, probaba Estrix, con documentos, que el P. General Tirso González, lejos de plegarse a la corte de Madrid, como propalaban los padres franceses, había conseguido templar los ánimos de los ministros de aquella, cuando aún era catedrático de Salamanca, por encargo de Noyelle, y lo procuraba hacer, en esos momentos, de alta tensión, incluso acudiendo directamente a la Reina Madre, Mariana de Austria.

Estrix analiza, con particularidad, la carta circular del Asistente Fontaine, a los provinciales de la Compañía, a la luz de toda la correspondencia cursada sobre este asunto (que Estrix, como secretario, conocía bien pues, no poco, había salido de su pluma), deshaciendo su argumentación y puntualizando sus inexactitudes. También señala sus incoherencias, por no decir maquiavelismo, en su correspondencia con Roma, al dar versiones distintas del mismo asunto y, en la misma fecha, según la persona a la que escribía el P. Fontaine, si al papa o al padre general.

Por el contenido de este impreso, se evidencian las fechas y el autor, pero no lleva ni el nombre de éste ni pie de imprenta. Por otro lado, por la difusión que tuvo (por ejemplo, la biblioteca de la Universidad de Córdoba de Tucumán, tenía otro ejemplar), es evidente que se trata de un escrito destinado a toda la Compañía para dar a conocer la verdad de los hechos y contrarrestar las noticias partidistas e incluso falsas, llegadas, sobre todo, de Francia y, en particular, la carta circular del asistente Fontaine, con su visión parcial de los hechos, que no pudo menos que conturbar la paz.

III. HAGIOGRAFÍA

La hagiografía, en sentido estricto, se ciñe, en la biblioteca Javeriana, a las biografías de los santos canonizados y de los beatos, muy contados aún, a la fecha del inventario (1767). En sentido amplio, abarca las biografías dedicadas a personas virtuosas y ejemplares, dignas de ser imitadas, pero que todavía no han sido oficialmente declaradas dignas de pública veneración, de las que no pocas, de aquella época, están ya en los altares. Dentro de este género, pueden distinguirse dos subgéneros principales: monografías y colecciones hagiográficas, formando un conjunto de uno o varios volúmenes. Estos, a su vez, se distinguen, según su organización interna, contenido y finalidad, en dos fundamentales: *Varones Ilustres* y *Menologios*.

Aunque la finalidad de ambos sea la edificación, los primeros comprenden también la sucesión de los hechos en tiempo y espacio, mientras que los segundos se centran más en las virtudes del hagiografiado y, su primitivo destino era su pública lectura, en el refectorio, al fin de la mesa, después del martirologio romano, que, luego, para hacer su lectura menos tediosa, se traspuso al comienzo, después de la lectura de la Biblia. No es un breviario de biografías, sino una selección de noticias sobre virtudes de aquellos cuya muerte y vida, en la Compañía, son dignas de imitarse.

Puede señalarse, una ulterior clase, según el tipo del documento en que se basa, así la documentación procedente de los procesos de canonización, como son la “*positio*” y la “*relatio*”, generados por la Sagrada Congregación de Ritos (actual Congregación para las Causas de los Santos) y las bulas respectivas de beatificación y canonización,

documentos que tienen su origen en las informaciones de los testigos, el llamado proceso informativo.

Dentro de la hagiografía, pudiera distinguirse otro subgénero al que comúnmente viene asociado: la narración de hechos portentosos o milagros. De aquí que sea frecuente indicar, en el mismo título “*Vida y milagros...*”. Pero no es infrecuente editar separadamente esos hechos portentosos atribuidos al personaje directamente o a alguna de sus reliquias o imágenes.

En nuestro caso encontramos, algunos ejemplos –todos de la segunda mitad del siglo XVII- referidos a san Ignacio de Loyola y a San Francisco Xavier, como son la obra de Alonso de Andrade *Veneración de las Santas Imágenes. Origen, y Milagros de la de san Ignacio de Munébrega Fundador de la Compañía de Jesús* (1669); o las dedicadas a San Francisco Xavier: *Miracoli di S. Fr. Saverio Apost. Dell’Indie...* (1656); de Natoli, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes* (1661) de Peralta-Sanvitores, o *El Príncipe del Mar* (1682) de Lorenzo Ortiz de Buxedo, de las que nos ocuparemos en su lugar.

Por otra parte, parece conveniente señalar el soporte de las biografías y su orientación. En cuanto a lo primero, son fundamentales las fuentes en que se asientan, pues llevan al lector más allá del texto, que tiene, ante sí, hacia su origen, sea un documento inédito o una obra publicada, basada, a su vez, en documentación de archivo. Pero, por otra parte, la orientación del hagiógrafo puede enturbiar esa fuente, por equivocada interpretación, por mera ocultación o por consciente manipulación.

Creemos, de todo punto necesario, observarlo pues es lo que va a acontecer, en no pocos casos, de los que indicaremos algunos. Por ello, es interesante pararse a leer los prólogos al lector, o dedicatorias, así como atender a los largos títulos de las obras, sobre todo, las del siglo XVII. Para el historiador son muy útiles pues, en muchos casos, indican las fuentes, su localización, el contenido y su orientación o finalidad. A su vez, estas obras, según los diversos tiempos, influyen en la mentalidad de los religiosos de la Compañía y del público devoto en general, o la crean, de manera que repercute en las representaciones artísticas y literarias de sus varones ilustres, canonizados o no. Lo

explicaremos al tratar de las obras hagiográficas sobre san Ignacio, san Francisco Xavier y san Francisco de Borja, presentes en la biblioteca de la Javeriana. Al mismo tiempo, las dedicatorias de los libros, se suelen dirigir a personas donde se unen cualidades y virtudes, p.ej.: nobleza, riqueza, grandezas, poder, liberalidad, afabilidad y benignidad para amparar a quien se lo dedica. En nuestro caso, ponen de manifiesto las relaciones de la Compañía de Jesús con diversos personajes o instituciones, lo cual ofrece un campo precioso de conocimiento histórico complementario a distintos niveles, desde lo particular de un colegio, provincia o nación hasta lo general de la Compañía de Jesús, en sí.

A. PROCESOS DE CANONIZACIÓN

La biblioteca Javeriana poseía las relaciones del Cardenal del Monte, tenida en el consistorio de 19 de enero de 1622, en orden a la canonización de Francisco Javier e Ignacio de Loyola y las “*positio*” de los entonces venerables padres Roberto Belarmino (1542-1621), Pedro Claver (1580-1654) 1 tomo, 1696 y Luis de la Puente (1554-1624), 4 tomos (1717.1753).

El proceso del, entonces, venerable cardenal Roberto Belarmino [nn. Inventario, 1693-1695] constaba de 4 tomos correspondientes a las diversas partes del proceso canónico *Positio super dubio* (de la validez y relevancia del proceso apostólico) que, al parecer, no está, *Positio an constet de virtutibus* y las siguientes sobre lo mismo: *Nova positio*, *Novae positionis pars altera*, *Novíssima positio*, *Factum concordatum, con las respectivas animadversiones y responsiones, sumarios (vetus, additionale, reponsionum) catálogo de testigos, elenco de virtudes, etc.*

Del también entonces, Venerable Padre Pedro Claver, parece que sólo estaba la positio sobre la introducción de la causa [n° 1631]. Por el contrario, del Venerable P. Luís de la Puente se encontraba el proceso completo en 4 tomos [n° 1648]¹⁵:

Estos son los documentos que contienen, como acabo de exponer en el anterior caso del cardenal Belarmino: 1. Positio super dvbio: An constet de validitate et

15 Agradezco de corazón al P. Paulo Molinari (†), Postulador General de la Compañía de Jesús y a su adjunto, el P. Kurt Peter Gumpel, su competente y siempre fraterna ayuda.

releuantia; Processus Vallisoletani Apostolici super Fama sanctitatis in genere dicti Serui Dei (Roma 1717); 2. Positio super dubio: An constet de virtutibus theologalibus, Fidei, Spe, et Charitate in Deum, et Proximum, ac de Cardinalibus Prudentiæ, Justitiæ, Fortitudinis, et Temperantiæ, earumque annexis, in gradu heroico [...] (Roma 1749); 3. Nova positio [...]; 5. Novæ positionis pars altera (Roma 1753); 6. Novíssima positio [...]; Factum concordatum (Romæ 1756).

En todas las “posiciones” se incluyen las “animadversiones”, las “responiones”, los “sumaria”. En la Novísima, además de las “Animadversiones”, “responseo ad novissimas animadversiones” y “Sumarian additional”, se encuentra la “Introducido ad vitan Ven. Marina de Escobar”, en la traducción latina hecha por el P. Matías Tanner. Esta obra del P. La Puente, se encontraba también en la Biblioteca Javeriana: Vida maravillosa d la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar [...] sacada de lo que ella mismo escribió [...] escrita por el Venerable P. Luís de La Puente dña Comp^a de Iesus, Madrid 1665.

En el Archivo de la Postulación de la Curia General de la Compañía de Jesús, de Roma, se conservan dos ejemplares de la *Positio*, uno en dos tomos y otro en tres. Por vía de ejemplo, doy el título completo del primero y segundo tomos de este último ejemplar: SACRORVM RITVVM CONGREGATIONE, Emmo & Rmo D. Card. FABRONO, Vallisoletana Beatificationis, et Canonizationis VEN. SERVI DEI LVDOVICI SACERDOTIS SOCIETATIS IESV *POSITIO SUPER DVBIO: An constet de valditate et releuantia Processus Vallisoletani Apostolici super Fama sanctitatis in genere dicti Serui Dei in casu, etc. etc. ad effectum, etc. ROMAE, Typis Reu. Camera Apostolica 1717*; SACRA RITUUM CONGREGATIONE Em. et Rmo. Dno. Card. DE GENTILIBUS Vallisoletana Beatificationis, et Canonizationis VEN. SERVI DEI LUDOVICUS A PONTE Sacerdotis Proffessi Societatis Jesu, *POSITIO SUPER DUBIO: An constet de virtutibus theologalibus, Fidei, Spe, et Charitate in Deum, et Proximum, ac de Cardinalibus Prudentia, Justitia, Fortitudinis, et Temperantia, earumque annexis, in gradu heroico, in casu, et ad effectum etc. ROMAE, MDCCXLIX*). Ex Typographia Rev. Camera Apostolica. En este segundo tomo está también la *Nova Positio* y, en el III tomo, la *Novæ postionis pars altera* y la *Novísima*.

B. MONOGRAFÍAS

Las biografías particulares existentes, en la biblioteca, no eran muchas. Tenía las de cuatro santos: Ignacio de Loyola, Francisco Xavier, Francisco de Borja y Luís Gonzaga y las de otros varones ilustres, de los que seis están ya en los altares: cinco santos (2 confesores y 3 mártires) y un beato. De estas clases, los santos eran, por orden de canonización, Pedro Canisio (1561-1598) y Roberto Belarmino (1547-1621), ambos canonizados, por Pío XI, respectivamente en 1925 y 1930 y, por el mismo orden, declarados doctores de la Iglesia en 1925 y 1931; los tres mártires del Paraguay, o Rioplatenses: el cuarterón paraguayo (natural de Asunción) Roque González de Santa Cruz (1576-1628), el zamorano Alonso Rodríguez (1599-1628) y el conquense de Belmonte, Juan del Castillo (1596-1628), beatificados por Pío XI en 28 enero 1934 y canonizados, por Juan Pablo II, el 16 mayo 1988.

El beato era el florentino Antonio Baldinucci (1665-1717), misionero popular, beatificado por León XIII, en 1883. El resto, lo forman algunos varones ilustres, de los que destaca el Venerable P. Francisco Suárez (1548-1617) y un grupo de misioneros, naturales de América, de los siglos XVII y XVIII, de los que nos ocuparemos al final de este apartado.

1. San Ignacio de Loyola (1491-1556): su glorificación hagiográfica

La biblioteca contaba con las principales biografías de san Ignacio de Loyola publicadas hasta la fecha del extrañamiento (1-2 de abril 1767). Estas eran las de Pedro de Ribadeneyra (1572, 1583, 1586), Nicolás Orlandini (1615), Juan Eusebio Nieremberg (1631), Andrés Lucas de Arcones (1633), Daniel Bartoli (1650), Lorenzo Ortiz de Buxedo (1676), Francisco García (1686), Virgilio Nolasco [=Luís Carneola] (1687), Francisco Xavier Fluvà (1753). Además, se encontraban, en la biblioteca, otras biografías del santo, incluidas en obras de mayor amplitud.

Así la *Vida* castellana, resumida, de Ribadeneyra inserta sus *Obras* (1595, 1605), al final de la segunda parte de su *Flos Sanctorum* (1601 y 1609). Los Boladistas insertaron, en los *Acta Sanctorum VII, Julio* (Amberes 1731, Venecia 1749), el texto de la *Vita* latina de Ribadeneyra, de 1586, según la edición Plantiniana (Amberes, 1587) y

Coloniense (Birckmannica, 1602), precedida de la versión latina, del P. Aníbal Coudreto (1525-1599), de los *Acta Antiquíssima*, o *Acta Patris Ignatii* (la hoy llamada *Autobiografía*), versión, en algunos puntos, corregida, por el P. Nadal.

Al analizar las primeras biografías ignacianas, se observa, en primer lugar, la dependencia, directa o indirecta, de unas mismas fuentes y la interdependencia de los autores entre sí. Se reconocen cuatro biografías de las que dependen, en buena parte, las demás: Ribadeneyra, Mafeo, Orlandini y Bartoli. De estas biografías la mejor, sin duda, es la de Ribadeneyra. El conocimiento personal de su biografiado, la documentación que manejó, su cuidado de informarse de los otros que convivieron con Ignacio y, más que nada, su sentido crítico de la historia de no afirmar lo que no tuviera comprobado, así como su estilo sobrio, tanto en latín como en castellano, recomendaban su obra como la mejor. Así lo reconocieron en sus respectivas obras los arriba citados, Andrés Lucas, Bartoli, García y los *Acta Sanctorum* de los Bolandos.

Las fuentes escritas utilizadas por Ribadeneyra, fueron los *Acta Patris Ignatii* (hoy denominada, de modo menos correcto, *Autobiografía*), las anotaciones espirituales de Ignacio de Loyola mientras escribía las Constituciones (ahora llamadas *Diario espiritual*), su carta a Inés Pascual, sobre su peregrinación a Jerusalén (hoy perdida), las *Deliberaciones Patrum* de 1539, la carta de Diego Lainez a Juan Alfonso de Polanco de 1547, y, ya prepósito general, su plática de 1559, a los jesuitas del Colegio Romano (original en manos de Ribadeneyra); los Memoriales de Pedro Fabro y de Luís González de Cámara y los *Commentarii o Cronicón (Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis)* de Polanco. La mayoría de estas piezas se conservan todavía en el Archivo Romano.

Encargado Ribadeneyra de escribir la Vida de Ignacio, por el prepósito general Francisco de Borja, la primera edición latina *Vita Ignatii Loiolae qui Religionis clericorum Societatis Iesv instituit*, salió en Nápoles en 1572 y, once años más tarde, veía la luz pública la versión castellana: *Vida del P. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús. Escripita en latín por el P. Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañía, y ahora nuevamente traducida al Romance, y añadida por el mismo Autor. Dirigida a Illustriss. y Reverendísss. Señor don Gaspar de Quiroga Cardenal y*

Arzobispo de Toledo Inquisidor General etc. En Madrid, Por Alonso Gómez, Impresor de su Majestad MCDLXXXIII (1583).

Esta primera edición castellana se hizo pensando en los “Hermanos de España” que no sabían latín, para que tuvieran acceso al conocimiento del Padre Ignacio, como modelo a imitar, así como también para las otras personas devotas o afectas a la Compañía. No era una traducción de la latina, sino una versión más completa, con correcciones y adiciones de cosas que, o no sabía cuándo escribió la latina, o las había omitido, en aras de la brevedad.

La obra, un volumen en 8º, con adiciones del mismo Ribadeneyra, se reimprimió, al año siguiente, en 1584, en 16º, en la misma imprenta, pero, esta vez, por la Viuda del impresor Alonso Gómez. Dos años después, en 1586, antes de agotarse la anterior, salía, por orden de Aquaviva, una tercera edición castellana, con nuevas adiciones del autor y enmiendas acomodadas a las observaciones de los censores, a la primera de 1583, que no se pudieron introducir en la 2ª de 1584, Juntamente con esta tercera castellana, salió la segunda latina, acomodada a ésta: *Vita Ignatii Loiolae, qui religionem clericorum Societatis Iesu instituit Petro Ribadeneira Sacerdote Societatis eiusdem pridem conscripta et nunc denuò recognita et locupletata* (Madridi: apud Viduam Alphonsi Gomezij 1586).

A partir de esta edición de 1586, apenas se advierten cambios, por lo que se puede tener como definitiva. La 2ª edición latina se reimprimió, con el mismo título, en Amberes (Plantin 1587), Roma (1589), Ingolstadio (David Sartorius 1590), León de Francia (Ioannes Gesselin 1593, 1595) y Colonia (Bickermann 1602), siendo la última, la reimpresión de Madrid de 1622, que mencionaremos enseguida.

Ciñéndonos a la versión castellana, de 1583, que es la que poseía la Biblioteca Javeriana, Ribadeneyra la reimprimió, en 1594, en 8º, adjuntándole las biografías de los inmediatos sucesores de Ignacio, en el generalato, los PP. Diego Lainez (1558-1565) y Francisco de Borja (1565-1572) que habían salido, por separado, anteriormente, la de Borja en 1592, dedicada al Rey Católico Felipe II, y la de Lainez, en 1594. Tenía por título: *Vida del P. Ignacio de Loyola Fundador de la Compañía de Jesús: y de los*

Padres Maestro Diego Laynez y Francisco de Borja, segundo y tercero Prepósito General de la misma Compañía. En las cuales se contiene su fundación, progreso y aumento hasta el año de 1572, Madrid 1594.

Como su título indica, era también, en parte, una Historia general de la Compañía de Jesús hasta 1572, año de la muerte de Borja, con el que se cierra el que, para Ribadeneyra y para otros de su época, era el periodo fundacional de la Compañía. Ribadeneyra anunciaba, en esta obra conjunta, la publicación de una vida de Ignacio más breve, como apéndice, a la segunda parte del *Flos Sanctorum*, que estaba preparando y en la que referiría algunos de los muchos milagros que se atribuían a la intercesión de Ignacio de Loyola, operados después de la primera edición de la *Vita*.

En 1596, con ocasión del proceso de beatificación de Ignacio de Loyola, en el que jugó un papel fundamental, con sus testimonios, publicó, en Madrid (en 12º), la parte de la vida de los tres primeros generales, relativa a las virtudes: 1. el libro V de la Vida del Padre Ignacio; 2. el capítulo respectivo de la de Lainez; y 3. el libro IV de la biografía de Borja. En la 1ª y 2ª edición de sus obras, en castellano (1595 y 1605), incluyó la *Vida* y, según anunció en la edición de 1594, puso una *Vida* resumida al final de la segunda parte de su *Flos Sanctorum*, en sus dos ediciones (1601, 1609). Este compendio lo editaría el colegio Imperial, en 1622, junto con la versión latina de 1586, en la ocasión de la canonización.

La Biblioteca, según el inventario poseía una edición del *Flos Sanctorum*, de 1661, preparada por Nieremberg. No hay constancia de tal edición, pero sí de una reimpresión madrileña de la *Vida*, en 1661, de las mismas características de formato y paginación que la de 1622 (en 8º, 121 pp.).

En relación a la edición de la *Vida*, presente en la biblioteca, señalada en el inventario como “*un tomo 8º en pergamino*”, debemos concluir que se trataba de la primera, en 8º, pues las posteriores lo fueron en 16º (1584, 1586) o la compendiada de 1622, pero no la reimpresión de 1661, demasiado tardía. Creemos que es un error, por 1601 data de la stampa de la segunda parte.

En 1585, entre la segunda y tercera edición de Ribadeneyra, salía simultáneamente en Roma, Venecia, Colonia y Douay, *De vita et moribus Ignatii Loiolae, qui Societatem Iesu fundavit...* escrita por Juan Pedro Mafeo, con reimpressiones, en Milán (1586), Roma y Colonia (1587), Florencia (1588), Barcelona (1589), Amberes (1605, 1621) y, varias reimpressiones más, después de la canonización, en los siglos XVII y XVIII.

Este hecho es sumamente significativo por lo que creemos obligado explicarlo, pues la de Mafeo fue la Vida de Ignacio de Loyola que prevaleció, quedando la de Ribadeneyra relegada al olvido y substituida, por aquella, como indica la comparación de las ediciones, siendo la última edición de ambas versiones, latina y castellana las conmemorativas breves de 1622. Debieron de ser de pocos ejemplares, pues nueve años más tarde, en 1631, el P. Andrés Lucas de Arcones lamentaba el hecho de no encontrarse, en el mercado, un solo ejemplar de la Vida, teniendo que acudir a la edición de sus obras, en castellano, o a la más breve del *Flos Sanctorum* que hemos explicado.

Mientras Ribadeneyra se había fundado principalmente, además de en su propia experiencia, en los *Acta patris Ignatii*, Mafeo, que no da cuenta de sus fuentes, lo había hecho en los *Comentarii* de Polanco, repitiendo sus equivocaciones. Por otra parte, su impecable estilo académico, la juventud borrascosa de Íñigo lavada y compuesta y su exaltación, como hombre providencial y santo, dotado de dones extraordinarios, modelo más para admirar que imitar, impuso la biografía de Mafeo.

Dato revelador son dos traducciones francesas, que aparecen fuera de los dominios del Rey de Francia, Enrique IV: una de ellas, la híbrida de Francisco Favard de 1599 (Aviñón, en ese tiempo feudo del Papa) que editaba su versión de la *Vita* latina de Ribadeneyra, enriquecida con abundante material tomado de Mafeo. Se reimprimirá, en Arrás (Flandes), en 1607, aumentada, en esta edición, con buena parte del material de Ribadeneyra, omitido en la edición francesa anterior de Aviñón. O todavía más elocuente es la edición francesa, con motivo de la beatificación de Ignacio de Loyola (1609), de las *Vidas* de Ignacio, Lainez y Borja, de 1594, a cargo del obispo de Tournay, Michel Desne. La Vida de Ignacio que publicaba, traducida del latín, era la de

Mafeo, mientras las de Lainez y Borja eran las de Ribadeneyra, traducidas del castellano (Tournay 1610, 1613).

Es esta una cuestión de fondo que conviene notar, aunque sólo sea en sus líneas generales, al tratar del análisis de la hagiografía ignaciana, por su importancia histórica en el proceso de transformación de la figura del santo, por voluntad manifiesta de los generales Mercurián y Aquaviva, que incide en la orientación de las biografías ignacianas posteriores y van a generar la imagen estereotipada del santo y del héroe de altura inaccesible, admirable, pero inimitable, que se plasmará en su representación artística y literaria.

Esta historia, reviste una especial importancia, porque constituye el punto de flexión que inicia el cambio oficial del perfil del santo fundador frente a la primera propuesta de Ribadeneyra, del Padre cercano. Mafeo había recibido, en 1572, el encargo de Polanco. Vicario General, por muerte de Borja, de traducir al italiano la *Vita Ignatii* de Ribadeneyra. Durante la III Congregación General que eligió prepósito general al belga Everardo Mercurián (23 abril 1573), se leyó en el refectorio la *Vita* y todos coincidieron en reconocer la verdad de los hechos narrados, pero, entre otras observaciones, se objetó el capítulo XII del Libro V, en que Ribadeneyra afirmaba que el P. Ignacio no había hecho milagros, en vida, ni hacían falta para ser santo, pues la santidad consistía en la caridad, que la tuvo eximia.

Terminada la congregación, Mercurián, interpretando, según afirmaba, la voluntad de los padres electores, prohibió la difusión de la *Vita*, de Ribadeneyra, hasta que se revisara, y mandó a todos los provinciales, que habían participado en la congregación, que le comunicaran lo que juzgaren oportuno deberse quitar o poner en la *Vita*. Al mismo tiempo, encargó al bergamasco, Juan Pedro Mafeo, abandonar la traducción italiana de la *Vita* y componer, desde sus fundamentos, otra nueva Vida, en que se resaltarán las virtudes heroicas y los dones y hechos extraordinarios de Ignacio.

Este mandato y encargo, suponía, en realidad, una clara descalificación de la obra de Ribadeneyra y muestra de desconfianza hacia su persona, cuya vida de Ignacio, por

otra parte, había sido revisada, antes de su publicación, por los padres más antiguos, tres de ellos, fundadores: Alfonso Salmerón, Nicolás Alfonso Bobadilla y Simón Rodrigues.

A raíz de la orden de Mercurián, el prepósito de la casa profesa de Milán, que había traducido, por su cuenta, al italiano la *Vita*, tuvo que entregar todos sus papeles y excusarse ante el prepósito general, asegurándole taxativamente, que no había intentado imprimirla. Mercurián, a su vez, negaría a la provincia de Toledo, que lo pedía, la licencia para reimprimir la *Vita*, así como la versión castellana que preparaba Ribadeneyra, añadiendo que el asunto se estudiaba maduramente en Roma, dada su importancia y se avisaría oportunamente de lo que se decidiera.

Lista la versión castellana en 1578, Ribadeneyra la envió a Roma para su revisión, indicando que, aunque la que Mafeo escribía se juzgara, más a propósito, que la suya, era muy importante el testimonio directo y poder decir, para que la verdad de la historia se creyera, “*vi, oí, díjome díjele*”. Por otra parte, tenía sus reservas sobre la entrega a Mafeo de los Comentarios de Polanco, sobre los que fundamentalmente se basaba, dejando a un lado los *Acta*, que había sido el principal fundamento de Ribadeneyra. La razón de ese recelo era el respeto debido a la memoria de religiosos antiguos beneméritos de la Compañía. No era conveniente que estuviera en manos de gente nueva, ni siquiera de la antigua, ciertas noticias que Polanco consignaba sobre las cesuras a que dieron lugar ciertas actuaciones de padres como Simón Rodrigues, Esteban Mirón o Miguel de Torres, “*pues no ha de vivir esta memoria para siempre*”.

En el ínterin, Mafeo fue enviado a Portugal, en 1579, como expliqué arriba, y no regresó a Roma, hasta 1584, ocupado en la redacción de la *Historia Índica*. Mientras vivió Mercurián, no concedió a ninguno de ellos la licencia de impresión, es más, censuró severamente a Mafeo, al llegar a Roma, la noticia inexacta de que, a su paso por España, la había mandado estampar.

Lo que sí había hecho era visitar, a su paso por Barcelona, a los testigos supervivientes, el principal de ellos, el hijo de Inés Pascual. Claudio Aquaviva, elegido prepósito general, el 19 febrero 1581, permitió a ambos la publicación de sus respectivas biografías ignacianas en concepto de la libertad evangélica, invocando el

modo de los cuatro evangelistas que escribieron sobre lo mismo inspirados por el Espíritu Santo. Para evitar que se contradijeran, encargó a cada uno de ellos la revisión de la del otro y sólo impuso a Mafeo suprimir una frase, a propósito de la pregunta del Vicario de Alcalá de Henares a Ignacio de Loyola sobre la observancia del sábado.

El comentario de Mafeo era, en el fondo, la manifestación del espíritu nacional y del prejuicio contra los nuevos cristianos que inspiró a los portugueses unidos a un grupo de italianos conseguir del papa Gregorio XIII, la exclusión de los españoles para el oficio de general, en razón de la pretendida ascendencia judía de la mayoría de ellos, el principal, Juan Alfonso de Polanco.

Mafeo afirmaba que, a pesar de los decretos reales, por casi toda España, pululaban los judíos encubiertos, aferrados a sus ritos, raza malvada de hombres y muy enemiga de los cristianos. “*maleficum genus hominum et valde christianis inemicum*”. Además de omitir esta frase, Mafeo cambió algunas que le indicaron y dejó las otras intactas, no obstante ser erróneas.

El texto revisado fue la edición romana de 1587, pero no todas las futuras ediciones se hicieron sobre este texto enmendado. Su estilo latino pulido y elegante y, más académico, la juventud borrascosa de Íñigo, lavada y compuesta, y, su exaltación, como hombre providencial y santo, ejemplar admirable, más que imitable, se impuso, con ediciones y traducciones abundantes.

Esa fue la cuestión de fondo: Mercurián, descontento con la Vida de Ignacio, de Ribadeneyra (y nos atrevemos a insinuar, con fundamento, con cierta malquerencia o recelo hacia su persona), intentó que se escribiera otra biografía encargando de ella, a un italiano, relativamente joven (37 años), buen latinista, Juan Pedro Mafeo, preceptor de retórica en el Colegio Romano.

Aquaviva trató de conciliar ambos autores y respectivas biografías, sin atender, al parecer, al valor de la historia en sí, sino al mayor o menor gusto en su lectura y a su provecho espiritual. Así la de Ribadeneyra, en comparación con de la Mafeo, relucía por la “devoción” y los mayores detalles, pero, en la práctica, quedaría reducida al mundo hispano. Mafeo se acomodaba más al “gusto” de los tramontanos, por la elocuencia del

lenguaje. Ribadeneyra, así le escribía Aquaviva, no tenía por qué disgustarse por la publicación de la *Vita* de Mafeo, porque:

«[...] está tan lejos de perder por ella la suya, que antes gana, pues junto a ella, se descubre mejor la devoción con que está escrita, mayor copia de cosas que tiene y ser de hombre que pasó por muchas dellas: que ésta del Pe. Mafeo servirá para tramontanos que gustan de aquella elocuencia y al sabor della se aprovechan también de la sustancia que en ella se encierra» [Aquaviva a Ribadeneyra, Roma, ¿?].

Esto fue lo que ocurrió, en definitiva: se reimprimió profusamente la de Mafeo, mientras la de Ribadeneyra quedó relegada al olvido, solo que contrariamente al juicio de Aquaviva, respecto de los *tramontanos*, fueron estos los que la redescubrieron y dieron a conocer, fuera del mundo hispano, como veremos enseguida.

De la autoridad de Ribadeneyra en el mundo de las letras y, en particular, sus escritos hagiográficos y otros relativos a la Compañía de Jesús, es elocuente el juicio que hace de él, desde Madrid, el escocés P. William Crichton (o Creyton), en carta a Aquaviva: no menciona la “devoción”, sino que alaba el arte de su estilo, no solo en lo concerniente a lo esencial de la historia, sino también “*nella mirabile cōnexione d’altre cose che danno grand’ornamento et gusto al lettore*”. Volveremos sobre este punto más adelante, al tratar de las biografías de san Francisco Xavier.

Tras las biografías ignacianas de Ribadeneyra y de Mafeo, viene la de Nicolás Orlandini, primer historiador oficial de la Compañía. Como indiqué arriba, el primer volumen de la *Historia Societatis* contenía la Vida de Ignacio de Loyola y los comienzos del Instituto de la Compañía que, según Bartoli, eran los Comentarios de Polanco en mejor latín. La editó Francisco Sacchini, en 1615. Las siguientes biografías que proliferaron entre este año y el de la canonización (12 marzo 1622), poco añadirán a lo dicho por Ribadeneyra, Mafeo y Orlandini.

Las publicadas después de la canonización aprovecharon la documentación generada por los procesos apostólicos, sobre todo la relación del Cardenal Francisco del Monte, presente en la Biblioteca. De acuerdo con las anotaciones del inventario “*Vida*

de San Ignacio y San Xavier. Un tomo 8º, pergamino” se puede deducir que se trataba probablemente no de ejemplares originales de ambas relaciones separadas, estampadas en Roma por la Cámara Apostólica en 1622, sino del volumen en 8º publicado por el polígrafo suevo P. Jacob Gretser (1562-1525) en Dilinga, *Due relationes de B. Ignatio de Loyola et B. Francisco Xaverio factae in Consistorio secreto coram Sanctissimo D.N. Gregorio XV a Francisco Maria episcopo Portuense, S.E.R. Card. a Monte*, Dilinga apud Uldalricum Rem 1622.

Los hagiógrafos que aprovecharon la *Relatio*, presentes en la biblioteca, fueron Nieremberg, Lucas de Arcones, Bartoli, García, Carnoli y Fluvia.

La tendencia inaugurada por Mafeo, como representante de la política oficial del gobierno de la Compañía de Jesús, de exaltar al que se consideraba ya prácticamente único fundador, olvidando los primeros padres sus compañeros, todos ellos mencionados, en la Bula de aprobación, de Paulo III, *Regimini militantis Ecclesiae* (27 septiembre 1540), llevaría a situaciones extremas de biografías fantaseadas, con datos y hechos no fundamentadas en la realidad histórica, algunas de las cuales serían puestas, por esta razón, en el Índice romano de libros prohibidos.

Juan Eusebio Nieremberg

Así ocurrió con la biografía escrita por el madrileño de origen alemán, Juan Eusebio Nieremberg, basada en las biografías anteriores (Ribadeneyra, Mafeo, Orlandini) y en la documentación generada por el proceso de la canonización y las Bulas consiguientes. La primera edición vio la luz en 1631, con dos impresiones una en Madrid *Vida del Glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola* y la otra, corregida y aumentada, en Zaragoza (que es la que, al parecer, se encontraba en la biblioteca javeriana), bajo el título descriptivo *Vida del Patriarca S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Resumida y añadida de la bula y Relaciones de su canonización, y de otros graves Autores. Revista y acrecentada por el mismo autor*.

En 1634, la Sagrada Congregación del Índice, notó cosas no ajustadas a la verdad, o no bien averiguadas, o exageradas, etc. y cometió al Prepósito General de la Compañía Mucio Vitelleschi su enmienda. No se corrigió en la tercera edición (Madrid 1636), ni

tampoco en el tomo III de los *Varones ilustres*, de 1645 que llevaba por título: *Honor del Santo Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Iesus, en que se propone su vida y la de su Discípulo El Apóstol de la Indias S. Francisco Xauier, con la milagrosa Historia del admirable Padre Marcelo Mastrilli, y las noticias de gran multitud de varones clarísimos en Santidad trabajos y obra marauillosas en seuicio de la Iglesia. Al Ilvstrissim Señor Don Gregorio de Castelbranco, Conde de Villanoua, y Sortella, etc., por el Padre Jvan Evsebio Nieremberg de la misma Compañía de Iesus. Año 1645, con privilegio, en Madrid por María Quintana*, por lo que, a 12 de diciembre de 1646, por orden del Maestro del Sacro Palacio, se puso en el Índice “*donec corrigatur*”. No obstante, la licencia del ordinario y el privilegio de S.M. por 10 años (28 diciembre 1642); la aprobación del Padre Fray Juan Ponce de León, Calificador del Santo Oficio del Consejo de su Majestad de la Santa y General Inquisición (7 noviembre 1644) y la Cesura del Consejo Supremo de Castilla (16 octubre 1644) y la protesta del propio Nieremberg, de someterse a los mandatos por Urbano VIII, en su decreto de 13 marzo 1625 y su confirmación a 5 julio 1631.

El decreto del Maestro del Sacro Palacio notaba la afirmación del autor, de fundarse, en las bulas y otros documentos de las congregaciones romanas, por lo que censuraba hechos, afirmados por Nieremberg, inexistentes en tales documentos romanos: milagros inventados, revelaciones celestiales y visiones no comprobadas, títulos de santo, beato, mártires, apóstoles, doctores de la Iglesia aplicados a personas a las que la Santa Sede Apostólica no los había atribuido y, en general, hipérboles, exageraciones y falsas narraciones.

Nieremberg se defendió, apelando a sus fuentes: por ejemplo, el nacimiento de Ignacio en el establo, lo tomó de la vida, en imágenes, mandada hacer por el P. Aquaviva en 1609 y confirmado por la homilía del cardenal Ludovico Ludovisi, con motivo de la canonización, publicada en varias partes. El portento de haber dicho, en la ceremonia del bautismo, “*mi nombre es Ignacio*”, en vez de Beltrán, nombre de su padre que querían imponerle, lo encontró en el Archivo del colegio de Alcalá testificado por el P. Hernando de la Cerda y otros, lo cual era absurdo pues “*Íñigo*”, no es sinónimo de “*Ignacio*”. El 23 de julio de 1647, se le facultaba para expurgar su obra, cosa que no se llegó a hacer y la leyenda pasó a los posteriores biógrafos.

Andrés Lucas

Importante por su significado como exponente consciente de este cambio de orientación en relación con la figura de Ignacio de Loyola es la biografía del granadino Andrés Lucas de Arcones (1592-1656), predicador y antiguo lector de sagrada escritura del colegio de San Pablo de esta ciudad. Su Vida del fundador atrajo, en un comienzo, la oposición del P. General, Mucio Vitelleschi, receloso de que fuera un caso más de biografías fantaseadas sin fundamento histórico.

Se acababan de publicar dos biografías de este tipo. Una de ellas la de Nieremberg que acabamos de reseñar, por lo cual Vitelleschi llamó la atención del provincial de Andalucía Francisco Alemán y ordenó que se volviera a revisar, por mano del P. Jorge Hemelman, catedrático de teología del colegio, a quien el propio general encargó este cometido, dejando a su juicio la publicación de la obra sin necesidad acudir de nuevo a Roma. Hemelman la juzgó digna de imprimirse, lo que se realizó en 1633 (por Antonio René de Lazcano y Bartolomé Lorençana, Granada) con el título sencillo: *Vida de S. Ignacio Patriarca y Fundador de la Compañía de Jesús*, dedicada al Inquisidor en el Reino de Granada, Juan Rincón, con su escudo de armas, en portada, grabado por Bernardo Heylan.

Andrés Lucas daba, en su prólogo al lector, la razón de su obra y su oportunidad, fundado en la ausencia, en las biografías del santo, de una atención específica y pormenorizada a sus virtudes teologales y cardinales, en grado heroico, así como al elemento extraordinario (milagros, revelaciones, éxtasis, profecías, doctrina y ciencia infusa y adquirida etc.). Mafeo y Orlandini narraban virtudes heroicas y ejemplos raros, pero no se detenían en exponerlas todas aquellas virtudes, como se hubiera deseado. Alababa la vida de Ribadeneyra, en cuanto a la historia y su refinado estilo, llamándolo “*Livio y Tulio Christiano de nuestros tiempos*”, por el retrato, tan al vivo, que hacía del santo, pero lamentaba el hecho de que no se encontraban ejemplares de esa *Vida*, por lo que había tenido que acudir a la publicada en las ediciones de sus obras (1595, 1605) o en las de su *Flos Sanctorum* (1601, 1609), confirmación de lo que dijimos arriba, respecto a la relegación al olvido de la *Vida* de Ribadeneyra, en ambas lenguas, latina y castellana.

Por otra parte, Lucas censuraba un punto que creía esencial: la afirmación de Ribadeneyra de que Ignacio de Loyola no había hecho milagros y recordaba las quejas de los padres congregados contra el capítulo XIII del Libro V de la Vida de Ignacio de Loyola, en que lo afirmaba. Según el catedrático granadino, esta postura había llevado a la conclusión de que Ignacio no era santo, puesto que ninguno de éstos carecía de este don. Rememoraba el encargo de Mercurián a Mafeo de dejar la traducción al italiano la vida de Ribadeneyra y hacer una nueva, de raíz, en que dedicara un capítulo a reseñar los milagros. Con todo, excusaba a Ribadeneyra porque era posible que no lo supiera, o lo hubiera omitido para evitar “persecuciones” a la Compañía en tiempos difíciles.

De hecho, Andrés Lucas basa su biografía del santo en las de Ribadeneyra, Mafeo, Polanco y Orlandini, y utiliza, como confirmación y ampliación, las crónicas generales de autores contemporáneos que mencionaban a Ignacio de Loyola al tratar de los hechos importantes de 1540, año de la fundación de la Compañía: así el hanseático, Lorenzo Surio, cartujo de Colonia, en sus Comentarios históricos de su tiempo (= *Commentarius brevis rerum in orbe gestarum ab anno MD usque ad annum LXVI*) que fue actualizando hasta 1575; la del benedictino de la Congregación de Valladolid y futuro obispo de Tuy y Pamplona, el vallisoletano Fray Prudencio de Sandoval en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 2 vol. (Colonia 1604-1606), lo mismo que la obra del filipense italiano, Tomás Bozo en *De signis Ecclesiae Dei contra omnes haereses, libri XXIV* (Roma 1591-1592).

De los religiosos de la Compañía (extranjeros), Lucas utiliza *Gloria Sancti Ignatii* (Cracovia 1622, Amberes 1628), obra anónima del lituano Nicolás Lancicio (Lencyki), colaborador de Orlandini, que ya conocemos. Para toda la cuestión de los milagros y otros dones y hechos extraordinarios, Lucas acude al *Sommario o compendio* mandado publicar por Vitelleschi, con motivo de la canonización, cuyo título completo era: *Sommario delle virtù, e miracoli di S. Ignatio fondatore della Compagnia di Giesv', cauato di quello, che sin hora è stato scritto di questo Santo*, Bolonia 1622 y, otra más extensa, en igual ocasión, titulada:

Breve relatione Della vita, miracoli, et canonizatione di S. Ignacio di Loiola, Fondatore Della Compagnia di Giesv'. Cauata da' processi autentici, & relationi Della Rota, &

Congregatione de' Riti fatte per la canonizatione. Data a luce, per ordine del Reverendissimo P. Muzio Vitelleschi, Preposito Generale Della Compagnia di Giesv', Roma 1622.

Como conclusión, Andrés Lucas de Arcones, señala que, después de lo que se había descubierto en el proceso del santo, y los milagros que había obrado a partir él, Ignacio de Loyola aparecía como persona diversa de cómo lo habían descrito los primeros biógrafos y otro santo distinto: “*que parece formaban otro hombre y otro Santo*”. Desde el año 1595, cuando empezó el proceso, el Cielo obró “*tantas maravillas por el glorioso Santo en todo el universo, para autorizarle, que le podemos llamar otro Taumaturgo*”.

Este cambio radical, salta el océano y se pone de manifiesto en las obras literarias sobre San Ignacio presentes en la Biblioteca Javeriana, por ejemplo en sendas obras de dos poetas criollos, el Licenciado chileno Pedro de Oña (1570-1644), colegial del Real Colegio Mayor de san Felipe y alumno de San Marcos de Lima y el ex-jesuita popayanense, Dr. Hernando Domínguez Camargo (1606-1659), ambos de un barroco muy acusado y con elementos tomados de las biografías fantaseadas e inexactas en numerosos puntos y, más aún, en cuanto al elemento extraordinario sin base histórica.

Del primero poseía el *Ignacio de Cantabria* (Sevilla Francisco de Lyra, 1639) y del segundo *San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús, poema heroyco*, obra editada póstumamente en Madrid, en 1666. A través de su lectura, se observa el influjo de Nieremberg más que el de Ribadeneyra.

Daniel Bartoli

La biografía ignaciana de Daniel Bartoli (1608-1685): *Della Vita e dell' Instituto di S. Ignatio Fondatore della Compagnia di Giesv' libri cinque* (Roma 1650), a la que siguió, con correcciones y adiciones, la segunda edición de 1659, forma parte del primer tomo de su obra histórica dedicada a Asia. Se basa en las fuentes originales conservadas, en el Archivo romano, pertenecientes a Fabro, Lainez, Simón Rodrigues, Ribadeneyra, Polanco, Cámara, Nadal, Oliverio Manareo (Manaerts), Mirón, Edmundo Auger, Aníbal Coudreto (Le Coudret), Diego de Guzmán y otros.

Asimismo, se sirve de los gruesos volúmenes de correspondencia conservados en el Archivo Romano y de las deposiciones de los 675 testigos de los procesos de canonización. Reconoce que su obra es apologética y se permite digresiones, sin atentar, así lo afirma, contra el hilo del discurso. Todo ello hace que la *Vita* de Bartoli, a pesar de su purismo italiano y su riqueza informativa, mezclada con tendencia y cierta facilidad a interpretar hechos como de origen sobrenatural, no supere la sobriedad y juicio crítico de la obra de Ribadeneyra, a la que Bartoli alaba como la mejor.

Francisco García

El madrileño de Vallecas, Francisco García (1641-1685), escribe su obra a petición de la Provincia de Guipúzcoa a la que la dedica., como consta en el título: *Vida virtudes y milagros de S. Ignacio de Loyola... dedicada a la muy Noble y muy Leal Provincia de Guipúzcoa.*

Es interesante por la riqueza de las fuentes utilizadas por el P. García. Se basa tanto en las biografías anteriores, Ribadeneyra, Mafeo, Orlandini, Andrés Lucas, Nieremberg, Bartoli y los procesos de canonización; como en las fuentes manuscritas conservadas en el Archivo del Colegio Imperial de Madrid (sin duda, los papeles traídos de Roma por Ribadeneyra) correspondientes a Lainez, Salmerón, Polanco, los propios de Ribadeneyra, González de Cámara, y “*también los apuntamientos, que el mismo Santo escriuía de los fauores que le hazía N. Señor*” (el hoy denominado “*Diario espiritual*”).

Con todo este bagaje, monta García su obra, contando además con las *Averiguaciones* genealógicas e históricas de la familia de San Ignacio y su entorno, que en ese tiempo compilaba el castellano Gabriel de Henao y que publicaría, en Salamanca, en 1689, cuatro años después de la *Vida*. Ésta destaca por su orientación más teológica que histórica, aunque es más crítica que la de Nieremberg, insiste en lo maravilloso e insólito, como puede ser la sección primera de la Introducción que trata de las profecías sobre la fundación de la Compañía que se retrata en nada menos que a Isaías y al mismo Santo Tomás apóstol que evangelizó a las Naciones del Paraguay y a otros pueblos americanos, como habían constatado los padres de la Compañía que trataron con aquellas naciones. Astrain la considera la mejor, después de Ribadeneyra.

Luis Carnioli

Virgilio Nolarci, o mejor, el P. Luís Carnoli, boloñés (1618-1709), escondido tras el pseudónimo, emprende su obra para llenar el vacío de biografías ignacianas en italiano, de las que sólo había las traducciones de la de Ribadeneyra y las de Mafeo y la extensa de Bartoli, ésta dentro de la Historia general del Instituto de la Compañía Carnoli emplea sólo las obras impresas de las que hace, en principio, un Compendio de aquí el título de la primera edición *Compendio della Vita di S. Ignatio di Loiola Raccolto con fedeltà, e con breuità da quanto n'hanno prouatamente stampato in vn secolo graui Autori*, Venecia 1680.

Además, de en las ya citadas, de Ribadeneyra y Mafeo, se basa en Lancicio, Nieremberg, Andrés Lucas y, sobre todo, en Bartoli. A partir de la 4ª edición (Venecia 1687), cita la reciente de Francisco García (Madrid 1685), que recogía las noticias sobre la familia de Ignacio y otras menos conocidas de la vida del santo, proporcionadas, como hemos visto, por el P. Gabriel de Henao. Unas confirmaban lo escrito en ediciones anteriores y otras las aprovechaba como complemento en esta nueva edición. La última edición es la de 1701, aún en vida del autor.

Fuentes impresas

En cuanto a fuentes impresas para la biografía ignaciana, la biblioteca poseía dos obras de diverso mérito: una la que acabamos de citar, *Antigüedades de Cantabria* (Salamanca 1689), de Gabriel de Henao que, dentro del estudio del entorno histórico y ambiental de las provincias vascongadas, dedicó especial atención a la investigación sobre la familia de san Ignacio. La otra, el tomo de *Acta Sanctorum VII, mensis Julii* (Amberes 1731), preparado por el flamenco de Gante, Juan Pien, que recoge numerosa y muy importante documentación ignaciana, como he indicado. Para ello, contó en Roma, con el concurso de su hermano Ignacio Pien, que le envió material del Archivo Romano.

Entre otras piezas sumamente valiosas, se conservaba, en el Archivo Romano, la copia de la versión latina, del escrito de Luis González de Cámara, parte en castellano y parte en italiano, de lo oído, de boca de San Ignacio, sobre algunos aspectos de su vida,

después de su conversión, que Pien ha dado en denominar “*Acta antiquissima a P. Ludovico Consalvio S.I. ex ore Sancti excepta et a P. Hannibale Coudretto, ejusdem S.I. in latinum conversa*”, escrito ya utilizado por Ribadeneyra y Bartoli. Pien añadió, como *Vita altera*, la versión latina de la *Vita Ignatii* de Ribadeneyra, de 1586, en sus dos últimas ediciones, que indicamos arriba: *Vita altera auctore R.P. Petro Ribadeneira, Ignatii synchrono et familiari conscripta. Ex editionibus Plantiniana anni MDLXXXVII et Coloniensi, Anni MDCII.*

Francisco Xavier Fluvà

Con estas publicaciones, se enriquecieron las biografías posteriores, poniendo a disposición de sus autores, la documentación de archivo, en toda su extensión, de las que la biblioteca poseía la última publicada antes de la extinción de la Compañía por el papa Clemente XIV (1773), la del gerundense Francisco Xavier Flavia, nacido en Olot, en 1699 y fallecido en Ferrara (Italia) en 1783, uno de los exponentes que padecieron la expatriación por razón de Estado. El título de su obra, en 2 tomos, publicada en Barcelona en 1753, señala esta aportación “*Vida de S. Ignacio de Loyola... enriquecida con las copiosas sólidas noticias de los Padres Jesuitas de Amberes...*”. Divide su obra en 8 libros y separa la narración de los hechos de la exposición de las virtudes. Otra cosa es su estilo difuso y panegirista, característico de la hagiografía de su época.

2. San Francisco Xavier: el Taumaturgo (1506-1552)

La biblioteca Javeriana poseía las biografías clásicas de San Francisco Xavier de las que todas las otras se nutren. Estas eran la latina de Horacio Torsellino (1594-1596), la traducción castellana de la biografía portuguesa de Juan de Lucena (1600) por Alonso de Sandoval (1619), la traducción latina, a cargo de Luís Janin (1666), de la Vida italiana de San Francisco Xavier, de Daniel Bartoli, con que se abre su primer tomo de Asia (1653), y la biografía castellana de Francisco García (1673), más otras de menor relieve, pero de no menor éxito como el *Peregrino Atlante* de Francisco de la Torre (1670, 1676).

Junto a ellas, un resumen, en italiano, de la vida de Xavier y tres obras cuya finalidad principal era el fomento de la devoción, espigando de las biografías anteriores,

todo relacionado con los hechos extraordinarios y, exhortación, a acudir a su patrocinio y a imitar el ejemplo de sus virtudes. De estas obras, una era italiana, Natoli (1656) y dos españolas, Peralta-Sanvitores (1661) y Ortiz. (1682).

Fuentes: las cartas

En cuanto a las fuentes de las que todos beben, la principal es indudablemente las cartas de Xavier y sus instrucciones o avisos. Consta que la biblioteca de la Academia Javeriana contaba con la edición de las *Cartas* de Xavier, en dos tomos, preparada por Pedro Poussines:

S. P. Francisci Xaverii E Societate Iesv Indiarum Apostoli Epistolarum libri IV, Ex Hispana in Latinam convesi ab Horatio Tvrsellino eivsdem Societatis Iesv Sacerdote. Editio nouissima recensita et Epistolarum Summariis aucta, Antverpiæ (ex officina Plantiniana, Balthasaris Moreti, MDCLVII; 474 pp.; Appendix siue Liber V Epistolarum S. Francisci Xauerii... a Petro Possino eiusdem Societatis Jesu nunc primum ex Autographis partim Hispanicis partim Lusitanicis Latinitate et luce donatarum, Antverpiæ Bath. Moretes 1659. 157 pp.

Dos años más tarde, editaba este apéndice, como libro, de por sí, bajo el título *S. Francisci Xaverii e Societate Iesu Indiarum Apostoli novaran Epistolarum Liber Vintas, sive epistolæ novæ XVIII...* Paris 1661, que es la obra que se cita (creemos que equivocadamente) como correspondiente a la nota del inventario “*S. Francisci Xaverii Epistolæ a Pedro Posino collectæ. 2 tomos*” [n° 0115].

Pensamos que esta anotación sólo se puede aplicar a la obra de 1659, que consta de esos dos tomos. El origen fue la petición del P. Alejandro Filippucci, residente en el colegio de Macerata, curado milagrosamente el 12 de marzo de 1658, por la invocación a San Francisco Xavier. Debido a esta gracia, tomó el nombre de Xavier y pidió al P. General, Gosvino Nickel (1652-1664) y se lo concedió, el destino a la Provincia de Goa. Antes de partir para Portugal, Filippucci rogó a Poussines que publicase, traducidas al latín, las cartas inéditas de Xavier que se hallasen en el Archivo Romano. Poussines encontró cinco cartas autógrafas, número exiguo para una publicación.

El ya Francisco Xavier Filippucci prometió mandarle las que encontrase, en su camino a la India. Desde Lisboa le remitió copias de 12 cartas autógrafas inéditas, que Poussines, adjuntó a las 5 del Archivo Romano y compuso el apéndice de 18 cartas, que publicó, juntamente, con las editadas por Torsellino, en 1596.

Además de estos dos tomos de Poussines, había otras dos obras en la Biblioteca Javeriana que contenían series de cartas y avisos de Xavier, de las que nos ocuparemos en su lugar: los IV libros de cartas de Xavier de Torsellino, que Poussines reeditaba y la obra de Sanvitores que contiene 40 documentos del santo.

Por otra parte, aunque la edición de 90 cartas de Xavier, publicada por Poussines, en 1667, no consta que estuviera en la biblioteca, vale la pena reseñarla como prueba de la importancia que tuvo la edición del V libro, añadido a los IV de Torsellino, pues despertó el interés en toda la Compañía y llegaron a Poussines de Alcalá de Henares, Toledo, Coimbra y Pont-à-Mousson (Lorena), copias de cartas autógrafas de Xavier veneradas como reliquias.

Filippucci, por su parte, desde la India, había enviado, por las tres vías ordinarias, copias de las varias que se encontraban en Goa y dos más desde Macao. Con todas, traducidas libremente al latín, publicó Poussines:

S. Francisco Xaverii e Societate Iesv Indiarum Apostolo novarvm epistolarvm libri septem. Nunc primum ex autographis partim Hispanicis, partim Lusitanicis, Latinitate & luce donata a Pietro Possino eiusdem Societate, Romae Ex typographia Varesij. MCLXVII.

Biografías

En cuanto a las biografías, a diferencia del Padre Ignacio, cuyo biógrafo, Pedro de Ribadeneyra narró lo que había visto y oído de su biografiado y, su pericia, para contarle, Francisco Xavier no tuvo un biógrafo parecido, pues las biografías publicadas fueron escritas por autores que ni lo habían conocido ni tratado y, ni siquiera, estado en Oriente. Sin embargo, todos los biógrafos se basaron, de un modo o de otro, en la biografía escrita, por el P. Manuel Teixeira (1536-1590), que había sido enviado, a la

India, como novicio en 1551 y, en Goa, estuvo, con Xavier, unos tres meses. Su escrito *Vida del bienaventurado Padre Francisco Xavier* (1579), fue resultado de la orden del preposito general, Everardo Mercurián (1573-1580), al visitador, Alejandro Valignano (1539-1606), enviado, a la India, en 1574, de obtener noticias de los más allegados colaboradores de Xavier y, de otros, sobre la actividad de la Compañía en aquellas partes.

Valignano así lo hizo y encargó, a Teixeira, la redacción de un relato sobre el asunto. Valiéndose de las noticias recogidas, en ese tiempo, de otras antiguas y de la propia experiencia, Teixeira compuso dos tratados: uno hasta 1552, fecha de la muerte de Xavier y, un segundo, hasta 1564, que se remitieron a Roma en 1580 y 1581 y llegaron, a manos del nuevo preposito general Claudio Aquaviva (elegido el 19 de febrero de 1581), sucesor de Mercurián, fallecido el 1º de agosto de 1580.

Poco después, en 1583, Valignano terminaba y enviaba, a Roma, su *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-1564)*, que, como se ve, cubría el mismo periodo que Teixeira.

Ese mismo año, 1583, fallecía, en Almada, frente a Lisboa, Fernão Mendes Pinto, mercader portugués de la India que, en 1551, había acompañado, a Xavier, al Japón y a China y, tras la muerte de Xavier, había pertenecido, a la Compañía, por poco tiempo (1554-1556). Dejaba un manuscrito de sus andanzas por Oriente, “*Peregrinaçam*”, que, según el ilustre y concienzudo especialista, en Xavier, P. Jorge Schurhammer, era una novela de aventuras, con un fondo autobiográfico, al que se le concedió, un valor histórico, que no le correspondía. Los tres escritos, no se publicaron, pero influenciarán las hagiografías javerianas, aunque, a excepción del de Mendes Pinto, publicado en 1614, los de Teixeira y Valignano quedaron inéditos hasta nuestros días.

Por estos mismos años, llegaba, a la India, la versión castellana de la *Vida* de Ignacio de Loyola (1583) de Ribadeneyra, donde daba extensa cabida a Xavier y a su acción en Europa y Oriente. Teixeira agradecía a Ribadeneyra, en 1584, su *Vida del P. Ignacio*, de la que había tomado, de su edición prínceps latina de 1572, todo lo que se decía de Xavier, en Europa, pero, fiel a la verdad, en lo que coincidía con Ribadeneyra,

le corregía una serie de yerros en la parte del Oriente, tanto en lo referente a geografía, historia y costumbres de los pueblos, como a la misma vida de Xavier y los portentos y milagros que se le atribuían, noticias corridas por Europa que Ribadeneyra había aceptado, sin crítica, pero que no se correspondían con la verdad.

De igual modo, Valignano, en su censura de la *Vita Ignatii*, encargada, por Aquaviva, confirmaba, en 1585, lo dicho, por Teixeira, en cuanto, a las falsedades y exageraciones de Ribadeneyra. Nada de lo que contaba, de lo ocurrido, en la India o en Japón, había podido verificarse, ni siquiera con probabilidad, fuera de algunas predicciones que parecían profecías, y, advertía, de otras inexactitudes o inconvenientes que convenía corregir. Lo mismo afirmaba Valignano, con mayor detalle, en su *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*.

Por este tiempo, se publicaba, en Florencia (1588) y Venecia (1589), la obra de Mafeo, citada más arriba, *Historiarum Indicarum Libri XVI*, historia política de la gesta portuguesa, con referencias, a la acción de Xavier, en Oriente. Pero, la primera biografía, dedicada expresamente a Francisco Xavier, y publicada, fue la del latinista Horacio Torsellino (1544-1599), preceptor de Retórica del colegio Romano, que se puede considerar “oficial”, por haber sido encargada expresamente por el propósito general, Claudio Aquaviva, al propio Torsellino.

Oposición a Torsellino y petición, a Aquaviva, de encargarla a Ribadeneyra

Esta elección de Torsellino no fue, bien acogida, por algunos padres antiguos de diversas naciones, conocedores y estimadores de Pedro de Ribadeneyra y de su Vida de san Ignacio, entre otros, el noble escocés, P. William Crichton, enviado personal, de los más prominentes condes católicos de Escocia (Angus, Huntly y Errol), cerca de Felipe II (1590-1592). En este año, 1592, acababa de salir la *Vida del P. Francisco de Borja* de Ribadeneyra y, según comunicaba Crichton a Aquaviva, había sido muy bien recibida y alabada en los ambientes de la Corte y gente instruida en general, entre ellos, el embajador de Génova, y se leía con gusto¹⁶.

16 ARSI *Tolet.*40 f. 225r-v. Ribadeneyra a Aquaviva, Madrid, 18 julio 1592. «E vscita la vita di n^{ro} p^{re} Fran^{co} de Borgia scritta per il R.P. Pietro Ribadeneyra a tutti gratiss^a. Il Abassador de Genoua mi

Por el mismo tiempo, el P. José Creswell [Cresuelo], recién llegado de Roma, para ayudar al P. Roberto Persons en su oficio de Procurador de los colegios de ingleses, había informado a Crichton del encargo de Aquaviva a Torsellino, de escribir la vida del P. Francisco de Xavier, pero que, a algunos, no les había gustado este encargo. Crichton proponía a Aquaviva que, dada la experiencia de Ribadeneyra y sus cualidades extraordinarias, como escritor, su memoria, inteligencia y diligencia, era la persona más indicada para emprender la misma obra. Sería bueno que, para el bien público y perpetuo de la Compañía, que aquella vida estuviera bien escrita, por ser fundamento de una obra tan notable como la fundación de la Cristiandad en las Indias y, no creía que el P. Aquaviva encontrase hombre tan a propósito, para ese efecto, como el P. Ribadeneyra por ser devotísimo del padre Xavier, tanto más que había incluido mucho de su vida en la de Ignacio de Loyola, aún reciente la 3ª edición (1586), y había continuado en su empeño de averiguar más particulares noticias sobre el P. Xavier y haberse esforzado en trabajar en ella. Por ello, aunque otro tuviera las mismas cualidades, dependía su valor del genio del escritor y muchos, en este aspecto, tenían a Ribadeneyra, entre los más excelentes de la Compañía.

Al mismo tiempo, habían llegado noticias, a Madrid, sobre la elección de Torsellino para escribir la vida de Xavier y aquellos padres y otros personajes seculares juzgaban que Aquaviva se la encargase finalmente al historiador castellano.

disse che non possa leger [sic] cosa che più illustri nra. Comp^a, ne che dia magior gusto d'essa a secolari, ho inteso ch'un sigr. scolare piglio tanto gusto de questo libro che prima de lasciarlo dalla mano lesse cento pagine d'esso. Mi disse il Ambassador de Genoua che si merauigliava che non si stampasse la vita del p^{re} Laynez il qle pur era grande huomo et prch in molti luoghi della vita del pre nro franco si rimette il lettore alla vita del pre Laynez molti sono desiderosi che si stampi quella vita, la quale se fosse stampata credo ch non si puotria trouar ne desiderar fondamento più solido ne più a proposito della historia Generale della n^{ra}. Comp^a che quelle tre vite; et perche nel Generalato del p^{re} Laynez hebbe la Comp^a più notabile et più illustre augmemnto che in nessun altro generalato, et credo che la sua vita illustraria la Comp^a non meno che l'altre. Pare che questo buon padre Ribadeneyra oltre l'esperientia luongha ch'ha hauuto con n^{ri}. primi padri, et il intelletto molto suegliato, et buona memoria che tiene et intelligentia et dilligentia ch'usa che Idio sig^r nro le dia qualche grã particolare et straordinaria nel scriuere le cose della Comp^a, non solamente nelle cose essenziali, ma nella mirabile, cōnexion d'altre cose che danno grand'ornamento et gusto al lettore. Et perche già è vecchio et debole, et sta molto affetionato et inclinato alla promotione delle cose della Comp^a, et ad altro officio et occupatione non tiene forze ò inclinatione che de scriuere cose che tocano al ben pub^{co} della Comp^a. Pare che V-R. P^{ia}. faria molto bene d'occuparlo in quelle, et non preno che sia in tutta la Comp^a huomo ch'habbia insieme l'inclinatione et il talento tanto eminente per questo efetto».

También expresaron el deseo de que se imprimiese, cuanto antes, la vida del P. Diego Lainez, del propio Ribadeneyra, por las continuas alusiones que se hacían a ella en la *Vida* de Borja y por ser fundamental para la historia general de la Compañía, que se estaba preparando (la de Orlandini), pues, en el generalato de Lainez, tuvo la Compañía su aumento más notable.

Basten estos párrafos como testimonio de la alta estima de que gozaba Ribadeneyra, como escritor y como historiador de las cosas de la Compañía de Jesús, también por parte de los “ultramontanos”, que abundaban en la corte de Felipe II, que luego, como indicamos arriba, descubrieron el valor de la vida de San Ignacio, de Ribadeneyra, retirada de la circulación por Mercurián y Aquaviva, en favor de la de Mafeo que, como dijimos se convirtió, en la práctica, en oficial de Roma como escritor e historiador que gozaba Ribadeneyra incluso de los “ultramontanos” de a. de c. que comunicaba Crichton a Aquaviva, la cual había sido muy bien recibida y alabada entre los personajes de la Corte y personas doctas. Por su parte, el embajador de Génova había comentado, a Crichton, refiriéndose a este libro, que no se podía leer cosa, en la Compañía de Jesús, que más la ilustrase ni que más gusto diese a los doctos. Uno de estos, encontró tanto gusto en este libro que leyó, antes de dejarlo de la mano, cien páginas de seguido.

A mayor abundancia, el embajador genovés se maravillaba de que no se imprimiese, cuanto antes, la vida del P. Diego Lainez, escrita por el propio Ribadeneyra. Se refería, por un lado, a las continuas alusiones que se hacían a ella en la *Vida* del P. Francisco de Borja y, por otro, ser fundamental para la historia general de la Compañía, que se estaba preparando en Roma (la de Orlandini), pues, entre otras cosas, en el generalato de Lainez, tuvo la Compañía su aumento más notable¹⁷.

17 ARSI *Tolet.37a* f. 225r-v. Crichton a Aquaviva, Madrid, 18 Julio 1592. “E vscita la vita di n^{ro} p^{re} Fran^{co} de Borgia scritta per il R.P. Pietro Ribadeneyra a tutti gratiss^a. Il Ambassador de Genoua mi disse che non possa lehger cosa che più illustri nra. Comp^a, ne che dia magior gusto d’essa a scolari, ho inteso ch’un sig^f. scolare piglio tanto gusto de questo libro che prima de lasciarlo dalla mano lesse cento pagine d’esso. Mi disse il Ambassador de Genoua che si merauigliaua che non si stampasse la vita del p^{re} Laynez il q^{le} pur era grande huomo et perché in molti luoghi della vita del p^{re} n^{ro} fran^{co} si rimette il lettore alla vita del p^{re} Laynez molti sono desiderosi che si stampi quella vita, la qale se fosse stampata credo ch non si puotria trouar né desiderar fondamento più solido né più a proposito della historia Generale della n^{ra}. Comp^a ch quelle tre vite; et perché nel Generalato del p^{re} Laynez hebbe la Comp^a più notabile et più illustre augmento che in nessun altro generalato, et

Horacio Torsellino (1594, 1596)

Pero era tarde, porque el manuscrito de Torsellino ya estaba, aprobado, por la censura de la Compañía y, por el Maestro del Sacro Palacio y solicitada, a Clemente VIII, la licencia de impresión.

De la Vida de Francisco Xavier, de Torsellino, se hicieron dos ediciones. con diferencia de dos años, la primera *De Vita Francisci Xaverii*, Roma (Typographía Gabiana) en 1594, se editó en ausencia del autor (entonces rector del colegio de Loreto) truncada y plagada de erratas, por lo que el mismo Torsellino refundió, el todo con nueva documentación llegada de Portugal y preparó la 2ª edición, que imprimió Zannetti:

De Vita Francisci Xaverii Qui primus e Socityate IESV in Indiam & Iaponiam Euangelivm inuexit Libri sex. Denuo ab ipso Authore recogniti, & pluribus locis vehementer aucti. Quibus accesserunt eiusdem Xaverii Epistolarum libri quatuor, Roma 1596.

La *Vita*, la dedicaba a Clemente VIII y, las Cartas, encuadernada, juntamente con la *Vita*, al cardenal Francisco de Toledo, como miembro de la Compañía de Jesús, con el título:

Francisci Xaverii Epistolarum libri quator ... in latinum conversi ex Hispano, ad Franciscum Toletum S.R.E. Cardinalem, Romae apud Aloysium Zannettum. An. MDXCVI.

Esta 2ª edición de la *Vida* y documentos de Xavier es la que se extendió, con múltiples reimpresiones, varias de ellas simultáneas, en diferentes lugares de Europa,

credo che la sua vita illustraria la Comp^a non meno che l'altre. Pare che questo buon padre Ribadeneyra oltre l'esperientia luongha ch'ha hauuto con n^{ri}. primi padri, et il intelletto molto suegliato. Et buana memoria che tiene et intelligentia et dilligentia ch'usa che Idio sig^r nro le dia qualche grā particolare et straordinaria nel scriuere le cose della Comp^a, non solamente nelle cose essenziale, ma nella mirabile, cōnexione d'altre cose che danno grand'ornamento et gusto al lettore. Et perché già è vecchio et debole, et sta molto affetionato et inclinato alla promotione delle cose della Compa, et ad altro offico et occupatione non tiene forze ò inclinatione che de scriuere cose che tocano al ben pub^{co} della Comp^a. Pare che V.R. P^{ia}. faria molto bene d'occuparlo in quelle, et non penso che sia in tutta la Comp^a huomo ch'habbia insieme l'inclinatione et il talento tanto eminente per questo efetto.

por lo que es difícil saber el año y lugar de la edición que se encontraba en la Javeriana. Entre las traducciones, una de las primeras fue la castellana, por el P. Pedro de Guzmán (1560-1620), impresa en Valladolid en 1600: *Vida del P. Francisco Xavier de la Compañía de Jesús...* dedicada a la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III. Se reimprimió, en 1603, de nuevo en Valladolid, con la misma dedicatoria, pero título diverso:

Historia de la entrada de la Cristiandad en el Japón y China, y en otras partes de las Indias Orientales y de los hechos y admirable vida del Apostólico Varón de Dios el P. Francisco Javier de la Compañía de Jesús, y uno de sus primero Fundadores.

Torsellino depende, además de las cartas de Xavier, de los comentarios de Polanco, tratados de Teixeira (del que transcribe, vertiéndolo al latín, páginas enteras) de la *Historia* de Valignano, los procesos de 1556-1557, las diversas relaciones de la India y del Japón (entre ellas la *Peregrinaçam* de Mendes Pinto) y de las noticias proporcionadas, en Roma, por el tío del santo el Dr. Martín de Azpilcueta (†Roma 1586), sobre la juventud de su sobrino. Por ser la primera biografía y, por su estilo, influyó en los biógrafos posteriores, que no llegan a la maestría de su composición y propio estilo.

Pero Torsellino, además de fiarse excesivamente de Mendes Pinto y de su aceptación, sin crítica, de los testimonios de los procesos, a imitación de los autores de la antigüedad clásica, inventa prédicas, fantasea situaciones y, entre otros errores, hace nacer a Xavier en torno a 1497, fecha que aceptan, sin más, sus biógrafos posteriores. Esta fue la razón por la que Pedro Poussines, reeditor del tomo de cartas de Xavier de Torsellino, como hemos visto, compuso una disertación sobre la fecha de nacimiento de Xavier *De anno natali S. Francisci Xaverii* (Tolosa de Francia 1677). Fundado en el estudio de la documentación conservada en el Archivo Romano y en otros repositorios, retrasó la fecha a 1505-1506, lo que resultó cierto.

Juan de Lucena (1600)

A la biografía latina de Torsellino, siguió la biografía portuguesa *Historia da vida do Padre Francisco de Xavier, E do que fizeram na India os mais Religiosos da*

Compañía de Iesu (Lisboa 1600), escrita por Juan de Lucena (1565-1600), considerado un clásico de la literatura portuguesa. La obra, dedicada a la Duquesa de Braganza, es como expresa el título algo más que una vida de Xavier, pues la integra en la historia de la acción de la Compañía en Oriente. Se sirve, sobre todo, de la documentación que obraba en el Archivo de la casa profesa de san Roque, de Lisboa y de los colegios de Coimbra y de Évora: cartas de Xavier y de sus compañeros y discípulos, cartas anuas, tratados de Teixeira, la *Peregrinaçam* de Mendes Pinto, etc.

Lucena es hito importante en la historiografía javeriana pues, además de la literatura publicada y la documentación de archivo, se valió del testimonio oral de testigos oculares. No carece de sentido crítico, pero acepta sin más a Mendes Pinto del que reproduce páginas enteras. A eso se añade su estilo retórico y moralizante y sus digresiones. Fue traducida a otras lenguas, entre ellas a la castellana a cargo de Alonso de Sandoval (1576-1652), impresa en Sevilla, en 1619, uno de cuyos ejemplares obraba en la biblioteca de la Javeriana.

Con motivo de la canonización celebrada en 1622, recuérdese la Relación del cardenal del Monte que aparece en el inventario como “*Vida de San Ignacio y San Xavier*” y me remito a lo dicho en el párrafo anterior.

Bartoli

Daniel Bartoli, abre su *Istoria della Compagnia di Giesù, tomo I, L'Asia* (Roma 1653), con una *Vita di S. Francesco Saverio della Compagnia di Giesù, apostolo delle Indie*, cuya traducción latina, a cargo del francés Luís Janin, publicada en León de Francia, en 1666, se encontraba también en la biblioteca de la Javeriana. Bartoli enriquece su obra con la documentación del Archivo Romano y con los procesos de 1610-1616, pero, sin crítica, aceptando las deposiciones de los testigos, coloreadas de exageraciones legendarias, así como adornando la historia con descripciones literarias imaginarias.

García

La biografía de Xavier del P. Francisco García, antecede, en varios años, a su Vida de San Ignacio. La Vida y *Milagros de S. Francisco Xavier de la Compañía de Jesús, Apóstol de las Indias* (Madrid 1673), clara y bien estructurada en la sucesión de los hechos ha sido la más editada y difundida hasta tiempos recientes. Se basa en los anteriores biógrafos Torsellino, Lucena, Mafeo y se sirve de las ediciones de cartas de Xavier de Alcalá (1575) y de Évora (1598) parte de cuyos textos reproduce en el curso de la narración.

Francisco de la Torre

Del agudo e ingenioso poeta tortosino Francisco de la Torre y Sebil (1625-1681), caballero de la Orden de Calatrava, poseía la biblioteca *El Peregrino Atlante San Francisco Xavier Apóstol del Oriente, Epítome histórico y panegírico de su vida y prodigios...* dedicada a D. Alonso de los Cameros, Arzobispo de Valencia, se estampó primeramente en esta ciudad, donde residía, por Gerónimo Vilagrasa, impresor de la Ciudad y de la Inquisición. Edición rara, le siguieron las dos de Lisboa (1674 y 1676) y numerosas reimpressiones póstumas, la primera de éstas en Barcelona (1695) y las siguientes en Madrid (1721, 1728, 1731, 1742, 1781). Ante tantas ediciones, es difícil determinar cuál de estas ediciones era la adquirida por la Academia Javeriana.

De noble familia aragonesa, por parte paterna, protegido de Quevedo, amigo de Calderón y estimado por Baltasar Gracián, el autor confiesa su afecto a la Compañía de Jesús y su pertenencia a la Congregación de nobles, bajo la advocación del Espíritu Santo, establecida en la casa Profesa de Valencia. Este caballero escribe su obra a instancias del Prepósito (o director) de dicha Congregación, el P. Carlos de Rebolledo. Se sirve para ello de los autores anteriores, de los procesos de canonización y, como fuente principal, de las mismas cartas de Xavier, señalando la concordancia, en lo sustancial, de todas las biografías del santo, debido precisamente al hecho de ser las cartas la fuente común. Su estilo es conceptista, como su poesía, y su retórica, con sus ponderaciones, con sus juegos de conceptos, símiles y sentencias, fácil y elegante para el gusto de su época.

Los milagros de S. Francisco Xavier: Podami de Calabria

En relación con el género que hemos llamado devoto, centrado en la narración no de la vida, sino de los milagros del santo, realizados en vida y después de su muerte, sobre todo, los más recientes, en función del fomento de la devoción y culto de un santo o de una de sus imágenes o reliquias, la biblioteca tenía la de Francisco Natoli, rector de la parroquia de Potami (o Casal de Arena, Calabria) cuyo título completo era: *Delle grazie e Miracoli operati dall'Apostolo delle Indie S. Francesco Saverio in Podami terra di Calabria, relatione di Francesco Natoli*, Bolonia 1653, 1654.

Se trataba de los favores y milagros realizados por intercesión del santo en la región calabresa de Potami, dominio de los marqueses de Arena, a través de una imagen de San Francisco Xavier. La comarca había sido misionada por los padres de la Compañía de Jesús, que llevaban como patrón a San Francisco Javier y promovían su devoción, repartiendo su imagen.

Hubo una curación con aparición del santo y su petición de tener su imagen como signo de su protección del pueblo y comarca. No se encontró ninguna, pues los padres habían marchado a otra región. La marquesa, entonces, ofreció una estampa de su devoción y se puso, a pública veneración, en el templo de Santa María de Gracia de Potami, que se convirtió en lugar de peregrinación javeriana. El obispo de Mileto, en cuya diócesis se encontraba la localidad, ante los casos extraordinarios que se contaban encargó al párroco Don Francisco de Natoli su averiguación, nombrándole, para el caso, protonotario apostólico. En octubre de 1652, se cerraba el proceso, con la firma de Natoli, autorizada por dos notarios apostólicos de Arena y se publicaba en Bolonia. En 1654, salía una tercera edición simultánea en Bolonia, Nápoles y Génova.

Del influjo de este libro, o mejor de la fama de la imagen taumatúrgica de Calabria, en la Provincia del Nuevo Reino y Quito y en la ciudad de Santafé, es testigo la copia del cuadro del San Francisco Xavier taumaturgo venerado en Calabria que se colocó en uno de los altares de la Iglesia de san Ignacio. Se me ocurre lo mejor copiar un párrafo de Pedro de Mercado que lo narra en su *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*:

“Es mucha la devoción que Santa Fe tiene al apóstol de la India San Francisco Xavier; con más viveza se ha seguido en nuestro colegio de Santa Fe con ocasión de haberse colocado en una de las capillas de nuestra iglesia, fuera del hermosísimo bulto suyo que está en el retablo del altar mayor un gran cuadro de pincel. Es la figura la de la milagrosa imagen de Potami, tiene pintadas muchas ciudades y lugares de la Italia en especial del Reino de Nápoles y ducado de Calabria, y muchos enfermos de todo género de enfermedades que a los pies del santo aguardan el movimiento de las aguas de su caridad en la piscina de su poderosa virtud. Esta representación tiene muy movidos los ánimos de los fieles y el santo se va apoderando de los corazones con sus maravillas. Dos señoras de esta ciudad muy estimadoras de la Compañía y que perpetuamente le sirven en lo que se ofrece y pueden, tenían un negrillo esclavo desahuciado de tabardillo. Hallábanse bien afligidas porque además de haber criado al negro les había de hacer gran falta por ser el único mueble de su estancia y hacienda. Aunque hicieron cuanto alcanzaron con su extremada caridad de remedios humanos ningunos bastaron. Acudieron a los divinos, por medio de San Francisco Xavier prometiéndole mandar decir algunas misas como lo hicieron con efecto y le encendieron unas velas delante su sagrada imagen en nuestra iglesia, y luego fue cobrando el negro mejoría en lo más riguroso del peligro y quedó sano” [Pedro de Mercado, Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús, Tomo I (Bogotá, 1967) Lib. I, cap, 38].

La misma fama se divulgó por las provincias europeas por medio de la Compañía de Jesús. En 1656, contemporánea de la edición de Mesina, de la *Relazione* sobre el milagro de Potami que, en forma de apéndice, se añadía a la colección de milagros sacados de Bartoli, se traducía al latín la edición de Bolonia y se editada por el colegio de la Compañía de Jesús de Graz (Austria), dedicada al Rey de Hungría Leopoldo Ignacio, Archiduque de Austria (que sucedió a su padre el emperador Fernando III el año siguiente, 1657, y fue elegido emperador en 1658).

Probablemente, la edición estuvo a cargo del P. Leonardo Bachin, canceller y bibliotecario del colegio y, en su tiempo, confesor de la difunta emperatriz María Leopoldina, segunda esposa de Fernando III, ya que, dos años después la reimprimía en Amberes con su nombre, aumentada con los milagros atribuidos al santo en el Reino de

Nápoles y otras partes: *S. P. Francisci Xaverii indiarum apostoli Beneficia et miracula Potami, Neapoli et alibi facta annis 1652, 1656, 1658, Antverpie (Iacobum Meursium) 1658*. Contiene un grabado calcográfico realizado por Bouttats con la imagen milagrosa.

México “Mathias de Peralta”

Esta edición, traducida al castellano, forma parte de la obra de Mathias de Peralta, es decir, Sanvitores, presente en la biblioteca. En efecto, Diego Luís de Sanvitores (1627-1672), fundador de la misión de las Marianas y mártir de Guam (beatificado por Juan Pablo II en 1985), publicaba en México, en 1661, bajo el pseudónimo de Mathias de Peralta y Calderón, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes* (título que se le daba en la bula de canonización) que se reimprimió, en Pamplona, en 1665. La obra nace, en la Congregación de San Francisco Xavier, impulsada por Sanvitores, durante su estancia, en México (1660-1662), a la espera de embarcarse para las Filipinas.

La obra está dedicada a la duquesa de Albuquerque, Juana López de Armendáriz, marquesa de Cadereyta, patrona y bienhechora de la Congregación, en unión de su marido, el virrey de Nueva España. Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque (1653-1660), que habían sido los primeros en dar su nombre a dicha Congregación. Sanvitores organiza su contenido en cinco *Divisiones*: 1ª.- Versión castellana de la bula de canonización; 2ª.- Traducción, al castellano, de la obra de Natoli en la edición latina de Amberes, que acabamos de describir; 3ª.- Nuevos milagros, portentos y patronazgos de Xavier, en Italia (Nápoles, Parma, Aquila), tomados de la edición de Amberes, así como la relación de la curación del P. Alejandro Filippucci, en 1658, que hemos mencionado a propósito de la edición de las cartas, por Poussines, Sanvitores cita tres versiones: la italiana de Macerata, la latina de Amberes y la castellana de Madrid. De otras fuentes, toma los hechos extraordinarios de las Filipinas y mares de Asia (entre otra cita a Combés *Historia de Mindanao y Joló*) y los de América, terminando con los más recientes de México.

Tiene un párrafo sobre el origen, historia y prácticas piadosas de la Congregación de San Francisco Xavier, que es, en la práctica, un Manual del Congregante de las tres clases que la componían (sacerdotes y legos hombres y mujeres), para la imitación de

las virtudes del santo, según su estado. Los milagros que narra los toma de diversas fuentes impresas, como Lucena, la *Imago primi sæculi* publicada por los padres de la provincia flandro-belga, en Amberes, en 1640, y otras; 4ª.- Notas explicativas de algunos puntos de la Bula de canonización referentes a los portentos del santo aludidos en ella y 5ª.- Colección de 40 documentos (cartas e instrucciones) de Xavier, tomados de diversos autores, en especial, de Torsellino y del manuscrito del mártir del Japón y reconocido devoto de san Francisco Xavier, Marcelo Mastrilli (1603-1637), del que tenía una copia.

Lorenzo Ortiz de Buxedo

Para cerrar, haremos especial mención del sevillano H. Lorenzo Ortiz de Buxedo (1632-1698), admitido en la Compañía, en el noviciado de San Luis de Sevilla, como coadjutor temporal, a sus 29 años de edad, en 1661. Hombre instruido y conocedor de lenguas (por lo menos, italiano y portugués), educador, polígrafo y procurador de Indias, compuso sendas obras sobre san Ignacio y san Francisco Javier, ambas basadas en Daniel Bartoli. La primera *Origen e Instituto de la Compañía en la Vida de Ignacio de Loyola su padre y fundador* (Sevilla 1676, con reimpresión en 1679), dedicada a las seis provincias de las Indias Occidentales, de las que era procurador general en Sevilla y Cádiz, como acabamos de indicar. Consiste en una traducción libre, al castellano, de la obra de Bartoli de igual título que describimos arriba.

Sobre San Francisco Javier, publica *El Príncipe del Mar*, narra los diversos milagros del santo relacionados con la navegación. Destinada a los navegantes y a cuantos dependen de sus navegaciones, la dedica a la marquesa de Brenes, Doña Gerónima Tello y Anfriano, en razón de su marido el I marqués, Juan Antonio Vicentelo y Toledo, Capitán General de la Armada de la Guarda de la Carrera de Indias (fuerza naval de la mayor importancia para mantener abierta la comunicación con América) y de su hijo Juan Eustaquio Vicentelo, que seguía las huellas de su padre, ambos expuestos a las contingencias de la navegación y a los encuentros con las fuerzas enemigas que surcaban el Atlántico. La Armada aseguraba también así, el trasiego de las expediciones de jesuitas a América, de las que se ocupaba el hermano, como Procurador.

El libro, en 8º, tiene como título descriptivo: *El Príncipe del Mar S. Francisco Xavier, de la Compañía de Jesús, apóstol del Oriente, y patrón de sus navegaciones, y ahora nuevamente de las del Sur y su comercio. Singulares demostraciones de su amor para sus navegantes, y seguras prendas de su patrocinio en todos los peligros del Mar.* Llevaba, en las primeras ediciones, en el interior, una imagen de San Francisco Javier, de muy buena factura, diseñada por Juan Valdés Leal y grabada por Pedro de Villafranca, uno de los mejores grabadores, si no el mejor de la época. Tiene por pie: *S. Francisco Xavier Príncipe del Mar.* Se le representa, como “Neptuno sagrado” (esta es su expresión), pero de sotana y con grande aureola, navegando, inhiesto, en una gran concha marina, convertida en biga oceánica, empujada, por un lado y el otro, por un pequeño tritón de espaldas al expectador y un robusto niño alado de frente, y tirada por caballos marinos, corceles, enseñoreando los mares, asiendo las riendas con la izquierda y, en la derecha el tridente alzado con las puntas abajo, convertido en asta de bandera, rematada con el IHS como insignia. En el horizonte navega la flota, escoltada por un galeón con las velas desplegadas en primer plano.

El Hermano trata, en este libro, de los portentos de San Francisco Xavier relacionados con el mar ilustrado por ejemplos tomados del tomo I, Asia, de la Historia de la Compañía de Bartoli y, en bastante menor medida, de Torsellino. Tuvo seis reimpressiones: dos en Cádiz, corregida y aumentada (1688,1698) y cuatro póstumas, en Sevilla: 1702 (en 8º, 400 p., aprobación de 1701), dos, en 1712, por distintos impresores y, una última, hacia.1730, que lleva la aprobación de 1712. En la edición de 1702, más voluminosa, se introducen poesías del autor al término de cada uno de los 33 primeros capítulos o párrafos de los 41 de que consta el libro, y al final del último capítulo.

La obra (in- 8º, 357 pp.) aparece impresa en Bruselas, por Francisco Foppens (1682), pero, por sus características, algunos dudan si no fuera atribución ficticia y se imprimiera, en Sevilla, al mismo tiempo que otra, con solo nombre de autor. Lo mismo, entonces, se podría aplicar, al P. Jakub Kresa, catedrático de Matemáticas de los Estudios Reales del colegio Imperial de Madrid, que, en ese tiempo, enseñaba su materia en la Armada Real de Cádiz: sus *Elementos geométricos de Euclides... con theoremas de Arquímedes*, aparecen estampados, con las mismas características, por Francisco Foppens, en Bruselas en 1689, [vide nº 1149]. Parece extraño que la única

ficticia fuera la del H. Ortiz de Buxedo, cuando consta que Francisco Foppens y, luego su viuda, era conocido impresor de obras españolas, en Bruselas, con pie de imprenta, en castellano.

3. S. Francisco de Borja: modelo de todos estados de vida (1510-1572)¹⁸

San Francisco de Borja estaba presente con tres hagiografías escritas por autores de la Compañía de Jesús, estampadas todas ellas, en Madrid (1644, 1671, 1702). Sus autores, por fecha de aparición de sus respectivas obras eran Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), Francisco García (1641-1685) y Álvaro Cienfuegos, futuro cardenal (1657-1739). Todos ellos se basan en Ribadeneyra -ausente de la biblioteca- y, como fuente principal, en la Vida del P. Francisco de Borja, escrita por P. Dionisio Vázquez, que quedó manuscrita, y de la que también se nutre el propio Ribadeneyra. Para mejor comprensión de estas tres obras, presentes en la Biblioteca Javeriana, nos parece oportuno analizar ambas fuentes y las posteriores de que se nutren las tres biografías citadas.

Dionisio Vázquez (1527-1589)- Fuente manuscrita

El toledano P. Dionisio Vázquez (1527-1589), escribió la biografía del P. Francisco de Borja, por encargo del P. General Claudio Aquaviva, debido a su conocimiento personal del biografiado. Admitido en la Compañía, a sus 23 años, en Alcalá de Henares, en 1550, acompañó a Borja en la fundación del colegio de Plasencia (1554). En la Universidad de Gandía, se graduó de Maestro en Artes, estudió teología y se ordenó sacerdote (1555). Borja lo llevo consigo, en su visita al emperador Carlos, en Yuste (diciembre 1557). Fue predicador y confesor en Valladolid (1558) y superior en Ávila (1558-1561), de donde pasó a Valencia y Gandía (1561-1563) y, de aquí, a

18 Este apartado sobre S. Francisco de Borja tiene un interés propio, primero por haber fundado la Compañía de Jesús en Hispano-América y, segundo, coincidir la fundación y despliegue de la Compañía de Jesús, en el Nuevo Reino (1 enero 1605), bajo el gobierno de don Juan de Borja, nieto del santo. El 2 de octubre 1605, tomó posesión como Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Santa Fe de Bogotá y Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada (1605-1628). Era hijo natural de Fernando de Borja y Castro (6º hijo de San Francisco de Borja) y de Violante de Armendía y Matheu. Felipe III lo legitimó, en las Cortes de Valencia, a petición de los tres brazos, el 14 enero 1604. Era Licenciado en Artes por la Universidad de Alcalá de Henares y Bachiller en Cánones por la de Salamanca. Caballero del hábito de Santiago (RC 22 mayo 1610). Favoreció la Compañía y, durante su mandato, se erigió la Academia Javeriana. Fue cabeza de la estirpe Borja, en América, que aún subsiste.

Amberes, de donde lo llamó Borja, ya general, a Roma (1566-1570), como adjunto del Secretario de la Compañía, Juan Alfonso de Polanco, para la Asistencia de España. Por breve tiempo fue rector del colegio Romano, del que tuvo que ser removido por su desacertada gestión, y nombrado visitador de Nápoles (1570) y viceprovincial (1571) para liberar al P. Alfonso Salmerón para que pudiera escribir sus comentarios bíblicos. Contra lo que afirma el P. Álvaro Cienfuegos, en su *Vida* de Borja, ni fue Provincial de Andalucía ni confesor de la reina Catalina de Portugal.

Con estos antecedentes, Vázquez podía ofrecer información, por conocimiento propio y por el de testigos fidedignos. Sin embargo, altera los documentos que aduce, fantasea otros, como las escenas dialogadas, dedica alabanzas desmedidas a las virtudes de Calixto III y Alejandro VI, padece confusiones y errores de cronología.

Por esta y otras razones de fondo y estilo, sin necesidad de acudir a otras externas personales, que no son aquí del caso, Aquaviva, después de la muerte de Vázquez (28 marzo 1589), mandó recogerla y encargó a Ribadeneyra escribirla. Para evitar equívocos, la prohibición no recae sobre el texto, en sí, sino sobre su publicación, tal como se encontraba, a la muerte de Vázquez, por consiguiente, no hay por qué extrañar que los siguientes hagiógrafos de san Francisco de Borja, comenzando por Ribadeneyra y, sobre todo, Nieremberg y Cienfuegos, lo alaben y utilicen abierta y abundantemente.

En este contexto, es necesario señalar que, en 1588, el duque de Gandía Carlos de Borja, en unión del P. Ignacio de las Casas, emendaba el manuscrito de Dionisio Vázquez. Casas, morisco granadino, había sido admitido por Borja, en España y enviado al noviciado de San Andrés del Quirinal de Roma donde fue recibido en marzo de 1572. Aquaviva, que lo conocía bien, el 12 de diciembre de ese año, 1588, extrañaba no haber recibido las enmiendas y pedía a Casas que se las enviaran, pues era de suponer que por ser el duque quien era y la parte que le tocaba, las habría examinado con mucho cuidado¹⁹.

19 ARSI Arag 6/I, f. 6. Aquaviva a Casas. Roma, [12] diciembre 1588. «Las enmiendas de a Vida del p^e Fran^{co} que entre el S^{or} duque y V.R. hicieron no han venido por acá, será bien q^e nos las envíen, porque siendo de mano de su S^a, las estimaremos, pues como persona tal, y a quien tanta parte toca, la haurá mirado con mucha consideración»

De aquí, se puede deducir, primero, que el duque no estaba conforme con partes del texto y, segundo, que la copia del manuscrito del P. Dionisio, de muy buena caligrafía, propia del P. Ignacio de las Casas, conservada, en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús [ARSI, *Vitæ* 80], con el título “Historia de la Vida del P. Francisco de Borja, tercero General de la Compañía de Jesús”, es el texto revisado por el duque y el P. Casas, cuya mano ha facilitado la edición del texto, en ocasión del IV Centenario del nacimiento de San Francisco de Borja (2010)²⁰. El original, en tiempo del P. Natanael Southwell (1673), se encontraba en el colegio de Medina del Campo.

El P. Vázquez moría, poco después (28 marzo 1589), lo que impedía poner a punto, para la imprenta, el texto de Gandía, enviado a Roma y, además, debía pasar por la censura del Maestro del Sacro Palacio, por lo cual, no estaba fuera de lugar que el P. General encargase la tarea de escribirla al P. Ribadeneyra, con experiencia de las *Vidas* de los Padres Ignacio de Loyola (publicada en 1572) y Diego Lainez.

Pedro de Ribadeneyra (1526-1611)- Fuente impresa

Anotábamos, al tratar de las hagiografías de san Francisco Xavier, el éxito de la *Vida del P. Francisco de Borja* del P. Pedro de Ribadeneyra, entre los personajes de la Corte de Felipe II y personas doctas, según informaba, a Aquaviva, en 1592, el noble escocés P. Guillermo Crichton. Tenía por título:

Vida del P. Francisco de Borja, que fue Duque de Gandía y, después, III General de la Compañía de Jesús. Escrita por el P. Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañía, Dirigida al Católico Rey Felipe II, nuestro Señor. En Madrid. En casa de P. Madrigal. Año de 1592.

Ribadeneyra, según expresa, en su prólogo “Al Christiano lector”, la escribió por obediencia al P. General, que le mandó añadir, a las vidas de Ignacio de Loyola y Laínez, la de Francisco de Borja, el tercer general. La orden le pareció muy conveniente, por su significado para la Compañía, ya que los tres generales “fueron los

20 *Historia de la vida del P. Francisco de Borja, Tercero General de la Compañía de Jesús, por el P. Dionisio Vázquez.* Santiago de la Parra López (ed.) Gandía (CEIC Alfons el Vell), 2011. Estas noticias hubieran arrojado cierta luz sobre algunos puntos de la introducción del editor y abierto otros interrogantes.

primeros, como sus fundamentos y fuertes pilares deste nuestro edificio y religión, y conformes y semejantes, en la santidad, entre sí”. Lo cual, para Ribadeneyra, justificaba que las tres vidas se escribieran por la misma pluma e igual estilo.

Antes de este mandato, personas acreditadas y de gran autoridad, de dentro y fuera de la Compañía, a las que debía amor y respeto, le habían instado a escribirla, entre ellas, D. Juan de Borja, hijo segundón del santo, que le había acompañado, en su peregrinación romana y regreso a España, hasta su ordenación y primera misa, en Guipúzcoa. En ese tiempo era Mayordomo de la reina María de Austria. Por su parte, en razón de lo mucho que el P. Francisco le “amó y comunicó”, Ribadeneyra se sentía obligado a perpetuar su memoria y a procurar que su “santa vida” estuviera en manos de muchas personas, de todos los estados, para su provecho y la imitación de sus virtudes. Contó para su Vida del P. Francisco de Borja, con los dos miembros más prominentes de la familia, su hermanastro Garcerán de Borja y Castro-Piniòs, Gran Maestre de Montesa -que revisó el texto- y el mencionado Juan de Borja.

Lo específico de la ejemplaridad del P. Francisco, lo ponía Ribadeneyra en la unión de la santidad de vida y la grandeza de su estado, con lo cual, la virtud descollaba más. En contraste con su renuncia. Ribadeneyra expresaba la entraña del paradigma de santidad del P. Francisco, en esta aparente antítesis: “Tenemos, en más, al que se hizo pequeño por Cristo, siendo grande, no porque lo fue, sino porque lo menospreció y, por su voluntad, lo dexó de ser”.

La acogida favorable de la *Vida* dependió, tanto del reconocido talento literario de su autor como de la ejemplaridad de su biografiado: vida “*digna de exemplo, assí a Caualleros como a Religiosos*”, según exponía al Rey Felipe II, solicitando la licencia de impresión, frase que se incluía, en la Real Cédula de merced, concediendo la licencia por diez años (Madrid, 6 febrero 1592).

Las fuentes fueron: su conocimiento personal de Francisco de Borja, en Roma (1550-1551) y durante su generalato (1565-1571) y el de los padres y hermanos, compañeros de Borja, en sus trabajos y caminos, a los que, recién muerto Borja, recogió

de palabra y escrito, entre ellos, Dionisio Vázquez, con el que convivió en la Casa Profesa de Toledo. El resto, lo recabó después, con su debida diligencia.

Un aspecto importante del libro de la *Vida* de Borja, que no se puede soslayar, fue el valor apologético, de que lo dotó Ribadeneyra, en favor de la Compañía de Jesús, con su dedicatoria dirigida al Rey Felipe II, que todos pudieron leer. Fue idea de D. Juan de Borja, pero dada la situación delicada de la Compañía de Jesús, en España, en esos años, por sus divisiones internas que saltaban al exterior, involucrando a la Iglesia y a la Corona, era la ocasión para ganar la benevolencia del Rey hacia la Compañía y ponerla bajo su protección. La exposición de sus “justos motivos” para la dedicatoria al monarca, merece capítulo aparte y no podemos detenernos. Basta enumerar esos motivos y recordar que Ribadeneyra era conocido de Felipe II, desde que san Ignacio lo envió a la corte de Bruselas, en 1556, con la misión de obtener su real licencia, para fundar colegios, en los Países Bajos, recién recibidos de su padre el emperador Carlos. Estos eran los “motivos”: - El libro se había impreso y publicado “debaxo de su Real nombre, y amparo de V.M”. - La destacada personalidad del P. Francisco de Borja, duque de Gandía y, después, “pobre religioso y general de nuestra mínima Compañía”. “Vasallo de V.M., tan insigne y conocido en estos reinos”, “criado del emperador y de la emperatriz”, de cuyas manos había recibido señaladas mercedes y, de parte del propio rey, favorecer su casa y servirse de sus hijos y hermanos. - Por parte del rey, ser testigo de algunas cosas, que se contaban en la historia, y acreditar la verdad de ellas, con su real aprobación. - El haber sido, el P. Francisco, Prepósito General de la Compañía de Jesús, la cual, al estar consagrada, por su Instituto, “al servicio de Dios y al de la santa Iglesia”, “necesariamente” debía de estarlo al servicio de S.M., “*pues tanto zela la gloria Dios y el bien de la misma Iglesia*”. - Por cuya causa, el rey debía tomar a la Compañía “bajo su sombra y protección”, por haber sido instituida, en su tiempo, como hicieron los reyes y príncipes piadosos con las órdenes que comenzaron, en el suyo, así las de San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, etc. - Por parte del fundador y padre, haber sido natural de sus reinos y su conversión y cambio de vida, tenido su principio en las heridas sufridas, defendiendo la fortaleza de Pamplona, contra los franceses, en servicio del emperador y de la Real Corona de S.M. - Por su origen, el haber sido naturales de sus reinos, seis padres, de los diez que dieron principio a la

Compañía y “dos varones tan eminentes y singulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, el uno para plantarla y el otro para regarla”, con el consiguiente aumento y fruto saludable, en el mundo, obra del Señor.

Con estos presupuestos, Ribadeneyra justificaba sus motivos y suplicaba, “humildemente”, al rey que aceptase “este pequeño servicio que yo, en nombre de toda la Compañía, como el mínimo della, le ofrezco, en señal del entrañable afecto y reverencia con que deseamos servir a V.M.”.

El éxito de la *Vida* se mostró en sus traducciones: en 1596, salía, en Roma, la traducción latina de la *Vida* de Ribadeneyra, a cargo del ambersano humanista Andrés Schott (1552-1606), admitido en la Compañía en Zaragoza en 1586. Por un tiempo, enseñó teología en Gandía, de donde pasó al Colegio Romano, como profesor de retórica y a Amberes donde murió: *De vita Francisci Borgiæ Societatis Iesv Præpositi Generalis ab Ignatio Tertii, libri quatuor. Andraæ Schotti Societatis Iesu Sacerdotis. Romæ, Apud Aloysium Zannetti CIO D XCVI.*

Contemporáneamente a la versión latina, salieron la francesa: Verdun, 1596 (dedicada, por el colegio de la Compañía, al Cardenal de Lorena) y Douay, 1596 (reeditada en 1603) y, más tarde, la italiana, en Florencia, 1600 (reeditada en Roma, en 1616) y la alemana en Ingolstadio, 1613. A partir de su beatificación (1624), se publicaron, en Italia, compendios o sumarios, con varias reediciones, basados en la versión italiana de Ribadeneyra, de las que trataremos enseguida.

A propósito de las dedicatorias de las hagiografías borgianas, dada su singularidad, comenzado por la de Ribadeneyra, al rey Felipe II, se dirigen, la mayoría, a sus descendientes, o a personajes de características o empleos semejantes a los del santo, modelo de noble caballero cristiano, o de religioso, según los casos, cuyas virtudes se reflejan en el personaje, a quien se dedica el escrito. Lo que, en último término, mostraría la posibilidad de imitación, invitando, al lector, a hacer otro tanto. Aunque no

falta lo que podría parecer y ser adulación, clara o encubierta, para obtener favores, o cualquier tipo de protección del patrono al que se dedicaba²¹.

Juan Eusebio Nieremberg

En España no se publicó otra hagiografía, hasta la tardía de Juan Eusebio Nieremberg, publicada en 1644, esto es, a 52 años de la *Vida* de Ribadeneira y 20 años después de la beatificación de Francisco de Borja, en contraposición a Italia. Nieremberg se sirve, además de Ribadeneira (1592), de la vida manuscrita de Dionisio Vázquez (cuya no publicación lamentaba), de los procesos apostólicos para la canonización y de “unos libros italianos” que había tenido entre sus manos. Su obra la dedica al biznieto del beato, el cardenal Gaspar de Borja y Velasco, hijo del VI duque de Gandía, al que también serán dedicados escritos hagiográficos en Italia:

Vida del Santo Padre y gran siervo de Dios el B. Francisco de Borja, Tercero General de la Compañía de Jesús y, antes, Duque cuarto de Gandía. Van añadidas sus obras que no están impresas antes. Por el P. Jvan Everardo Nieremberg de la Compañía de Jesús. Al Eminentísimo Señor Cardenal Gaspar de Borja y Velasco, Cardenal de la santa Iglesia Romana, &²². Año 1644. En Madrid, por María de Quiñones.

Nieremberg copia, sin apenas citarlo, a Vázquez y lo acomoda a su conveniencia para enaltecer al beato, de tal modo que exalta también al propio Alejandro VI. Su *Vida* tuvo poco éxito, porque era el texto publicado, el año anterior, en *Ideas de Virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesús. Para los Religiosos de ella, recopiladas por el P. Juan Eusebio Nieremberg de la misma Compañía...* Madrid (María de Quiñones) 1643. De aquí, como apunta Cienfuegos, a propósito del gobierno de Borja o de episodios de su vida, divague sobre los diversos varones ilustres de la

21 Un ejemplo, la de Nieremberg al cardenal Gaspar de Borja. Después de encomios de todo género, incluyendo los relativos a sus virtudes, termina: «...en cuyas alabanzas no me quiero detener, por no ofender a su modestia, quando lo he menester propicio. Señalóse grandemente el Beato Francisco en la humildad y aborrecimiento de sus alabanzas y no ha desdecido en esta parte su Eminencia, pues tantas virtudes ha practicado».

22 Este “&” es curioso, por la acumulación de cargos y prebendas, sin moverse de Roma, que constan en la dedicatoria: “Obispo de Albano, Arzobispo de Sevilla, electo de Toledo, del Consejo de Estado de su Magestad, su Presidente en el Supremo de Aragón y Embajador ordinario en Roma”.

Compañía o de fuera, lo que explica que no se viera su obra en manos de muchos devotos ni en las de tantos grandes de España, nietos de S. Francisco de Borja.

“Los libros italianos”

Respecto de los *libros italianos*, de que habla Nieremberg, hemos mencionado la traducción de la *Vida* de Ribadeneyra en 1600, obra del comendador de la Orden de San Juan de Jerusalén (Malta), Julio Zanchini da Castilglinchio, Hospitalero de Santa Maria Nuova, de Florencia:

Vita del P. Francesco Borgia che fv Dvca di Gandía, E poi Religioso e Terzo Generale della Compagnia di Giesv. Scritta dal P. Pietro di Ribadeneira della medesima Compagnia. Tradotta dalla lingua Spagnvola dal Commendatore F[ra]. Giulio Zanchini da Castiglionchio dell’Ordina di San Giouanni, Spedalingo di Santa Maria Nuoua di Firenze. In Firenze. Appresso Michelagnolo Sermartelli MDC.

Zanchini la había traducido, como parte de su plan, desde hacía años, de dar a conocer, en lengua italiana, obras de lengua española, no solo de solaz sino también de ayuda espiritual. La vida del P. Francisco de Borja tenía tantos hechos y nobleza, en el propio sujeto, que podían ayudar, no solo a los Religiosos, sino también a los grandes señores seculares. Su traducción la dedicaba al Prepósito General de la Compañía, Claudio Aquaviva, en razón de su semejanza con Francisco de Borja, tanto por su ilustre sangre [*“chiarezza di sangue”*], como por su oficio: era hijo de Duque [de Atri] y sucesor de Borja en el generalato, y lo que era más importante, sin querer herir su modestia, también por su virtud y bondad de vida.

El aplauso que mereció, en Italia, la vida de Ribadeneyra, en su versión de lengua toscana, fue patente, en 1616, con motivo de la promoción del proceso de canonización del P. Francisco de Borja, por su nieto, Francisco Sandoval y Rojas, I Duque de Lerma (hijo de Isabel, la mayor de las hijas †1558), Ministro favorito de Felipe III. El nuncio, Decio Carafa, había mandado la apertura del proceso diocesano, en Madrid, Valencia, Barcelona y Zaragoza, efectuados entre 1609 y 1611. En 1615, se enviaron los procesos a Roma, junto con las instancias al papa, Paulo V, del Rey Católico y de los Reinos y las Iglesias de España, postulando su canonización. El papa, después de ventilado el

asunto, en la Sagrada Congregación de Ritos, de común parecer de los Cardenales de dicha Congregación, cometió la causa a la Rota romana, donde se formaban los últimos procesos para la canonización.

La versión de Zanchini, se había agotado nada más salir y saborearla los lectores y no se encontraba un solo ejemplar en Roma ni fuera. El impresor romano, Bartolomé Zannetti, deseaba, desde hacía tiempo, el permiso para restampar una historia, que juzgaba fructosa para las personas de noble cuna, pero no se había atrevido a intentarlo, sin que los padres de la Compañía le ayudasen en tal empresa, lo que, al parecer, no tuvo efecto.

Con la introducción de la causa de canonización, Zannetti se determinó a hacerlo y la estampó, con el consentimiento de los padres de la Compañía de Jesús, a cuyo general (en esa fecha el noble romano, Mucio Vitelleschi), no se dedicó la versión de Zanchini, sino al bisnieto del P. Francisco de Borja, embajador de Felipe III en la corte pontificia, el Cardenal Gaspar de Borja y Velasco, cuyas armas ennoblecían el artístico grabado del frontispicio, con esta leyenda:

Vita del P. Francesco Borgia che fu Duca di Gandía e poi Religioso e III Generale della Compag. di Giesv. Scritta dal P. Pietro Ribadeneria [sic] della medesima Compagnia. Tradotta dalla lingua Spagnvola da F. Giulio Zanchini Commendatore di Malta. All'Illustriss. et Reverendiss. Signor Cardinale Gasparo Borgia. In Roma. Appresso Bartholomeo Zannetti. Anno MDCXVI.

En su dedicatoria, Zannetti, siguiendo a Ribadeneyra, afirmaba la fuerza ejemplar de la virtud, asentada, en grandes personajes de la calidad del Padre Francisco de Borja: amable y respetable, en sí misma, la virtud brillaba más y atraía al lector, con mayor gusto, a su imitación. En medio de todas sus grandezas -que enumeraba- supo conjuntar, conservando su rango, el modo de vida caballeresco, con la devoción y la piedad cristiana.

Zannetti juzgaba que lo mismo que el P. Francisco fue vivo ejemplo de virtud para a corte imperial, podía y debía ser, por medio de su Historia, para todas las personas de calidad, un perfecto modelo de cabal Caballero Cristiano que acreditó su virtud, con la

renuncia a su grandeza y su abandono del mundo, haciéndose pobre, por amor de Dios e ingresando, en la Compañía de Jesús, entonces naciente, recibido por su fundador el B. Padre Ignacio de Loyola. Probó la sinceridad de su desprecio de las grandezas mundanas, para abrazar la humildad y la pobreza religiosa, en el hecho de rehusar la dignidad cardenalicia, en las cuatro ocasiones que se la ofrecieron. Los milagros obtenidos, por su intercesión, después de muerto, fueron una señal divina de su santidad.

Con todos estos prolegómenos, Zannetti dedicaba, a Gaspar de Borja, la *Vida* de este “nobilissimo & honoratissimo Caualliero di Christo”, por merecerlo su persona, su posición y empleo y su virtud: dignísimo bisnieto del padre Francisco, por línea paterna, constituido en la dignidad cardenalicia, entre tantos e importantes negocios, iba imitando, de tal modo, la virtud del dicho padre, como si lo hubiera propuesto como ideal de sus acciones. Pedía, a cambio, que el cardenal aceptara gustoso su voluntad y le favoreciera con su protección.

Este aspecto de ejemplaridad universal, influirá en la expansión de la biografía de Ribadeneyra y en su empleo por sus seguidores. Así lo expresaron los Cardenales, ante el papa Clemente X, en el Consistorio Solemne para su canonización: en el nuevo santo, resplandecía la virtud, de modo extraordinario, como modelo válido para todas las edades y estados del hombre y ocupaciones: jóvenes, casados, viudos, favoritos de príncipes y estos mismos, cortesanos y empleos políticos, civiles, militares y religiosos y, de éstos, tanto para súbditos como para superiores.

Borja: Beatificación

Los “libros italianos”, eran breves hagiografías consistentes en “compendios” o “sumarios”, publicadas, por tres padres italianos, con motivo de la beatificación, en 1624: el perusino Virgilio Ceparì (1564-1630), el noble genovés Francisco Scortia, o Scorza (1585-1629) y el napolitano Escipión Sgambati o Sgambata (1595-1652).

Virgilio Cepari

El P. Virgilio Cepari, rector, en ese tiempo, del colegio florentino, fue el censor de la traducción del Comendador Zanchini (no el traductor, como quiere Cienfuegos). Años después, con motivo de su beatificación, en 1624, publicaría, en “Toscano”, un compendio o resumen de Ribadeneyra, completado con las crónicas de la Compañía: *Chronicon* de Polanco, *Historia Societatis* (el de Borja aún manuscrito), procesos de canonización y actas de la Rota romana y de la Congregación de Ritos (actual Congregación para la causa de los santos):

Ristretto della vita del Beato Padre Francesco Borgia che fu Duca di Gandia e poi religioso della Compagnia di Gesu. Cauato di ciò, che di già scrisse di lui il P. Pietro Ribadeneyra, delle Croniche della Compagnia, da i Processi formati per la sua canonizatione, da gl'atti della Rota, e della Congregatione de' Cardinali sopra i Sacri Riti, (in-8°). In Roma, Appresso l'Herede di Bartolomeo Zannetti. M.DC.XXIV.

Tuvo una segunda reimpresión, en Nápoles (in-16°) en 1626 y, una tercera, póstuma, revisada y corregida, en Roma (in-8°) 1639.

Francisco Scorza [Scortia, Scorzia]

El escrito de Scorza, tal como lo describe su impresor, Clemente Ferroni, se trata un opúsculo [“libretto”] in-8°, de 59 páginas, con un grabado del beato, en el frontispicio, sin nombre de autor, impreso, en Bolonia, con motivo de la beatificación:

Compendio della vita del B. P. Francesco Borgia quarto duca de Gandia e poi terzo generale della Compagnia di Giesù. Beatificato da N. S. Papa Urbano VIII con la messa & vfficio di confessore non pontefice. Si celebra la sua festa in primo d'ottobre. In Bologna, per lo Mascherone, e'l Ferroni. 1624.

Ferroni lo dedicó al Rector y Colegiales del Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles o “Colegio de España” (fundado por el cardenal Gil de Albornoz, en 1364) que, con todo mérito, se preciaba de tener, por protector, al Cardenal Gaspar de Borja y Velasco, partícipe de la sangre y de la virtud del nuevo Beato: “*Ai Illustriss. Sig. Rettore e Collegiali del Almo & Insigne Collego de Spagna*”. Scorza cierra su escrito,

con una sentencia referida a la humildad del beato, en la línea de Ribadeneyra.: “*Non si deue dubitare che il B. Francesco Borgia, il quale fu grande di Spagna e s’ impicciolì per Christo, sia ancor grande nella Corte del Cielo*”. [No se debe dudar de que el que fuera grande de España y se empequeñeció por Cristo, sea grande también en la Corte del Cielo].

Escipión Sgambati [Sgambata]

Del mismo modo, en Nápoles, Lazzaro Scoreggio imprimía, en 1624, el escrito del P. Escipión Sgambati, que tendría una notable difusión, con ocasión de la canonización de Francisco de Borja, en 1671. Como no hemos podido consultar el original, tomamos su título de Carlos Sommervogel *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus: Raguaglio della Vita di Francesco Borgia, Terzo Proposito [sic] Generale della Compagnia di Gesù, Napoli Lazzaro Scoriggio 1624*.

Esta obra la restamparía, años después, en Milán, el impresor Filippo Ghisolfi, (no autor, que sugiere Cienfuegos), como consta en el título:

Raguaglio della santa vita del Beato Francesco Borgia, Dvca di Gandia, Marchese di Lombai, Cauallerizzo maggiore &c. Poi Religioso della Compagnia di Giesù e suo Terzo Generale, scritta dal p. Scipione Sgambati della medemma Compagnia di Giesù in Napoli, ad istanza della Congregation de’ Chierici. In Milano P[er]. Filippo Ghisolfi 1635.

La Congregación de Clérigos mencionada era la Congregación mariana de la Asunción, para Clérigos, fundada, en el colegio, por el P. Pavone, en 1611. La “Relación” la califica Ghisolfi de opúsculo (libretto) “enano en volumen, pero de contenido gigante”. Se basaba en los escritos de Ribadeneyra (vida grande en IV libros, 1592) y en la pequeña del *Flos Sanctorum*), la *Vita* latina de Andrés Schott (esto es, la traducida de Ribadeneyra) y en la *Historia Societatis* de Orlandini (Ignacio, 1618) y Sacchini, tomos 2º (Lainez, 1620) y 3º (aún sin publicar, hasta 1649).

La “Relación” la dedicaba Ghisolfi a su protector, Giovanni Francesco Serra, II Marqués de Strevi, emparentado con los Spinola (por su madre) y Doria (por su esposa).

Había participado en las guerras de Italia y sería más tarde, Gentilhombre de Cámara de S.M., capitán general de la Artillería del Estado de Milán y Maestre de Campo General de sus Tercios. Murió en 1656, al frente de la tropa de las galeras de la Armada de Don Juan José de Austria, en un encuentro con los corsarios berberiscos, a la altura de las Islas Baleares.

Borja: Canonización

Escipión Sgambati, reediciones

En 1671, en ocasión de la canonización, el escrito de Sgambati, se reimprimió, en Nápoles; Palermo (Pietro Camagna); y dos en Roma (Angelo Bernabò y Gian Battista Varese). Posteriormente, se estampó, en Bolonia:

Ragguaglio della vita di S. Francesco Borgia, Duca di Gandia &c. Poi terzo generale della Compagnia di Giesv'. Scritta dal P. Scipione Sgambati della Compagnia di Giesù. Bologna. Per l'Erede del Benacci 1688.

Juzgamos importante resaltar este hecho, pues indica el mérito de la breve relación de Sgambati, impresa con motivo de la beatificación, por Urbano VIII, en 1624 y restampada, de nuevo, para celebrar la canonización, por Clemente X (12 abril 1671), con un apéndice con los milagros aducidos en el proceso canónico y un índice de 35 autores que habían escrito sobre San Francisco de Borja, con la cita del libro y folio correspondiente.

En Roma, el P. Alfonso de Alarcos, procurador de la causa, encargaba al Varese la restampa del “*Ragguaglio*”, para su difusión y la dedicaba al Cardenal Antonio Barberini, sobrino de Urbano VIII y prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, al tiempo de la canonización, en agradecimiento por sus buenos oficios en la causa y la dulzura de su trato:

Ragguaglio della Vita di S. Francesco Borgia Duca di Gandia, Grande di Spagna, e poi Terzo Preposito Generale della Compagnia di Giesu scritto dal Padre Scipione Sgambati della medemna Compagnia. E hora ristampato con l'aggiunta de' miracoli cauati de' processi autentici della sua canonizatione. In Roma per il Varese 1671.

Al mismo tiempo, Alarcos preparó la versión castellana (con errores evidentes de traducción) que se imprimió, en Viena, en unión de la versión alemana y la latina del P. Nicolás Avancini:

Resumen de la Vida y milagros de S. Francisco de Borja duque de Gandía, marqués de Lombay, Cauallerizo Mayor &c. después Religioso de la Compañía de Jesús y su tercer Prepósito General, compuesto primero en Italiano por el P. Scipion Sgambata de la Compañía. En Viena de Avstria por Mateo Cosmerouio Impresor de S[u]. M[ajestad]. C[esárea]. Año de 1671.

La edición castellana la dedicaba el Colegio de la Compañía de Jesús, de Viena, al Embajador del Rey Católico, cerca del Emperador Leopoldo, D. Pablo Spínola y Doria:

“Al Excelentissimo Señor Don Pablo Espinola y Doria, Marqués de los Balbasses, Duque de Sesto, Señor de Ginosa, y Casal Noceta, Marqués de Pontecuron, Comendador Mayor de la Orden de Santiago, en Castilla, Grande de España, del Consejo de Su Magestad Catholica, y su Embajador en Alemania”.

La “Epístola dedicatoria”, ensalzaba su estirpe paterna y su persona. Había participado en las guerras de Italia y, en Madrid, tomado asiento en los Consejos de Italia, Estado y Guerra, y acababa de ser Gobernador de Milán (1668-1670), luego, sería ministro plenipotenciario del Rey Católico en la Paz de Nimega 1678. El encabezamiento de la dedicatoria y el abultado encomio de su persona y estirpe paterna nos da la imagen del personaje, resaltando sus virtudes en paz y en guerra y, en particular, la munificencia propia de la familia, mostrada en la financiación y organización de los festejos solemnes en honor del nuevo santo, superando los del colegio de Viena, a los celebrados en Roma: había cuidado el ornato del Templo, con las alhajas de su propia casa y supervisado la ejecución de pinturas, esculturas, molduras, así como las justas poéticas. Devoto de Borja, lo había visto, en las tres etapas de su vida: Duque de Gandía, empleado en los mismos ministerios que los suyos, en paz y en guerra, pobre religioso y santo. Para comprender mejor, el significado de la dedicatoria, recordamos las relaciones con la Compañía de Jesús, de la familia de Pablo Espínola [así en castellano], mencionados en el elogio: su abuelo, Ambrosio Spinola,

Capitán General de los Tercios de Flandes, vencedor de Breda (su rendición (5 junio 1625), inmortalizada por Velázquez) había constituido, en 1623, con la aprobación de la Infanta Gobernadora, la Misión Naval de Flandes, confiada a la Compañía de Jesús. Uno de sus parientes, era el mártir de Nagasaki (1622), Beato Carlos Spinola, hijo de Octavio Spinola, Conde de Tessarollo, nacido en Madrid, según la documentación aportada por el mencionado P. Schinosi en su *Historia* [2:76-79] (no en Génova o Praga como equivocadamente se viene aún, diciendo).

Dos Espinolas fueron arzobispos de Sevilla: su tío, el Cardenal Agustín Espínola (1597-1649) y su primo hermano, Ambrosio Ignacio Espínola y Guzmán (1632-1684), hijo de su tía Polissena Spinola, hija de Ambrosio y hermana del cardenal. Este prelado gobernó la sede metropolitana de 1644 a 1648 y, su sobrino, Ambrosio Ignacio, de 1669 a 1684. Con sus propios bienes, fueron los refundadores del colegio de la Inmaculada Concepción (vulgo las Becas), para estudiantes pobres, confiado a la dirección de la Compañía de Jesús, desde su constitución, en 1620, por su fundador, el Ldo. Gonzalo de Ocampo, canónigo de Sevilla, arcediano de Niebla y, luego, arzobispo de Lima. Tío y sobrino pidieron enterrarse, en la Iglesia de la Casa Profesa, a la espera de terminarse la Iglesia del colegio, donde tendrían su enterramiento.

Por último, en la propia Génova, con motivo de la canonización de Borja, Giovanni Pietro Spinola encargó, a Andrea Pozzo, el arreglo y adorno de una de las capillas de la Iglesia de la Casa Profesa de la Compañía (1671-1672), que se dedicó, al nuevo santo, con un magnífico cuadro de Andrea del Pozzo, presidiendo el altar.

En cuanto al impresor romano, Angelo Bernabò, estampaba su edición del escrito de Sgambati, en su variante (o forma errada) “Sgambata”:

Ragguaglio della Santa Vita, e Miracoli di S. Francesco Borgia, Duca di Gandia, Marchese di Lombai, Cauallerizzo maggiore &c. E suo terzo Proposito [sic] Generale. Scritta dal Padre Scipione Sgambata [sic] Della medemna Compagnía. In Roma. Per il Bernabò 1671.

Lo dedicaba al “*Illustriss. ed Excellentiss. il Sig. Principe D. Gio: Battista Pamfillio*”, joven de 23 años, que sucedió, a su padre, en 1666, el cual, entre otras obras

romanas, financiaba la construcción de la Iglesia del Noviciado de San Andrés del Quirinal. El editor daba, al hijo, el apelativo de “grande”, como, a S. Francisco de Borja, que lo fue especialmente, por su caridad para con los pobres y con sus propios súbditos, por su modestia y humildad para con sus iguales y por su piedad para con Dios y el culto divino. El príncipe reflejaba en sí esta noble imagen, y así lo proclamaba Roma.

En Nápoles, la reimpresión fue la segunda de esta ciudad y llevaba el apéndice de los milagros mencionados en los procesos:

Raggvaglio della Vita di S. Francesco Borgia, Prima Duca di Gandia, poscia Terzo Generale della Compagnia di Giesv. Scritta dal P. Scipione Sgambati della medesima Compagnia, con l'aggiunta di alcuni moderni miracoli operati dopò morte. Ristampato di nuouo in Napoli per Nouello di Bonis. Stampatore Arciuesc. 1671 [Tuvo una reimpresión con igual título, lugar y fecha y la adición: e di nuouo per il de Bonis stampatore Archiuescouale 1695].

El Preósito de la Casa Profesa, P. Carlos Casalichio, la dedicaba (2 sept 1671) al “*Illmo & Eccellmo Sig. e Padrone colentiss. Il Signor Lvigi Poderico*” del patriciado napolitano, Luis Poderico (1609-1675), era bienhechor de la Compañía. Había participado en acciones militares en Italia y ocupado asiento en varios Reales Consejos, en la Corte, y servido el empleo de Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia (1663-1666). El P. Preósito encomiaba a Poderico, como imitador de Borja, en la vida cristiana de perfección, en medio, como él, de los altos empleos, su magnanimidad y su inquebrantable fidelidad a su soberano, el Rey Católico, durante la rebelión de Nápoles, en 1647, que intentó contar con el apoyo francés. Poderico, venció y apresó al duque Enrique de Guisa, Dux nominal de la “Sereníssima República de Nápoles”.

También, en Parma, los padres del colegio de San Rocco, dedicaron el impreso de Sgambati, a la Duquesa María d'Este y Farnese, mujer de su primo el duque Rannucio II, por creerla equivocadamente descendiente del santo, considerando la casa de Este,

consanguínea de Borja, por Lucrecia Borja, tía abuela del santo, esposa de Hércules I de Este, descendencia extinguida en 1597²³:

Compendioso Ragguaglio della santa vita, e morte di S. Francesco Borgia, Duca di Gandia, Marques de Lombai, Cauallerzzo Maggiore, &c. Poi Religioso della Compagnia di Giesv' e poi terzo generale. Dedicato all'Altezza Sereniss. Sra. Maria d'Este Farnese Duchessa di Parma, Piac[enza]. &. In Parma per li Viotti. I PP. del collegio di San Roccho [sic] di Parma.

Francisco García

En España, con motivo de la canonización, el P. Francisco García publicaba su obra (1671) que no aporta nada nuevo. Como indica su título y el propio autor explica, en el prólogo, sus fuentes son las vidas impresas anteriores de Ribadeneyra y Nieremberg y la manuscrita de Dionisio Vázquez:

Epítome de las grandezas de San Francisco de Borja Quarto Duque de Gandía y Tercero General de la Compañía de Jesús, sacado de las historias que escriuieron de su vida el P. Pedro de Ribadeneyra, el P. Dyonisio Vázquez y el P. Juan Eusebio Nieremberg auctores gravissimos de la Compañía de Jesús. En Alcalá. Por María Fernández Año, 1671.

Otra edición de la misma obra, se imprimió en Barcelona, el mismo año de 1671: con título similar, ampliado, con mención de otros títulos de Borja y, dedicada a la Nobleza:

Epítome de la admirable y prodigiosa vida de San Francisco de Borja, Grande de España, Qvarto Dvqve de Gandía, Marqués de Lombay, &c. Valido del Emperador Carlos Quinto, Cavallerizo Mayor de la Emperatriz Doña Isabel, Dvodecimo Virrey, y Capitán General del Principado de Cataluña, Cavallero, y Trece del Hábito de Santiago, y después Religioso de la Sagrada Compañía de Jesvs, y su tercero General.

23 La rama de la dinastía estense, de los duques de Ferrara, parientes de Borja, se extinguió en 1597, con la muerte de Alfonso II de Este en 1597 y pasó a la línea ilegítima de Alfonso I, legitimada por el Emperador, pero no por el papa, Ferrara reuertió al papado y los Este retuvieron Módena y Reggio de Emilia. María de Este pertenecía a esta línea ilegítima.

Por el Padre Francisco García... sacada de las historias... En Barcelona. Por Iacinto Andreu, en la calle S. Domingo. Año 1671.

Una tercera edición, póstuma, salió en Nápoles, en 1695, patrocinada por el colegio de la Compañía (nombrado de “San Francisco Xavier y San Francisco de Borja”), dedicada, a Francisca de Aragón-Folch de Cardona, Fernández de Córdoba y Sandoval, mujer de Francisco de Benavides Dávila, X conde de Santisteban del Puerto, Virrey de Nápoles (1687-1695). Era quinta nieta de San Francisco de Borja, por línea materna²⁴, descendiente de Isabel de Borja, la hija mayor, marquesa de Denia y condesa de Lerma, por su matrimonio con Francisco Gómez de Sandoval y Zúñiga:

Epitome de la vida de San Francisco de Borja, Quarto Duque de Gandía, Tercero General de la Compañía de Jesús, y Patrono de Nápoles. Escrito por el P. Francisco Garzía de la misma Compañía, y dedicada a la Excelentissima Señora Condesa de Santisteban, Virreyna de Nápoles. En Alcalá y de nuevo en Nápoles. Año 1695. Por Dom. Ant. Parrino y Miguel Luis Mutii.

Años adelante, obtuvo otra edición en México: *Espejo de nobles: grandezas de la vida de San Francisco de Borja, Quarto Duque de Gandía y Tercero General de la Compañía de Jesús [...] Impreso en Sevilla y, por su Original, en Mexico por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año 1747.*

Álvaro Cienfuegos

Prescindiendo de su barroquismo literario, de estilo difuso y ampuloso, que hacen tediosa su lectura, la obra del P. Álvaro de Cienfuegos, impresa en 1702, es la hagiografía más completa y aventaja a todas las anteriores, por la abundancia de noticias. Lleva por título:

La heroyca vida, virtudes y milagros del Grande San Francisco de Borja, antes Dvqve Qvarto de Gandía y después Tercero General de la Compañía de Jesús. Escrita por el Maestro Álvaro Cienfuegos de la misma Compañía, de Gremio, y Clavstro de la

24 Hija de Luis de Aragón Folch de Cardona, VII Duque de Cardona y de Mariana Sandoval y Padilla, hija de Francisco Gómez de Sandoval y Roxas, III Duque de Lerma, que, a falta de varón, heredó el Ducado de Lerma.

Vnveridad de Salamanca, Cathedrático de Vísperas de Theología en ella, Calificador de la Suprema y General Inqvisición, la consagra al Excelentissimo Señor Don Jvan Thomás Enríquez de Cabrera, Grande Almirante de Castilla, &c. Año 1702. En Madrid, por Jvan García Infanzón. Impresor de la Santa Crvzada.

Como fundamento de toda la obra, Cienfuegos considera a San Francisco de Borja “segundo Patriarca, pues no solo la regó [-según Ribadeneyra-] sino que casi la plantó en los dominios de España, en la América, en Polonia, y la dilató por las quatro partes el mundo”. Con esta visión, cuenta, para redactar su historia, con los informes y procesos de canonización, papeles originales conservados en el grande archivo del Colegio Imperial de Madrid, que confirmaban jurídicamente, según dice, lo escrito por Dionisio Vázquez, cuyo original tenía a mano, su fuente principal de donde bebe y de donde transcribe documentos que, como indicábamos, son ficción literaria o arreglos de los originales.

Entre las obras impresas, Cienfuegos, pasa revista a las que ya conocemos, pero yerra en atribuir al P. Vigilio Cepari, la traducción de Ribadeneyra al toscano y, a Filippo Ghisolfi, la autoría del escrito de Sgambati, impreso en Milán, que considera “dedo en la estatura de este gigante [Borja]”. Censura a Ribadeneyra, por su brevedad, con lo que no dice se podía escribir otra historia y tacha el infolio de Nieremberg, de difuso y confuso, por su estilo y sus divagaciones, que hemos indicado arriba.

La *Vida del santo*, de Daniel Bartoli: *Della Vita di S. Francisco Borgia Terzo generale Della Compagnia di Giesu libri qvattro. In Roma a spese di Nicolò Angelo Tinassi*, 1681, le merece alabanza por su precisión y mayor claridad y no haberse parado en narrar milagros, por considerar que los hechos heroicos le excusaban de detenerse en otros prodigios, aunque Bartoli no utiliza otro material que las hagiografías anteriores, sin acudir a los archivos.

Cienfuegos también menciona la *Vida francesa* del erudito P. Antoine Verjus [no Verjur], que no es sino una pobre adaptación, al francés, de la vida de Nieremberg, con cierta circulación: *La vie de S. François de Borgia dediée av Roy. A Paris. Chez Denys Thierry, ruë saint Jacques a l'Enseigne de la Ville de Paris M.DC.LXXII.*

Tuvo otra impresión, en París, el mismo año, sin nombre de autor (firma la dedicatoria al Rey, V.J.), *Chez Charles Villery, A Paris, ruë de la Bouclerie, a l'Enseigne de l'Etoile. M.DC.LXXII* (ambas in-4º) y una reedición, en 1691, en dos tomos (in-12º): *La vie de S, François de Borgia. Troisième general de la Compagnie de Jésus. A Lyon. Chez Antoine et Horace Molin M.DC.XCI.*

El personaje de la dedicatoria, de la *Vida* de Borja, Don Juan Tomás Enríquez de Cabera, del que el autor era consejero, constituía un timbre de honor para el libro, sus títulos y empleos lo dicen todo, aunque su gloria principal era su descendencia de San Francisco de Borja, por su abuela paterna, Luisa de Sandoval, nieta del I Duque de Lerma, hijo de Isabel de Borja²⁵. Este es el título de la dedicatoria, firmada, en Salamanca, el 26 de mayo de 1702:

Al Excelmo Señor D. Juan Thomas Enríquez de Cabrera, Grande Almirante de Catilla, Duque de la Ciudad de Medina de Rioseco, conde de Modica, Gobernador que fue de Milán, Embaxador Extraordinario, en Roma y Virrey de Cataluña, del Consejo de Estado de el piadoso Rey Don Carlos Segundo (que esté en gloria), su Caballerizo Mayor, Teniente General de los Reynos de Andalucía, General del Oceano [sic] y del Mediterráneo y, ahora, de el Consejo de Estado de el joven Rey Felipe V, el Animoso, y su Embaxador Extraordinario, en Francia, cerca de Luis decimo Quarto, el siempre Grande, siempre Invencible Rey Cristianíssimo²⁶.

25 Nieta del I Duque Lerma, Don Francisco Gómez de Sandoval y Roxas, nieto del santo por su madre Isabel de Borja.

26 No obstante estos encomios del nuevo rey Borbón y, sobre todo, de su abuelo, el rey francés, el Almirante, partidario del Archiduque Carlos de Austria, no se dirigió a Francia, sino a Portugal, seguido de su confesor el milanés P. Carlos Casnedi y de su consejero Cienfuegos, cuya cátedra de Salamanca se declaró vacante por R.C. de 11 octubre 1702. En 12 de septiembre de 1703, el emperador Leopoldo I proclamaba, en Viena, a su segundo, hijo el Archiduque Carlos, Rey de España, como Carlos III, Reconocido por las potencias de la Gran Alianza (Inglaterra, Provincias Unidas, Portugal). Desembarcó en Lisboa el 4 mayo 1704. Muerto el Almirante 29 junio 1705, ambos jesuitas permanecieron en Portugal. El nuevo rey tomó a Cienfuegos a su servicio y quedó, en Lisboa, como su representante personal (1705-1715), Mientras, Carlos III, con su corte, en Barcelona, reinaba en los territorios españoles e italianos de la Corona de Aragón, con embajadas de las naciones de la Gran Alianza con Saboya, Prusia, la mayoría de los estados alemanes y el papa Clemente XI, desde 1709. En 1711, heredó el Imperio, como Carlos VI y tomó el nombre de Carlos III de España y VI de Alemania, y así lo conocían oficialmente los jesuitas de las Provincias de Austria y Bohemia. Tras el Tratado de Utrecht-Rastadt (1713-1714), en 1715, Cienfuegos, pasó a Viena (Austria) como consejero de Estado y encargado de misiones diplomáticas en Inglaterra y Provincias Unidas. Creado cardenal (30 septiembre 1720), a presentación del emperador, rey de

La aceptación de la Vida de S. Francisco de Borja y su valor en el mercado libresco, se probó en las tres reimpressiones que mereció: 2ª y 3ª, en Madrid 1717 y 1726 y, 4ª, en Barcelona, 1754, a expensas de sendos libreros, que vendían la obra en sus respectivos establecimientos. De la dedicatoria, en portada, desaparece el nombre del Almirante y se sustituye por San Ignacio de Loyola, en la segunda y, por Nuestra Señora de los Llanos, en la Alcarria en la tercera, de que son devotos sus respectivos.

La de 1717, mantiene, en portada, la titulación y empleos de Cienfuegos, que no tenía, pues se encontraba en Viena y la cátedra de vísperas se había declarado vacante en octubre de 1702. Se cambia la dedicatoria, fecha, pie de imprenta y librero: “y se consagra esta segunda impresión al Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús. Año 1717. En Madrid. Por la Viuda de Juan García Infanzón. A costa de Francisco Fábregas Mercader de Libros. Véndese en su casa, en la Puerta de Guadalajara, en la Librería que está cerca de la Iglesia de San Miguel”.

La tercera impresión cambia frontispicio, pues, Cienfuegos, es cardenal desde 1720 y, la dedicatoria, va a la advocación de la Virgen de los Llanos, en la Alcarria, de la que es devoto, el librero Medel, que costea la impresión:

“Esriviola el Eminentissimo y Reverendissimo Padre Don Alvaro Cien-Fuegos [sic], Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Monreal, &c. y se consagra a María Santíssima de los Llanos venerada en su Iglesia de la Villa de Hontobia en la Provincia de la Alcarria. Con la dedicatoria a el Almirante. En Madrid. En la Imprenta de Bernardo Peralta, vive enfrente del Horno de la Mata. A costa de Francisco Medel del Castillo, Mercader de Libros, Véndese en su casa, en la Plaçuela de la Calle de la Paz”.

La cuarta, es mera reimpression de la anterior, mudando solo, en el frontispicio, el año 1754, y los nombres de los impresores y libreros que la costean: “Barcelona. En la Imprenta de Carlos Sapèra, y Jayme Osset Mercaderes de Libros en la Calle de la Librería. A costa de Joseph Pi, y Gisleno Manyach Mercaderes de Libros y Compañía”. En el interior, solo varía la licencia del Consejo (Madrid, 16 febrero 1754).

Sicilia, fue obispo de Catania (1721) y, luego, arzobispo de Monreale (1725). De 1722 a 1735, fue embajador Imperial en Roma, donde murió (†19 agosto 1739).

Tres años más tarde, salía, en Coimbra, la edición portuguesa, traducida y resumida por el P. José Ribeiro Neves:

A heroica Vida, virtudes e milagres, do grande S. Francisco de Borja, antes Duca IV de Gandia, e depois III Geral da Companhia de Jesus: Patrono principal contra os Terremotos neste Reino de Portugal, suas Conquistas e Dominios. Escrito em Lengua Castelhana pelo Eminentissimo e Reverendissimo Senhor D. Alvaro Cien-Fuegos Cardinal da Santa Igreja de Roma, Arcebispo de Monreal. Traducido e resumido por José Ribeiro Neues, Coimbra, no Real Collegio das Artes da Companhia de Jesus. 1757.

Aunque los librereros, Fábregas y Medel, reconozcan, en sus respectivas dedicatorias, el alcance hagiográfico de la obra, de las grandes virtudes de San Francisco de Borja, a imitar, habría que examinar, hasta, qué punto no influyó, como repunte, para lanzarse, a la reimpresión, la personalidad de su autor, agrandada por su ascendencia, con el emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, Carlos VI, quien, desde su llegada, a la Península, como Carlos III de España, contó, con sus valiosos servicios diplomáticos. De cualquier modo, podemos afirmar que tuvo la *Vida de S. Francisco de Borja*, de Cienfuegos, una amplia difusión.

4. San Luis Gonzaga (1568-1591)

San Luís Gonzaga está representado por la biografía clásica escrita por su compañero, el P. Virgilio Cepari, hagiógrafo, que convivió y trabó amistad con él en el Colegio Romano (1587-1590). La vida comenzó a escribirla en secreto y, más tarde, sería el principal promotor de su beatificación (1605). Se fundamenta en el estudio riguroso de las fuentes y en el conocimiento personal. Su obra hagiográfica influyó en la evolución de la hagiografía del siglo XVII.

5. San Pedro Canisio (1521-1597)

De san Pedro Canisio estaba la biografía clásica del tirolés P. Mateo Rader (1581-1634) que obtuvo varias ediciones, la princeps editada en 1614:

De Vita Petri Canisii de Societate Iesv Sociorum ex Germania Primi, Religiosissimi et Doctissimi Viri, Bono Rei Catholicae Nat. Libri tres à Matthæo Radero, ex eadem Societate, conscripti. Appendix de P. Theodorico Canisio, Petri fratre (Monachii, ex formis Bergianis apud Annam Viduam. Impensiis Ioannis Herstroy, 1614).

Una segunda edición salió, al año siguiente, en Amberes con el mismo título: *De vita Petri Canisii [...] libri tres, a Matthæo Radero, ex eadem Societate conscripti. Appendix de p. Theodorico Canisio Petri fratre* (Antverpiæ, apud Hyeronimum Verdussen P. & F, 1615) y, una tercera, corregida y aumentada, de nuevo, en Munich (Berg) 1623, con título abrevado:

De vita Petri Canisii de Societate Iesv sociorum e Germania primi. Libri tres, à Matthæo Radero, ex eadem Societate, conscripti. Editio altera priora auctore et, emendación. Appendix. De vita e norte R.P. Theodorico Canisii, qui fuit Petri, ex parte, fratris.

En portada: “Monachii ex Formis Bergianis, apud Annam Viduam, 1623”, pero, en el colofón, mantiene la fecha de 1614. Tras la muerte de Rader (†Munich, 22 diciembre 1634), su obra obtuvo dos ediciones más en Amberes (Verdussen 1640 y 1695).

En 1697, el P. Ignacio Queco, profesor de Filosofía en la Universidad de Viena, preparó otra edición conmemorativa del centenario de la muerte de Canisio, y dedicada a los pajes del Emperador y del rey de Romanos, por sus compañeros, por su promoción al grado de Bachilleres en Artes y Filosofía, con el título barroco que lo explica:

Apostolicvs Religionis Catholica per Avstriam reliquámque Germaniam Propugnator, Petrus Canisius, S.J. SS. Theol. Doctor, ejusdem que in Vniversitate Viennensi quondam Professor & Decanus, Historice descriptus stylo Patris Matthæi Raderi et, anno seculari ab obitu Eiusdem in applausum Academicum dedicatus Illustrissimis Dominis Sacr.Cæsaræ Regiæque Majestatum Ephebis AA. LL. & Philosophiæ neo Baccalavreis in Universitate Avstriaco-Viennensi publico ritibus formati, per P. Ignatium Querck S.J. Profess. Philosophiæ (Viennæ, Austriæ, apud Susan[nam]: Christin[am]: Matthæi Cosm[erovius]: S.C.M. Typ: Aul: Viduam, 1697).

6. San Roberto Belarmino (1547-1621)

Del cardenal Roberto Belarmino poseía la biblioteca, la biografía publicada por el humanista toledano P. Diego Ramírez (1589-1647):

Vida del piísimo y sapientísimo P. Roberto Belarmino religioso de la Compañía de Jesús, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Arzobispo de Capua, recogida de las que escribieron en italiano Jacobo Fuligatti y en latín Silvestro Petrasanti [sic] y de los procesos que, por autoridad apostólica, se han hecho en orden a su canonización, y de otros originales autores. Madrid (Francisco de Ocampo) 1632.

Se había servido, para componerla, como indica el título, de las biografías escritas por los PP. Giacomo Fuligatti (1577-1653):

Vita del Cardinale Bellarmino della Compagnia di Giesù, composta dal P. Giacomo Fuligatti della med. Comp., con dos ediciones simultáneas, una en Roma (Zannetti) 1624 y la otra en Milán (P. Poncio & Gio. Baptista) su traducción latina, con aportes del P. Silvestre Pietrasanta (1590-1547), Vita Roberti Bellarmini Politiani e Societate Jesu Marcelli II Pont. Max. Sororis filii SRE Presbyteri Cardinalis Archiepiscopi Capuae Fidei Propugnatoris Urbano VIII dicata, a Iacobo Fulligatto Italice primum scripta a Sylvestro Petra Sancta Latine reddita et aucta, Lieja (Typis Johannis Ouuuertx et Leonardi Steel) 1626, con una segunda edición, corregida y aumentada:

Vita Roberti Bellarmini Politiani [...] atque in hac secunda editione a mendis primae repurgata, Amberes (Plantin – Meurs) 1631. Fuligatti publicó una segunda edición corregida y aumentada *Vita di Roberto Cardinal Bellarmino della Compagnia di Giesù, composta dal P de Fuligatti.* La primera versión italiana obtuvo otras dos ediciones, en 1644 (revisada y acrecentada) y la póstuma de 1664, ambas en Roma.

El conocido médico genovés, Sebastián Bado, publicaba, en Génova, en 1671, su *Decora Roberti Card' Bellarmini*, dedicada al papa Clemente X.

7. Santos Mártires del Paraguay o Rioplatenses

De los Mártires Rioplatenses, poseía la biblioteca la relación del martirio, dedicada al Rey, en este tiempo Felipe IV, del (in-4º, ff. 28), del milanés P. Juan Bautista Ferrufino (1581-1655), procurador general de la Provincia del Paraguay (1631-1636):

Relación Del MARTIRIO De los Padres Roque Gonçalez de Santacruz, Alonso Rodríguez y Iuan del Castillo, De la Compañía de Iesvs Padecido en el Paraguay, a 16.de Noviembre. De 1628. Al Rey Don Felipe N.S. El P. Iuan Baptista Ferrufino Procurador general de la Prouincia del Paraguay. (In-4º, 28ff.).

La Relación estaba basada en los testimonios contemporáneos de guaraníes y misioneros, que constaban en los procesos mandados hacer, en Asunción, Corrientes y Buenos Aires. Ferrufino había llevado consigo y presentado al Rey, en nombre de la Compañía de Jesús y del obispo de la Asunción, estas informaciones e instrumentos jurídicos donde constaba del martirio de los tres padres muertos a manos de los indios guaraníes. En el escrito se pedía, al rey, al envío de numerosos misioneros, al Paraguay y su intercesión con el papa, para que diera curso al proceso de la aprobación del Martirio.

8. Beato Antonio Baldinucci (1665-1717)

Del hagiógrafo florentino, Francisco M^a Galluzzi (1671-1731) Siervo de Dios, se encontraba en la biblioteca la vida del misionero popular, también florentino, Antonio Baldinucci (1665-1717) publicada en Roma, en 1720, a los tres años de su fallecimiento, con el título: *Vita del P. Antonio Baldinucci della Compagnia di Giesù missionario, scritta dal P. Francsco Maria Galluzzi sacerdote della medesima Compagnia dedicata all' Illmo. E Rmo. Sig. Monsig. Petro de Carolis, Governatore e Visitartore delle Marche* (Roma, S. Michele di Ripa, 1720).

La segunda edición corregida y aumentada a la luz de los procesos manadados hacer por el Ordinario, se publicó póstuma, en 1736: *Vita del Venerabile Servo di Dio, Antonio Baldinucci, missonario, in questa seconda impresione corretta, acresciuta, e confrontata con i processi fatti dal Ordinario* (Roma, Antonio di Rossi, 1736). De ésta

se hizo, en Nueva España, una traducción castellana: *Vida del Venerable Padre Antonio Baldinucci, Misionero Apostólico de la Compañía de Jesús, escrita en italiano por el Padre Joseph María Gallucci [sic por = Francisco María Galluzzi], de la misma Compañía y traducida al castellano por otro Padre también de la Compañía*. (En México, Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso. Año de 1760). Quizá fuera esta versión la que existía en la biblioteca de la Academia Javeriana.

C. COLECCIONES

Varones Ilustres

Podemos dividir esta sección en colecciones generales de toda la Compañía y colecciones particulares, reducidas a una provincia o región. En la Biblioteca Javeriana, representan este género, el belga Felipe Alegambe (†1652), el bohemio Matías Tanner (†1692), los españoles Alonso de Andrade (†1672) y José Cassani (†1750). Los particulares, Francisco Cardim (†1659) para Japón.

Las dos obras preparadas, por Alegambe: *Mortes illustres et gesta eorum Societatis Iesu* (1657) y *Heroes et victimae charitatis Societatis Iesu* (1658), las completa y edita, Juan Nadasi. Las noticias las toma Nadasi del volumen de la *Bibliotheca Scriptorum S.I.*, preparado, por Alegambe, a las que añade, las suyas propias, hasta 1655. Alegambe organiza sus biografías, en tres partes, de 1540 a 1599, de 1600 a 1639 y de 1640 (I Centenario de la aprobación de la Compañía por Paulo III) en adelante, siguiendo, un orden cronológico, por años y, dentro de ellos, por meses y días.

A su muerte, en 1652, sólo había llegado, a 1646, con la vida y martirio de Isaac Jogues (1607-1646) y de Juan de Brebeuf (1594-1649), tres años después. Nadasi introduce una IV parte, bajo su nombre, para completar lo que faltaba, entre 1646 y 1649 y cerrar, en 1655. Al final, adjunta, una serie de noticias omitidas, en diversas biografías de Alegambe, indicando las páginas, a las que corresponden.

La amplitud, muy variada, depende de los materiales que ha podido recoger, cuyo origen, cita al fin, de cada biografía, que, a veces, ilustra con reproducción de documentos cuando los cree interesantes. La falta de precisión, en los datos, su ausencia

o su discordancia, lo indica, Alegambe, con sinceridad, pues no escribe, ni más ni menos, de lo que ha podido averiguar.

De los nueve tomos, de la colección de *Varones ilustres*, comenzada, por el P. Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), madrileño de padres alemanes, faltaban, al parecer, en la biblioteca, los cuatro primeros, publicados, por este autor, entre 1643 y 1647. Se encontraban solo los tomos V al IX, editados, por los padres Alonso de Andrade (1590-1672) y José Cassani (1673-1750). Tres días antes de su muerte (†2 abril 1658), Nieremberg entregó sus papeles al toledano P. Alonso de Andrade (c.1590-1672), misionero y autor espiritual, con el ruego de publicarlos.

Esa fue también la intención de los superiores que encargaron, a Andrade, llevar a término, su ejecución. Se trataba de una colección de biografías de religiosos de la Compañía de Jesús, de varias manos y estilos, que había recibido Nieremberg, de diversas partes, pero apenas ninguna, de ellas, estaba en forma de poderla dar a la imprenta. La mayoría, eran cartas elogiosas de difuntos, “*panegíricos lisonjeros*”, lejanos de lo que exigía la historia y su fundamento.

De ahí que tanto el padre general, como los superiores de la Provincia, ordenasen a Andrade que dispusiera, las biografías, de manera que pudieran publicarse. Pudo sacar, a luz, dos volúmenes de *Varones ilustres en santidad letras y zelo de las almas* (Madrid, 1666-1667). Más crítico que, su antecesor, presenta, con más precisión, a sus biografiados, pero adolece de los defectos propios de su tiempo y del género hagiográfico del siglo XVII: credulidad, superficialidad, interpretación favorable de ciertos hechos y omisión de otros. El bohemio, P. Matías Tanner (1630-1692), recopiló material de otros autores y, publicó, dos colecciones: una sobre mártires, es decir, aquellos miembros de la Compañía de Jesús, que ejercieron su apostolado, en las cuatro partes del mundo, y perecieron, de muerte violenta, a causa de la fe o de la virtud, que, se cita, por su título breve: *Societas Iesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans...* (1675). La otra, sobre confesores: aquellos que ejercieron los ministerios de la Compañía de Jesús, entre fieles e infieles: *Societas Iesu apostolorum inimitatrix* (Praga 1694), pero sólo se publicó, póstuma, la parte relativa a Europa y, no se encuentra, ese tomo, en la biblioteca javeriana.

Se trata de monografías, sigue la sucesión de tiempos y, distribuye, los personajes, por las cuatro partes del orbe: Europa, Asia, África, América. Uno de los méritos de Tanner es el empleo de la imagen: cada personaje ejemplar, va acompañado de un grabado, con su retrato ideal, que representa sus actitudes, instrumentos o atributos, adecuados para explicar la virtud que se propone presentar y las circunstancias en que se ejercita, o bien, padeciendo muerte cruenta, por la causa de Dios, con la respectiva leyenda. Los dibujos, tanto el del frontispicio como los otros 169 del texto, son de Carlo Scretta y los grabados de Melchior Kissel. Se imprimió, en la tipografía de la Universidad Carolina-Fernandina, de Praga, en el colegio de la Compañía de Jesús, conocido como *Clementinum* (colegio de San Clemente).

Del madrileño, de origen suizo, José Cassani (1673-1750), hijo del representante de los cantones suizos católicos y depositario de la Cámara Apostólica en la corte de Madrid, están los tres volúmenes de las *Glorias del Segundo siglo de la Compañía dibujadas en las Vidas, y Elogios de algunos de sus Varones Ilustres en virtud, letras y zelo de las almas, que han florecido en ella desde el año de 1640* (1734-1737) que forman los volúmenes VII, VIII y IX de los *Varones Ilustres*, comenzados por Juan Eusebio Nieremberg y continuados Alonso de Andrade. Le mueve la carta circular del prepósito general Francisco Retz (1739) a todas las provincias. Cassani explica que lo hace así porque los del primer siglo estaban ampliamente dados a conocer por las obras de Nieremberg y Andrade en España, la *Historia general de la Compañía*, Bartoli, Alegambe y Southwell (*Mortes illustres y Victimae caritatis*), Tanner en sus dos tomos (*Mártires y confesores*), *Imago Primi Saeculi* (1640), obra ideada y coordinada por el erudito belga Juan Bolando. Fundado en todos ellos, editó los posteriores a 1640.

Además de en estos autores, Cassani se documentó en las biografías de santos editadas aparte; en los elogios o cartas de edificación, comunicados por los provinciales a las provincias respectivas o por el general a toda la Compañía, etc. Para ello, escribió a las diversas provincias, pero encontró dificultad especialmente en las de Francia e Italia, donde no se estilaba el elogio sino en casos de difuntos de singular nombradía y, en otras provincias, se había perdido la memoria escrita. Introdujo, del primer siglo de la Compañía, a los 14 religiosos cuyas causas de beatificación estaban en curso, ordenadas por orden cronológico conforme a la fecha de muerte.

Del Japón, tenemos un autor clásico, el portugués Antonio Francisco Cardim (1596-1659) de la provincia del Japón que comprendía el Asia Oriental. Entre sus obras destaca su *Fasciculus e Iapponicis floribus*, que publicó, en portugués, con el título:

Elogios, e ramalhetes de flores borrifado com o sangue dos religiosos da Companhia de Jesu. A quem os tyrannos do Imperio de Jappaõ tiraraõ as vidas por odio da Fê Catholica. Com o Catalogo de todos os religiosos, & seculares, que por odio da mesma Fê foraõ mortos naquelle Imperio, até o anno de 1640. / Pelo Padre Antonio Francisco Cardim. Lisboa (Manoel da Sylva, 1650).

La obra contiene ochenta y ocho grabados y una carta geográfica del Japón diseñada por él mismo, pero, al no haber estado en Japón, pudiera consistir más bien en una adaptación de otro mapa conocido, debido al portugués P. Juan Rodrigues (denominado *Tsutsu* que significa el “intérprete”, por su conocimiento de la lengua japonesa, c.1561-1633).

Otros Varones ilustres

De otros varones ilustres, con monografías particulares, presentes en la biblioteca, se encontraban el Venerable P. Francisco Suárez (1548-1617) y algunos señalados misioneros naturales de América de los siglos XVII y XVIII, pertenecientes a diversas provincias. Del primero, estaba la obra del navarro P. Bernardo Sartolo (1664-1700), catedrático de Teología del Real Colegio de Salamanca de la Compañía de Jesús:

El Eximio Doctor y Venerable Padre Francisco Suárez de la Compañía de Jesús en la fiel imagen de sus heroicas virtudes por el P. Bernardo Sartolo, de la misma Compañía, Catedrático de teología en su Real Colegio de Salamanca, y Calificador del Santo Oficio, Salamanca (Andrés García de Castro, Impresor de la Universidad). Año de 1693.

Una segunda impresión, póstuma, se hizo, con el mismo título, en el Real Colegio de las Artes, Coímbra, 1731.

América

En cuanto a los americanos, estaban representados por el limeño Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652) misionero del Paraguay, cuya biografía escribió el oriolano Francisco Xarque (1607-1691). Destinado a la provincia del Paraguay (1628), Xarque abandonó pronto la Compañía (1637), se incardinó en la archidiócesis de La Plata y regresó a España (1640), donde fue arcediano de la catedral de Albarracín (Teruel). Publicó, en Zaragoza (1662), su obra sobre el limeño P. Ruiz de Montoya: *Vida prodigiosa en los varios de los sucesos, exemplo en lo heroico de religiosas virtudes del venerable padre Antonio Ruiz de Montoya*.

Nueva España está representada por los PP. Gerónimo de Figueroa (c.1605-1683), toluqueño, fundador de las misiones de Sonora, Tepehuanes y Baja Tarahumara; el hondureño de Tegucigalpa Juan de Ugarte (1662-1730), uno de los fundadores de la misión de la Baja California; y José Vidal (1630-1702), nativo de la capital virreinal, sucesor de Diego Luis de Sanvitores, en la dirección de la Congregación de San Francisco Xavier, de la misma capital, y procurador diligente de la misión de Marianas, fundada por el propio Sanvitores.

La biografía del primero, publicada, en 1689, se debió a la pluma del floridano de San Agustín, P. Francisco de Florencia, que ya conocemos, su título:

Vida admirable y Muerte dichosa del religioso P. Gerónimo de Figueroa Profeso de la Compañía de Jesús en la Provincia de Nueva España. Misionero de quarenta años entre los indios Tarmaures y Tepehuanes de la Sierra Madre y después rector del Colegio Máximo y Prepósito de la Casa Profesa de México. México, por Doña María de Benavides Viuda de Juan de Ribera, 1689.

La del P. Juan de Ugarte, la escribiría el mexicano Juan Joseph de Villavicencio (1709-1767), uno de los 25 expatriados de la provincia de Nueva España que murieron en Veracruz, en 1767, mientras esperaban el embarque para el exilio de Italia; *Vida y virtudes del P. Juan de Ugarte misionero de los primeros conquistadores de las Californias*.

Del P. José Vidal, se ocupó el santaferño, recibido en la provincia mexicana, Juan Antonio de Oviedo: *Vida admirable, apostólicos ministerios y heroicas virtudes del Venerable Padre Joseph Vidal*. Ambas biografías salieron, en 1752, de las prensas del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso de México, regido por la Compañía de Jesús, cuyos colegiales cursaban sus materias en las facultades del Colegio de San Pedro y San Pablo, de la Compañía y obtenían sus grados en la Pontificia y Real Universidad de México.

Sin embargo, la biblioteca Javeriana, no poseía la obra del P. Florencia sobre el P. Luis de Medina (*Málaga, 25 agosto 1637- †Saipán, 29 enero 1670), recibido en el Noviciado de San Luis de Sevilla, compañero del P. Diego Luis de Sanvitores y “protomártir” de la misión de las Islas Marianas: *Exemplar vida y gloriosa muerte por Christo del fervoroso P. Luis de Medina de la Compañía de Jesús*, Sevilla (Juan Francisco de Blas) 1673.

La impresión, en Sevilla de la obra del novohispano P. Florencia, procurador de las provincias indianas de la Compañía de Jesús, en España, sobre un jesuita andaluz, “protomártir” de las Marianas, era significativo: primero por el papel difusor de Sevilla, por ser Puerto y Puerta del Nuevo Mundo. Para la Compañía de Jesús, porque, en su Hospicio de Indias, residían sus miembros, de varias naciones, a la espera del embarque para aquellas provincias. Por otra parte, en este caso concreto, Sanvitores, fundador de la Misión, se había dado conocer, en la ciudad, por su actividad apostólica, durante su espera, como luego, en México.

Menologios²⁷

Fue el género más usado en la presentación de los varones ilustres. Se trata de un género usado en la iglesia bizantina que estructura por meses y días los elogios de los varones ilustres fallecidos. En 1619, se comenzó a leer, en el refectorio de la casa profesa de Roma, como complemento del martirologio Romano, un menologio

27 Para esta sección, puede consultarse, con provecho: José del Rey, *Los jesuitas en Venezuela*. Tomo I, Fuentes, capítulo IV “La Memoria Histórica y los canales informativos jesuíticos”, p. 81-89, Menologios.

compuesto probablemente por Sacchini: “*Catalogo d’alcuni martyri ed altri uomini più illustri in in santità della Compagnia de Gesù*”.

Esta costumbre se fue introduciendo en las diversas provincias y se trató de unificar la diversidad. Se tradujo el menologio y llegó a Roma la petición de algunas provincias de incluir otros nombres ilustres. Los prepósitos generales fueron muy parcos en admitir nuevos personajes en el existente, pero lo concedieron para introducir los propios en los correspondientes a cada asistencia o provincia.

Menologios generales

Entre los generales, representan este género en la Biblioteca Javeriana, el belga Felipe Alegambe (†1652), el eslovaco (entonces, del Reino de Hungría) Juan Nadasi (†1670) el bohemio Matías Tanner (†1692) y el italiano Juan Antonio Patrignani (†1733). La biblioteca tenía uno de los menologios más antiguos, el de la provincia del Perú identificable con el “*Catálogo de Varones insignes...*” (1632), del que luego hablaremos.

La Congregación General XI (1681) aceptó un postulado “*de Societatis Menologio ab erroribus qui irrepserunt repurgando et in meliorem formam redigendo*” y ordenó que se hiciese un “*breve ac limatum Menologium*”. Su ejecución se fue difiriendo hasta que, en 1691, el general Tirso González intentó realizarlo, pero quedó pendiente. Casi cincuenta años más tarde, el prepósito general, el bohemio Francisco Retz, ordenó (1739) que los delegados a la congregación de procuradores llevaran a Roma las listas de los personajes dignos de figurar en la obra y observaciones pertinentes; pero las guerras de Europa impidieron la celebración de la Congregación hasta 1746.

Mientras, con motivo del segundo centenario de la Compañía de Jesús (1740), se confeccionó, para la lectura del refectorio de la casa profesa romana, una versión actualizada de la “*Memoria del beato fine di alcuni Padri e Fratelli della Compagnia di Gesù, illustri per fama di santità*” (ARSI, Vitae 116). La nueva versión contenía, además de los mártires, los prepósitos generales, los primeros compañeros de san Ignacio de Loyola y los que ya estaban incluidos en el Martirologio: cuarenta y tres del primer siglo, y treinta y nueve del segundo (una decena de ellos subirían, más tarde, a

los altares). En algunas páginas blancas dejadas al final fueron añadiéndose los nombres de nuevos difuntos ilustres hasta 1773.

El género propio del Menologio es el edificante, con una base histórica. Pero los elogios que reseña no son propiamente biografías según una secuencia cronológica del acontecer de un personaje o grupo, ni se relatan los hechos por menudo, sino que se presentan los ejemplos de virtudes dignos de imitarse que aparecen en un individuo o en un grupo determinado al que se alaba por lo mismo. Tampoco es un calendario de personas cuya memoria ocurre en ese día determinado, sino el recuerdo de varones eminentes en alguna virtud que se exalta.

De Nadasi encontramos *Annus dierum illustrium* (Roma 1657), un tomo en 8° y *Annus dierum memorabilium Societatis Jesu* (Amberes, 1665). La primera obra contiene los elogios de los religiosos de la Compañía que murieron de muerte cruenta, o envenenados, o a causa del exilio, cárcel o penalidades, en odio a la fe o a cualquiera otra virtud. La segunda obra, dividida en dos partes, trata de los padres y hermanos, modelos de virtud cotidiana, como se explica en el mismo título.

Sus fuentes manuscritas, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús [ARSI], como son las cartas anuales, los elogios, enviados de las diversas provincias, a Roma, el menologio manuscrito del anversano Jacobus Stratius [Jacob van der Straaten²⁸] (1679-1734), la colección de elogios de Alegambe, las historias particulares de provincias y colegios, el manuscrito del romano, Juan Antonio Valtrino (1554-1601), con noticias biográficas, compiladas de un diario viejo italiano y de otros papeles antiguos [ARSI *Vitae* 90]. En cuanto, a obras impresas, se vale, como, en su obra anterior de la *Bibliotheca Scriptorum* y de los tomos de la *Historia Societatis Iesu*, publicados, por Orlandini, Sacchini y Poussines, que van, de san Ignacio de Loyola, a la primera década del gobierno de Aquaviva, y la colección, impresa, de *Annuae Litterae*, años 1581-1614.

El Menologio de Stratius, titulado por su autor “*Menologium Morale*”, útil como catálogo de personajes, dignos de tomarse, en cuenta, contiene breves elogios, para cada

28 Erróneamente varios autores, siguiendo al francés P Terrien, escriben *Jacques*. Era flamenco, natural de Amberes y pertenecía a, la provincia Flandro-Belgica. Su nombre se escribía *Jacob*.

día del año, de sujetos de la Compañía de Jesús, que habían muerto, con fama de virtud, dispuesto, en 12 tomos (uno por mes). Sus fuentes eran: las cartas de año y otros repertorios conservados, en el Archivo Romano. Había seguido el orden de la fecha de la muerte y, cuando esta no constaba, lo señalaba, al margen, como día incierto y los colocaba al fin de mes o en días que estaban menos ocupados o, a fin de año, si ni siquiera constaba el mes. Sin embargo, era un simple registro, con apenas datos suficientes para una biografía.

Alegambe, por su parte, había recogido, durante 30 años, noticias de las cartas anuas de las diversas provincias y las había organizado de acuerdo con las cuatro partes del orbe y distribuido por Asistencias.

En el siglo XVIII, aparecen los cuatro tomos, en italiano, de José Antonio Patrignani (1659-1733):

Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi Della Compagnia di Giesu, raccolte dal Padre Giuseppe Antonio Patrignani della medesima Compagnia , e distribuita per quei giorni dell'ano dei quaii moriroo. Dall'Anno 1538 fino all'Anno 1728, Venecia MDCCXXX, 4 vol. (por trimestres).

El autor se excusa, de haberlo escrito, en italiano. Lo hace, a imitación, de Daniel Bartoli, para dar a conocer, los ejemplos de virtud, de religiosos de todas las provincias de la universal Compañía de Jesús, a los religiosos de ella, que no saben latín y, al público italiano en general. Por cuenta propia, venía, de antiguo, recogiendo material. El P. General Miguel Ángel Tamburini lo llamó, a Roma, y lo envió al colegio Romano poniendo a su disposición un hermano coadjutor para ayudarlo.

Patrignani se sirve, de cuanto se había publicado hasta el momento y de los manuscritos del Archivo Romano, lo que supuso, un trabajo encomiable que no correspondió a la aceptación que tuvo su obra. La enumeración de las obras consultadas, es interesante, a nivel bibliográfico, pues da a conocer, todo lo que, hasta entonces, se había publicado y, puesto, al alcance de los miembros de Compañía de Jesús y del público devoto, en general. Cita, además, los manuscritos consultados del Archivo Romano.

Las fuentes publicadas eran: las cartas anuales, editadas en Francia, con el conocido y apropiado título *Lettres édifiantes et curieuses*, los tomos de la *Historia Societatis* (Orlandini, Sacchini, Poussines, Jouvancy), Ribadeneyra *Bibliotheca Scriptorum*, con su continuador Southwell; Nieremberg (probablemente incluyendo Andrade), Bartoli, Alegambe (*Mortes Illustres y Victimae caritatis*) y Tanner.

De las historias particulares de provincias o regiones, citaba, para Sicilia, Domingo Estanislao Alberti: *Dell'istoria della Compagnia di Giesù: la Siciila descritta dal padre Domenico Stanislao Alberti de la medesima*. Palermo (Giuseppe Grangiano) 1702; Francisco Schinosi, para Nápoles: *Istoria della Compagnia di Giesù appartenente al Regno di Napoli descritta da Francesco Schinosi della medesima Compagnia*. 2 partes, Napoli (Michele Luigi Mucio) 1706 y 1711; Anónima: "Relación Historial de la misión de Chiquitos"; Alejandro de Rhodes: "Historia del Tonkin"; Antonio Franco: *Annus gloriosus Soc. Iesv Lusitaniae* (1720); Bernardino Ginnaro: "Istoria de' Cristiani illustri dell'Oriente", L. Valdivia: "Istoria della Compagnia nel Cile"; Francisco Galuzzi *Vitae* (Ms), Colección manuscrita de vidas de algunos HH. de la Compañía, Necrologías y otros manuscritos del Archivo Romano, etc. *Florus Anglo-Bavaricus*, de John Keynes (1621-1697), esto es, la historia del colegio inglés de Lieja, fundado por el Duque Maximiliano de Baviera y de sus varones ilustres, confesores y mártires, que lo habitaron.

Contemporáneo del Menologio de Patrignani, el P. José Cassani (1673-1750) lamenta la poca aceptación que tuvo y las quejas que recibió de las provincias. Por querer su autor incluir a todos, resultó confuso, de modo que, de algunos varones eminentes apenas dice nada; en la vida de otros individua solo el nombre sin especificar sus acciones sino sólo las virtudes, en general, que se pueden aplicar a cualquier religioso de la Compañía celoso, con lo cual, los eminentes quedaban oscurecidos, en la multitud, y en los otros, no resaltaban la eminencia de vida y virtudes.

También, con valor general, pero restringido a los Hermanos Coadjutores, tenía la Biblioteca Javeriana, la obra del santafereño, ingresado en la provincia de Nueva España, Juan Antonio de Oviedo (1670-1757):

Elogios de muchos Hermanos Coadjutores de la Compañía de Jesús que en la quatro artes del mundo han florecido con grandes créditos de santidad. Recogiolos de muchos autores el P. Juan Antonio de Oviedo de la misma Compañía, Prefecto de la Ilustre Congregación de la Purísima, y Calificador del Santo Oficio. Primera parte en se contienen los seis primeros meses del año y los dedica a sus Carísimos Hermanos Coadjutores de toda la Compañía, espezielmete a los de esta Provincia de Nueva España. Mexico. En la imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1755.

Como explica el autor, en el prólogo, quiso ofrecer a los Hermanos, modelos de virtudes propias de su estado, practicadas por muchos de ellos, en sus diversos oficios, tanto en la provincia de Nueva España como en las demás de la Compañía de Jesús. En los oficios, incluía, además de los comunes de la casa, sacristanes, porteros, cocineros, etc., los maestros de escuela de los niños, los procuradores y los administradores de haciendas. En cuanto al origen de las vocaciones, señalaba la existencia de “muchos” nobles y “bastantes” hombres de letras, que prefirieron seguir, con humildad, la vocación de hermanos, a la del sacerdocio, que les ofrecían.

De acuerdo con lo que expone en el prólogo, Oviedo se lamentaba de que no hubiera ningún libro dedicado a relatar las vidas de los hermanos coadjutores, se encontraba mezcladas o sueltas, entre las de los varones insignes “en las cátedras, púlpitos, o misiones entre gentiles, herejes o pecadores” que, por la mayor parte, no podían servir de incentivo a los hermanos coadjutores, empleados en los ministerios corporales de la vida religiosa. En esta tesitura, vio los cuatro libros, en italiano, con título de “Menologio”, del P. José Patrignani, a quien conoció en Florencia y, en cuya obra, encontró muchas vidas de Hermanos Coadjutores, insignes en santidad, de los que no tenía noticia.

Oviedo aprovechó la obra de Patrini [sic], correspondientes a los 4 trimestres del año, junto con los nueve tomos, en castellano, de *Varones Ilustres*, de Nieremberg, Andrade y Cassani; los dos tomos recientes de Manuel Aguilera, *Provinciae Siculae Societatis Iesu, ortus et res gestae. Pars prima: ab anno 1546 ad annum 1611; Pars secunda: ab anno 1612 ad annum 1671*, 2 v. Palermo (ex Tipographia Angeli Flicella)

1737-1740; Juan Nadasi, *Annus dierum memorabilium Soc. Iesu*; Fco. de Florencia, *Historia de la Provincia de Nueva España*; y, en general, las Cartas de Edificación, estampadas y manuscritas, de las diversas provincias de la Compañía. Siguió, en la edición, según confiesa, el modo de Patrignani y Nadasi: fecha de la muerte, distribuida, de enero a diciembre, por día y año. Optaba por el método histórico, desechando el panegírico, porque, según explicaba “no suele, muchas veces, avenirse con la verdad”.

Provincias

Menologio del Perú - su Historia

Entre los menologios particulares, destaca uno de los más antiguos, el de la provincia del Perú, que contiene breves biografías, adaptadas para su lectura, en el refectorio, al final de la mesa, después del Martirologio y, más tarde, al comienzo, después de la lectura de la Biblia.

El título del inventario, “*Varones illustres de la Provincia del Perú*”, ha dado lugar a confusiones entre los bibliógrafos, tanto respecto del título como de su autor, lo que indica que no han tenido la obra en sus manos, atribuyéndola alternativamente al napolitano Anello Oliva (1574-1642), al noble sevillano Alonso Messía y Venegas (1564-1649) y al piemontés Juan María Freylin (1591-1655), todos tres de la Provincia del Perú.

En este orden de cosas y, remontándonos a los dos bibliógrafos de la Compañía de Jesús, contemporáneos de Oliva, que ya conocemos, en sus respectivas ediciones de *Bibliotheca Scriptorum S.J.*, Felipe Alegambe (1643) y, su continuador, Nathanael Southwell (vere, Bacon) [Sotuellus, Sotvelo] (1675), que lo reproduce, atribuyen a Anello Oliva, la autoría de tres obras, cuyos títulos van vertidos, al latín, como era costumbre entonces: el *Catálogo* de 1632 y su obra manuscrita, dividida en dos:

1ª. *Catalogus aliquorum virorum Sanctitate illustrium peruanæ Provinciæ*. Hispalis apud Franciscus de Lyra. Anno MDCXXXII; 2ª “*Vitae viorum Illusrtium Societatis Iesu in Provincia Peruvia. Libris IV comprehensis*”, in fol.; 3ª “*Historia Regni Peruvi et fundatio Societatis in illo*”.

Southwell completa el nombre del impresor, Francisco de Lyra, con su 2º apellido: “Barretus” [Barreto]. Ambos, Alegambe y Southwell, lamentan que las “Vidas”, no se hubieran estampado aún y deseaban que pronto salieran a la luz. Southwell puntualiza que habían llevado, a España. el manuscrito de Oliva y expresaba su extrañeza de que todavía (1675) no se hubiera dado a la estampa. Sin embargo, Nieremberg las había visto, aprobado e introducido, en el tomo III, de Varones Ilustres, “Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola...”, (Madrid 1645), del que nos ocuparemos después.

Sin atender al testimonio de Southwell, no carente de razón, en cuanto al origen último del “*Catalogus aliquorum virorum*”, el P. Carlos Sommervogel, cuya autoridad se aduce en la publicación que comentamos, para determinar el título exacto de esta obra [nº1706], supone, siguiendo la errónea atribución de Torres Saldamando [*Los antiguos Jesuitas del Perú*, p. 286-290], la existencia de dos obras de distinto título y autor, impresas en Sevilla, en la misma fecha: una atribuida a Alonso Messia: “*Historia de los varones insignes de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*”, Sevilla 1632 (in- 4º, xxv 327p.), la segunda, propia de Juan María Freylin: “*Elogios de los claros varones de la Compañía de Jesús en el Perú*”, Sevilla, Francisco de Lyra, 1632”. Invocando, pues, a Sommervogel, el catálogo de la Biblioteca Javeriana, que reseñamos, las acepta, ofreciendo una alternativa a ambas posibilidades.

Frente a la común confusión, el P. José Eugenio de Uriarte, tras su concienzuda búsqueda bibliográfica, aclara, aunque solo, en parte, la cuestión, en su obra clásica *Anónimos y Seudónimos* [I, nº 338, p.118], lo que nos dispensa de entretenernos en dilucidarla, pero la completaremos con otros datos.

Uriarte concluye que se trata de una sola obra y de un solo autor, con dos tiradas, casi simultáneas, con motivo, según razona, de una errata, en los guarismos romanos de la fecha de la Congregación provincial, de 1630 [M.VI. XXX] que se desliza en la portada de la primera tirada y se corrige en la segunda [M.DC.XXX], con algún que otro detalle tipográfico de menor importancia:

Catálogo de algunos Varones insignes en santidad de la Provincia del Perú de la Compañía de Iesvs. Hecho por orden de la Congregación Provincial, Que se celebró en

el Colegio de S. Pablo de Lima. Año del Señor. M.VI.XXX. En Sevilla. Lo imprimió Francisco de Lyra Barreto. Año M.DC.XXXII. En 4º, de 26 ps s. 2 hs.

Su autoría, la atribuye, con razón, al P. Juan María Freylin, fundado en el testimonio del P. Provincial del Perú, el napolitano Nicolás Duran Mastrilli, en carta al P. General Mucio Vitelleschi (Lima, 23 de noviembre de 1631), dándole cuenta del envío del menologio de la provincia peruana:

«En mi pliego de 1ª vía, enbío a V.P. vna obrita pequeña del pe Juan Freilin, que son los *Elogios de los varones ylustres desta Prouja* [bastardilla, nuestra] que es vn resumen de las *vidas* que escriue el Pe. Anelo Oliva, al modo de las *vidas de los de la Compañía, que se leen tras el martirologio*; ban bien escritas, son todo grano y espero agradarán a V.P. a quien pido se sirva dar licencia para que se ympriman para q sepan En europa que en el piru tenemos comodidad para ser sanctos si queremos» [Uriarte, *Anónimos y Seudónimos I*, n° 338, p 118].

Sin embargo, Uriarte, desconoce, es más, descarta, por inexistente, según su criterio, la edición del Catálogo, de 1633, ya que coloca esta fecha entre las erróneas: “1612, 1630, 1633, 1650, etc.”. Por el contrario, José Simón Díaz, mientras, para Freylin, remite, sin más, a Uriarte [Bibliografía de la Literatura Hispánica, XIV, Madrid (Instituto Miguel de Cervantes, CSIC), 1984, p. 406: n° 3212, Freylin P. Juan María]; localiza un impreso de 1633, en la “Hispanic Society”, de Nueva York, atribuyendo, a Alonso Messía, su paternidad [p.496: n° 4211 Mejía, H. [sic] por Alonso], con este título:

Catálogo de algvnos varones insignes en santidad, de la Provincia del Perú de la Compañía de Iesvs hecho por orden de la Congregación Provincial que se celebró en el colegio de S. Pablo de Lima. Año de M.DC.XXX. En que fue elegido por su Procurador general para Roma, el Padre Alonso Messía, Calificador del Consejo de la Santa General Inquisición, y de la del Reyno y Provincias del Perú. En Sevilla. Lo imprimió Francisco de Lyra Barreto, Año de M.DC.XXXIII.

El P. Auguste Carayon [*Bibliographie Historique de la Compagnie de Jésus*, Paris 1864], conoce ambos impresos, que cita, sin atribución, tanto la de 1632 [n°. 1258],

como la de 1633, sin nombre de impresor, pero, con fecha, de 1773, en lugar de 1633 [*Supplement aux quatre premières parties*, n° 4352], evidente error, reproducido, por Sommervogel, en su entrada “Oliva, Anello”, a quien atribuye el impreso [V, 1883-1884].

La confusión generalizada tiene su origen, a nuestro entender, en dos factores: el título del manuscrito de Anello Oliva y la escasez de ejemplares del Menologio, en sus dos ediciones, debido, en último término, a su retirada de la circulación, por mandato del P. General, Mucio Vitelleschi, por carecer de las licencias preceptivas de la Orden.

Respecto del manuscrito de Oliva, una copia (si no es, según nos parece, un borrador original, incompleto, con correcciones), se conserva en la Biblioteca Británica [British Library] de Londres, en su sección de manuscritos, donde, en su día, la pudimos consultar. Lleva por título: “Anello OLIVA Historia de los varones insignes de la Compa de Jesvs del Perú 1631” [British Library, Mss. Division, *Additional: Spanish Autogr* 25.327]. Al comienzo hay 3 páginas impresas, con la dedicatoria al P. General: «AL MVY REVERENDO P. NVESTRO MVTIO VITELLESCHI PROPOSITO [sic] GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESVS». Anello Oliva, Lima, y Mayo 20 de 1631. Lleva la licencia de provincial Durán, por comisión del P. General, para su publicación (10 marzo 1631). Dentro de manuscrito, se encuentra otro (también (en 4º), de mano diversa, con el título:

“Elogios y catálogo de algvnos/ Varones Insignes en Sanctidad/ de la Prouincia del Perú/ de la Compañía de JESVS. / Hecho por orden de la/ Congregación Prouincial que/ se celebró en el Colegio de/ San Pablo de Lima. /Año de 1630. // Saccados de las vidas que van/ escritas en estos quatro libros de la Historia” [f. 225r-246r]

Como se puede observar, este título corresponde, en substancia, al mencionado por el provincial Durán en su carta al P. General: “*Elogios de los varones ylustres desta Prouja*”. Carayon, después de citar la edición sevillana de 1632 [n° 1258], dice tener, en su poder, una copia manuscrita de la susodicha obra, que reproduce con el título que acabamos de transcribir, con pequeñas diferencias ortográficas.

La frase: “*quatro libros de la Historia*”, se refiere, en el contexto, a la “*Historia de los Varones insignes*”, como se lee en el manuscrito de Londres y también, en las censuras y en la licencia del provincial Nicolás Durán, para su publicación. Así, el juicio firmado, por el P. Juan Zapata, versa sobre la “*Historia de los Varones Ilustres de la Prouincia del Pirú de la Compañía de Jesús*” [f. 21r], a cuya obra, el provincial Durán concede su licencia de publicación, bajo el título: “*Historia de las Vidas de los Varones insignes de la Compañía de Jesús de esta Prouincia dividida en quatro libros*”, título que se lee, casi a la letra, en la introducción de Oliva a su obra: “*Libro primero y Introducción*”: “*Vidas de los Varones ilustres de la Compañía de Jesús de la Prouincia del Perú, por el Padre Anello Oliva de la misma Compañía, natural de Nápoles*” [f. 23r].

Respecto de los “cuatro libros”, Oliva los explica, en su prólogo. En un principio, pretendió escribir las vidas de algunos padres de la Provincia del Perú, exponiendo “las excelentes virtudes que tuvieron encogidas y encubiertas con el velo de la humildad”. Pero le pareció poco y, pensó, en un plan más ambicioso, que cubría 60 años, desde los orígenes de la provincia de la Compañía de Jesús, en el contexto geográfico, etnográfico e histórico peruano: descripción del territorio, historia del pasado prehispánico, conquista de los castellanos, llegada de los jesuitas al Perú, en 1568, su establecimiento y desarrollo, hasta 1628.

Este argumento componía el *Libro Primero*. Los otros tres libros, cubrirían las “Vidas”: el 2º, “Padres Provinciales que la gobernaron” (9 provinciales y un viceprovincial); 3º, padres “particulares”, que pudieran considerarse de “primera clase” (30); 4º, Hermanos Coadjutores y novicios (15)²⁹.

29 «Después me pareció ensanchar este mi propósito y abraçar algunas cosas más: como son, saber el origen y fundamento de la Compañía en este Occidente, quiénes fueron los primeros Padres que vinieron de europa que la fundaron, el progresso y discurso dello hasta el año 1628, qué Prouiñciales la gouernaron y pues el argumento es escriuir de Varones Ilustres en Santidad [...] y los ha auído en el estado de Hermanos coadjutores y nouiçios, deçir tambien de algunos dellos [papel consumido] [...] y para que aya claridad, en todo, diuidir la Historia en quatro libros: en el primero trataré de la extensión grande de tierras, Reynos, y Prouiñças del Perú por donde anduuieron apostólicamente los hijos fieles de la Compañía: cómo entraron a la conquista de los thesoros riquísimos de Almas. En el segundo, las vidas de los Prouiñciales que gouernaron la Prouiñça desde el año 1568, quando se fundó, hasta el de 1628, que será como breue crónica de toda ella. En el terçero, escriuiré las de los Padres particulares; y no de todos los que a auído insignes en virtud y santidad, porque esto mi [sic,

El plan de Oliva se refleja, a la letra, en el manuscrito, de mano distinta, inserto en el propio suyo. Es evidente que se trata de un “menologio”, estructurado por meses y, dentro del mes, los días ocurrentes de la muerte y el año, compuesto, a base de las Vidas más extensas de Oliva. Freylin, en virtud del mandato de la Congregación de Provincia, seleccionó y resumió las vidas de 25 religiosos de este modo: del Libro 2º: 6 provinciales; del Libro 3º, 21 padres “particulares”; del Libro 4º: 3 hermanos coadjutores y un novicio escolar (4). En la primera plana, hay un índice, por orden alfabético: “*Nombres de los Padres y Hermanos contenidos en este Catálogo*”, remitiendo, al folio correspondiente, donde se encuentra, cada uno de ellos y, a continuación, siguiendo el criterio de Oliva, la lista de “*Los de la primera clase*” que son 13. en total: 10 padres y los tres hermanos coadjutores. De los padres, selecciona, a 3, de los 6 provinciales y, a 7, de los 15 padres “particulares”.

Ambos impresos sevillanos (1632 y 1633), en su estructura y texto, son idénticos, entre sí y con el manuscrito de Freylin, solo que éste tiene una errata de mes, corregida: “16 de *junio*”, en vez de “*julio*”; y, termina, en el 6 de noviembre, mientras, los impresos, tienen dos vidas añadidas: 17 noviembre y 30 diciembre.

La discrepancia, entre ambas ediciones, se da en las carátulas y en las primeras páginas del interior: la edición de 1633, como hemos indicado, incluye, en portada, el nombre de Alonso Messía, con sus oficios de procurador general de la provincia peruana de la Compañía de Jesús (elegido en su congregación provincial de 1630) y el de calificador del Consejo de la Santa General Inquisición y en los reinos y provincias del Perú. En su interior, hay una dedicatoria de “la Compañía de Jesús de la Provincia del Perú” al Rey, que, en ese tiempo lo era Felipe IV (1621-1665), firmada por Messía, extremos de los que carece la impresión de 1632.

No necesariamente hay que interpretar esa inclusión, en portada, como mero signo de vanidad, por parte de Messía. De suyo, su oficio de procurador general de la provincia del Perú para Roma, elegido por los padres congregados, dotaba de especial autoridad al menologio que publicaba. En primer lugar, el menologio lo había mandado

italianismo por “me”] fuera imposible, por pedir mucho más tiempo del que he tenido y volúmenes enteros; sino solo de aquellos que podemos llamar de primera clase. Y en el cuarto libro, de Hermanos coadjutores y novicios»

confeccionar la Congregación de Provincia y lo enviaba, a Roma, en custodia de su procurador, Messía, para que lo viera el P. General y diera la licencia de estamparlo, como era preceptivo, en las Constituciones de la Compañía de Jesús [*Const.* P. III, c. I § 18 [273]³⁰; P.VII, c. IV, §11 [653]³¹].

En segundo lugar, su empleo de Calificador del Consejo de la General Inquisición, garantizaba la pureza doctrinal de la obra, dos cualidades que recomendaban su publicación y la avalaban para poderla dedicar, al mismo Rey, como obsequio y memorial de la Provincia Peruana de la Compañía de Jesús, respecto de su labor evangelizadora. A esto se añadía, la prosapia familiar de Messía, influyente en Perú (donde su padre gozaba de una encomienda, levada por su hermano) y, sobre todo, en Sevilla, donde se editaba la obra.

En efecto, Alonso, nacido, en Sevilla, hacia 1564, era hijo de Diego Messía, Caballero Veinticuatro [=regidor perpetuo hereditario] del Ayuntamiento Hispalense, y de Doña Constanza Venegas. Llegó a Lima, el 21 de noviembre de 1585, en el séquito del nuevo virrey, Conde de Villardompardo, su pariente, como consta de su tercer apellido: Hernando de Torres y Portugal, Messía-Venegas y Ponce de León. Hasta hacía poco, había sido Asistente de Sevilla (1578-1583), la máxima autoridad regia de la ciudad y su reino.

Unos meses más tarde, el 14 de septiembre de 1586, Alonso, a sus 22 años, tras hacer los ejercicios espirituales, dejaba todo y era recibido en el noviciado de la Provincia peruana de la Compañía de Jesús, de Lima. Más adelante, ocuparía empleos de gobierno en la Orden y, de consejo, cerca de las supremas autoridades del Virreinato, con sus pareceres jurídicos favorables a la población indígena, contra los abusos que padecían.

30 «En quanto sea posible ídem sapiamus ídem dicamus omnes conforme al apóstol; y doctrinas diferentes no se admitan ni de palabra en sermones y lecciones públicas; ni por libros, los quales no se podrán publicar sin aprobación del Preósito General, el qual cometerá la examinación dellos a lo menos a tres de buena doctrina y claro juicio en aquella sciencia»

31 «Quien tuviendo talento para escribir libros útiles al bien común, los hiciese, no debe publicar scritto alguno sin que primero lo vea el Preósito General y lo haga mirar y examinar, para que siendo cosa que se juzgue haya de edificar, se publique, y no de otra manera»

Su elección, por la Congregación Provincial del Perú, de 1630, a sus 65 años, como su Procurador General, en las cortes de Roma y Madrid, indicaba el prestigio de que gozaba. No era nuevo, en el oficio, pues lo había desempeñado, en 1595 y en 1606. Como tal, asistió, en Roma, a las Congregaciones de Procuradores de 1597 y 1606 y, a la Congregación General VI, celebrada, en 1608. En su último encargo, de 1630, asistió, a la de Procuradores de 1633. En esta ocasión, trajo, consigo, de Lima, a Europa, las primeras muestras de la “quinina”, que llegaron a este continente.

Alonso Messía, en su dedicatoria al rey, concede una importancia capital, a la que, el provincial Durán Mastrilli apellidaba «*obrita pequeña*» y Messía denominaba “*Compendio*” o “*quaderno*”-, de cuya publicación era responsable, y así lo expresa, en la dedicatoria al Rey, en nombre de la provincia peruana. Exalta y enumera las riquezas de todo género que le proporcionan, a S.M., los reinos del Perú, encomendados por Dios: oro, plata, perlas, piedras preciosas, pero le advierte la contrapartida: su grave obligación, en conciencia, de procurar la conversión de las almas. De aquí que lo que dotaba, de mejor y mayor valor, a su Imperio, eran las órdenes religiosas, embellecidas, con hijos santos y discípulos, señalados, en letras, virtud y celo de las almas, que, enviados, a costa del erario del propio monarca, cumplían, en su nombre, con el deber de conciencia, de la evangelización de sus vasallos americanos.

Entre los religiosos de estas órdenes religiosas, la Compañía de Jesús ofrecía al Rey una galería de 25 hijos de su Provincia del Perú, de vida ejemplar y multiforme actividad apostólica, con la que habían descargado, la conciencia del soberano. La intención del “breve Compendio” o “quaderno”, era la de un “Memorial”, que sirviera, al monarca, para agradecer, a Dios, este desempeño, a su favor, por parte de los religiosos de la Compañía que, además, se encargaban de rogar, a Dios, por su larga vida y próspero reinado³².

32 Ambos impresos, contienen el catálogo de los Varones Ilustres, de acuerdo con el manuscrito descrito; en la edición, de 1633, después de la dedicatoria. En ambos, en primer lugar, se pone el índice general: «Nombres de Padres y Ermanos contenidos en este Catálogo», por orden alfabético, de nombres propios, como se estilaba en ese tiempo, remitiendo a la página correspondiente. [Respetamos grafía]: H. Agustín de Piedra Santa, P. Alonso de Barzana, P. Alonso de Miranda, H. Alonso de Ovando, P. Andrés Ortiz Oruño, P. Angelo Monitola, P. M. Baltasar Piñas, P. Bernardo de Reus, P. Diego Álvarez de Paz, P. Diego Martínez, P. Diego de Samaniego, P. Estevan Páez, P. Estevan de Ávila, H. Francisco López, P. Gerónimo Ruiz Portillo, P. Hernando de Monroy, P. Juan

De este modo, el “Compendio” resultaba, para la Provincia peruana, un medio oportuno de ganar el interés y la benevolencia regia, muy conveniente para la favorable recepción y conclusión de los asuntos que, como procurador general de la provincia, presentaría ante el Real y Supremo Consejo de las Indias, la Casa de Contratación de Sevilla y las otras instancias pertinentes, del gobierno de la Monarquía. Por su interés, reproducimos el texto de la dedicatoria. Nótese bien que el “sujeto” del ofrecimiento del *Menologio*, al monarca, no es Messía, sino “La Compañía de Jesús de la Provincia del Perú” [señalamos en bastardilla, los términos clave]:

«*La Compañía de Jesús de la Provincia del Perú*, ofrece, a V.M., en ese *breve Compendio*, algunos [hijos] de rara y milagrosa vida; ofrece los *primeros Mártires*, que regaron aquellas tierras; ofrece *Apostólicos varones*, en la conversión de las almas, predicando en *nueve y once lenguas* [se refiere respectivamente a los PP. Pedro de Añasco y a Alonso de Barzana]; ofrece verdaderos amigos Dios, regalados con singulares favores del Cielo. Sirva este quaderno de Memorial a V.M. para dar gracias a la Divina [Majestad] que, si le hizo Monarca de tan glorioso Imperio, *con obligación de la conversión de las almas*, ha dado a V.M. *Ministros Apostólicos*, en la tierra, *con cuyos gloriosos trabajos cumplen con ella*, y, a la vista de Dios, *suplican la larga vida y prósperos sucessos de V.M. que con liberal mano los conceda el Cielo*»

En cuanto a la “Historia de los quatro libros”, Messía sólo entregó, a Vitelleschi, un ejemplar de los dos pliegos impresos que hemos descrito, en que constaba la licencia del provincial Durán, con la cláusula “*por particular comisión que tengo de nuestro Padre General Mucio Vitelleschi*”, pero no incluía, estampadas, las censuras favorables de los tres revisores. Por ello, el P. General, en su misiva, a Durán, de 30 de noviembre de 1634, mostraba, su notable extrañeza y disgusto, de la mención de la tal licencia, pues no la había dado, ni convenía hacerlo, de acuerdo con las normas de la Compañía, hasta que no se revisara y le remitieran las censuras. Por otro lado, tampoco podía concederla, en virtud del Decreto de la “Congregación de la Santa Romana y Universal Inquisición” de 13 de marzo de 1625, confirmado por Decreto de 5 de julio de 1634, por el que el pontífice inhibía a los Ordinarios, de conceder licencias de imprimir, sin la revisión y su

Sebastián, P. Juan de Atiença, P. Juan de Montoya, P. Manuel Ortega. H. Marco Antonio, P. Martín Peláez, P. Miguel de Vvrea, P. Pablo Ioseph de Arriaga, P. Pedro de Añasco.

aprobación, libros que trataran de personas, muertas, con fama de santidad o de martirio, sus hechos, milagros, revelaciones o cualquier beneficio recibido de Dios, atribuido a su intercesión.

En consecuencia, Vitelleschi se había visto obligado a ordenar que, en todas las provincias de España se publicara la verdad: que él no había dado tal licencia. Por otro lado, expresaba su total desaprobación de la estampa del *Catalogo*, sin su noticia y, en consecuencia, ordenó, a los provinciales de España, la recogida de todos los ejemplares de ambas ediciones, no porque contuvieran “mala doctrina”, sino porque eran materias, en que no había tenido parte ni podía tenerla, por la misma razón dada, a propósito del escrito de Oliva³³. Recuérdese, a este propósito, que precisamente, en este mismo año de 1634, como vimos arriba, la Sagrada Congregación del Índice, llamaba la atención de Vitelleschi, sobre ciertos pasajes de la vida de San Ignacio, de Nieremberg, no ajustados a la verdad, o no bien fundados, etc., con el encargo de enmendarlos y, entretanto, quedaba introducida en el Índice de libros prohibidos, “*donec corrigatur*”.

De este estudio, se pueden colegir tres datos: Primero: Messía no aparece, ni en la portada ni en la dedicatoria, como autor, sino como comisionado por la Congregación Provincial peruana, para su edición y consiguiente publicación, pero hay que reconocer que la ambigüedad de la presentación de la carátula y su firma estampada, en la dedicatoria al rey, pudo inducir y, de hecho, indujo a tenerle por tal autor.

33 [ARSI, *Peru* 2, f. 383r-v. Al provincial Nicolás Durán, Roma, 30 noviembre 1634. Ha recibido 34 cartas suyas de 1633. «*Libro del P. Anello Oliva*. El P. Al^o Messía no me dio la Hist^a de esa Provincia del P. Anello Oliva, lo que me entregó fueron dos pliegos impresos de ella y, en ellos, está impresa la liçençia que VR daba por comisión mía para la impresión, cosa que extrañé notablemente así porque VR sabe bien que la tal liçençia yo no la e dado, ni convenía haçerlo hasta que se reviese y me inviasen las çensuras porque, aunque quisiera, no puedo conçederla, por tener reservado su Santidad por especial Decreto que inbía a los Ordinarios de conceder la liçençia de estampar tales libros que contienen algo de milagros y revelaçiones a la Congregación de los Eminentísimos Cardenales del Índice, y por lo menos hasta asegurarme, si auía algo en el dcho libro que contraviniesse el Decreto de su Beatitud, no era prudencia permitir su impresión, y ha sido tal el sentimiento que e recibido, que para dar información de lo dispuesto sin mi orden, me he hallado obligado a que en todas las Provincias de España se publique que yo no he dado tal liçençia. VR luego que reçiba ésta, me auise si dio tal facultad, que quedo con pena.// *Menologio estampado sin órdenes*. También se imprimió, sin mi notiçia, aquel Menologio de los varones illustres de esa Prov^a, notables resoluciones an sido; y uno y otro e ordenado que se recojan, no porque contengan mala doctrina, sino porque son materias en que ni e entrado ni puedo entrar; V.R. lo execute así en esa Prov^a»

Segundo, en cuanto a nuestro entender, nos parece que la causa principal de la confusión, fue la escasez de ejemplares, que impidió que los bibliógrafos tuvieran, en sus manos, los impresos sevillanos, no porque la tirada fuera restringida (que no sabemos), sino porque el P. Mucio Vitelleschi mandó retirar ambas ediciones, por la razón obvia de su estampa sin la censura previa y la licencia del Prepósito General, contra las Constituciones de la Compañía de Jesús (como hemos explicado arriba) y sobre todo, por ir contra lo dispuesto por el papa Urbano VIII, en sus decretos sobre tales escritos.

Pero, por parte de la Compañía de Jesús, la cuestión fundamental de la negativa, era la falta de la preceptiva licencia del Prepósito General, previo el juicio de tres revisores, peritos en la materia, según ordenaban las Constituciones, como indicamos arriba y, lo que era aún más grave, por los recientes decretos de Urbano VIII (13 marzo 1625 y 5 de julio 1631) prohibiendo imprimir, sin el previo examen y aprobación de la Santa Sede, escritos relativos a las acciones, milagros y revelaciones de personas muertas en opinión de santidad, o consideradas mártires, asunto que, luego, el papa reservó, para sí, la concesión de la licencia de estampar dichos escritos, remitiendo su revisión a los Cardenales de la Sagrada Congregación del Índice.

Por todo ello, Vitelleschi ordenó, a los provinciales de las provincias de España, recoger los ejemplares del Catálogo y mandó, al provincial peruano, Nicolás Duran, ejecutar lo mismo, no porque tuviera mala doctrina, sino por tratar de materas, en las que el P. General no había entrado ni podía entrar [ARSI, Perú 2, f. 383v].

Es inútil deliberar sobre las razones que tuvo Messía, pues no las conocemos, para imprimir las dos ediciones del *Catalogo*, en Sevilla, sin la preceptiva licencia de Roma, pero estos fueron los hechos consumados, que influyeron en la retirada de la circulación de los impresos sevillanos. La única explicación plausible sería una edición, no venal, para uso de las casas de la Compañía y bienhechores, contando con la aprobación del Santo Oficio, de España y del Consejo Real.

Recepción del Menologio, en Roma

No obstante, todas estas peripecias, consta claramente de la favorable recepción del Menologio, en Roma, donde se conserva su traducción al italiano, por partida doble, en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús [ARSI], en la sección relativa a la provincia del Perú (Asistencias y Provincias), volumen “Peruana Historia IV (1576-1753)” [ARSI, Perú 21^a, ff. 25-54v]. Se trata de la traducción, al italiano, de la «obrita pequeña» de Freylin, en dos versiones, realizadas, por dos traductores distintos con diversa caligrafía y diferencias estilísticas, correspondientes a las dos ediciones, aunque la carátula de ambas sea la correspondiente a la edición de 1633.

El primer cuadernillo manuscrito (lo llamaremos “A”) [ff. 25-36v], ostenta, en su carátula una nota, a lápiz, en el margen superior: “peruana, Anno 1630, 134” y debajo el título, a plumilla, con letra pequeña en líneas compactas:

Catalogo d'alcuni huomini insigni in Santità/ della Prouincia del Peru della Compagnia/ di Giesù/ Fatto per ordine della Congregatione Prouinciale che si celebrò/ nel collegio di S. Paolo di Lima l'anno del Sigre 1630/ nella quale fu eletto per suo Procurator g[ene]rale per andar/ a Roma il P. Alonso Messia Qualificatore del Consiglio/ della Santa Inquisitione nelli Regni e Prouincie del Peru.

En el reverso del último folio (en blanco) [36v], la señal de un pliegue vertical, indica que el documento estuvo doblado por la mitad, de esa manera. En la mitad derecha, correspondiente a lo que habría sido la primera plana del cuadernillo, se anota, a plumilla, en la cabecera, con mano diversa de la utilizada en el texto:

«Elogia Patrum/ quorundam Pro-/vinciæ Peruanæ».

Los ff. 37-54v corresponden al segundo cuadernillo (que denominaremos “B”). En la carátula, a lápiz, aparece, en el ángulo superior derecho, la cifra 223. El título, que ocupa toda la página, es el mismo del anterior, con pequeñas variantes y algún error manifiesto:

Catalogo/D'alcuni Huomini Insigni in Santità Della Prouincia/del Perù della Compagnia di Giesù/Fatto per ordine della Congregatione Prouinciale/Che si celebrò

nel Collegio di S. Paulo di Lima/ Nell'anno 1630/Nel quale fu eletto per Procurator Generale per/Roma il P. Alonzo Messia Qualificatore/del Conseglia [sic] della Sta Inquisitione/e de i Regni e Prouincie del/Peru. /Tradotto dalla Lingua Spagnuola.

Este cuadernillo “B” se abre [38r-v] con la dedicatoria al Rey, firmada por Alonso Messía, que hemos descrito. La dedicatoria falta en el manuscrito “A”, como ocurre en la edición impresa, en Sevilla, de 1632.

La edición del P. Juan Eusebio Nieremberg (1645)

Como anotábamos arriba, el P. Juan Eusebio Nieremberg, introdujo, en su III tomo de *Varones Ilustres “Honor del Gran Patriarca San Ignacio de Loyola...”*, todas las biografías, indicadas, menos la del P. Pablo Joseph de Arriaga y, más la del P. Alonso Cortés. En el margen, de cada biografía, Nieremberg indica sus fuentes: “Alegambe”, “Alfonsus /Alphonsus Mexía”, “Anhelo de la Oliua [sic]”, “Ludovicus de Valdiuia” (para los originarios de la provincia de Castilla). Siete “Vidas” (léase “elogios”), son más extensas: las de los cinco provinciales, muertos en Perú [†José de Acosta (15.II.1603), Salamanca, España]: Gerónimo Ruiz de Portillo, Baltasar de Piñas [sic], Diego Álvarez de Paz, Juan de Atiença y Juan Sebastián de la Parra, más los inseparables varones apostólicos (beato) Alonso de Barzana y Pedro de Añasco.

Por tanto, aunque no, en su original, las “Vidas”, a las que aluden Alegambe y Southwell, eran las contenidas, en la “obrita pequeña”, de Freylin, tomadas de Oliva [impresas, por Messía], se editaron, por Nieremberg y, traducidas, al latín, Juan Nadasi, las incluyó, en su Menologio: *Annvs dierum memorabilium* (1665).

Menologios de Nueva España

Más fortuna tuvieron los menologios de Nueva España (1671-1747), que pueden servir de paradigma, como contrapunto de lo disertado sobre el Menologio del Perú. Por un lado, por su abundancia, por otro, respecto de su dependencia de la aprobación del P. General. Como indicamos, la Biblioteca de la Academia Javeriana poseía el menologio de los HH. Coadjutores del P. Juan Antonio de Oviedo, pero no, su menologio de la provincia de Nueva España. Nos parece, sin embargo, iluminador dentro e mexicana,

que, dentro de lo disertado sobre el *Menologio del Perú*, podría servir de contrapunto, en relación, por un lado, a su abundancia y, por otro, a su dependencia de la aprobación de los PP. Generales, como lo muestra su título - comenzado por el *Menologio* del P. Francisco de Florencia, y completado copiosamente por el P. Juan Antonio de Oviedo.

Florencia, elegido procurador de Provincia a Roma, por la congregación provincial de 1669, quedó, luego, en Sevilla, como Procurador de Indias. Durante su estancia, en España, con motivo de su oficio (1671-1679), publicó, en Barcelona:

Menologio de los varones más señalados en perfección Religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España, escrito por el padre Francisco de Florencia, y aprobado por N. M. R. P. Juan Paulo Oliva, Prepósito General de la misma Compañía. Barcelona (Jacinto Abreu), 1671.

Pero las noticias que ofrecía eran exiguas, por no haber tenido, a mano, los papeles del archivo de la provincia mexicana, según él mismo reconocía. Años adelante, en el siguiente siglo, la Congregación Provincial, de Noviembre de 1733, aprobó un postulado, por unanimidad, sobre la reedición del *Menologio* del P. Florencia, aprobado por el P. General, Juan Paulo Oliva, añadiéndole los posteriores, dignos de figurar, y enviarlo a Roma, al P. General, Francisco Retz, para que, con su aprobación, se pudiera imprimir.

Encargado el P. Juan Antonio de Oviedo, por el P. Provincial, de la puesta al día del *Menologio*, lo completó, respetando lo publicado, por su antecesor, “sin añadir ni quitar ni mudar nada”, por respeto a su antigüedad y estar aprobados por el P. General. En el archivo encontró un cuaderno del P. Florencia, con un nuevo *Menologio*, con noticias más copiosas, que apenas llegaba a principios del mes de febrero. La fuente primaria fueron los apuntes y noticias del P. Andrés Pérez de Ribas (autor de *Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe*, 1645), sobre muchos varones insignes, que Florencia no había mencionado, así como las cartas de edificación, impresas y manuscritas. De varios varones ilustres, cuya memoria estaba viva, en la Provincia, no daba noticia, “por no aver hallado papeles ningunos que nos pongan a la vista sus virtudes, por el descuido siempre notado, en esta provincia, de cumplir los Superiores, la palabra que dan en la

carta breve [...] de que después darán extensa relación de sus virtudes”: Razón aplicable a otras provincias, indicaba Casani.

Oviedo añadió 91 sujetos a los 66 del P. Florencia, cuyos elogios marcó con un asterisco [*], para distinguirlos:

Menologio de los Varones más señalados en perfección Religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España escrito por el P. Francisco de Florencia y aprobado por NMRP Juan Paulo Oliva, Prepósito General de la misma Compañía. Nuevamente añadido a petición de la Congregación Provincial, que se celebró en México a principios del mes de Noviembre de 1733. Por el P. Juan Antonio de Oviedo, Calificador del Santo Oficio y Prepósito de la Casa Professa de la misma Compañía de Jesús de México. Aprobado por NMRP Francisco Retz, Prepósito General. Año de 1747 [sin pie de imprenta].

En algunas de las reseñas, Oviedo confesaba haberse extendido, más de lo ordinario, en las noticias de aquellos, más importantes, de cuyas virtudes, nada se había impreso, movido por el ejemplo, según había visto, en el “Menologio Universal” de la Compañía de Jesús, que traducido del italiano al español, se había estampado en Madrid, hacía poco. Oviedo aseveraba que no sería tediosa su lectura, porque ya no se leía el menologio, al fin de la mesa, después de Martirologio Romano, sino, al principio, después de la Biblia, como se acostumbraba en Roma.

IV. CONTROVERSIAS HISTÓRICAS

Por los títulos consignados, en el inventario de la biblioteca, se aprecia también la llegada, al Nuevo Reino, de obras polémicas relativas al régimen interno de la Compañía o a las controversias jansenistas ligadas, a su vez, a la cuestión de los ritos chinos y malabares, una de cuyas facetas era su íntima relación con la moral de los jesuitas fundada en la doctrina del probabilismo. Señalaré sólo algunas de estas obras, por la importancia de sus autores, la trascendencia de su asunto y la interrelación de dichas obras entre sí.

Comenzando con el primer aspecto, el régimen interno de la Compañía de Jesús, tenemos, del italiano Pedro Sforza Pallavicino (1607-1667):

Vindicationes Societatis Iesu quibus multorum accusationes in eius institutum, leges, gymnasia, mores, refelluntur avctore Sfortia Pallavicino, eiusdem Societatis Sacerdote. Romæ, Typis Dominici Manelphi M.DC.XXXXIX.

Se trata de una obra compuesta, a instancias de P. General Vicente Carafa (1646-1649), para rebatir las acusaciones contra la Compañía de Jesús, vertidas, por el ex-jesuita placentino, Julio Clemente Scotti (1602-1669), en su obra:

Ivlii Clementis Placentini ex Illustrissima Scotorum Familia, De potestate pontificia in Societatem Iesv, & qui in octo partes tribuitur liber, Francisci Solanguis Nobilis Cremesis opera euulgatus. Ad Inocentivm X, Summum Pontif. Parisiis. Apud Bartholomæum Macæum in Monte Divi Hilarij, sub scuto Brtanniæ.M.DC.XXXXVI-

Dedicada a Inocencio X, trata de coartar el poder y el autoritarismo de la Compañía que había decaído de su primitivo ser y había peligro de no ser útil para la Iglesia y, aún peor, podía llegar a serle nociva. La razón, entre otras, de mencionar, en el frontispicio, el editor, noble natural de Crema, en Lombardía y del impresor parisino, Barthelémy Macé (atribución ficticia, pues se imprimió en Venecia), venía dada por su temor a las posibles represalias de la Compañía de Jesús, que acababa de dejar, ese mismo año (1646).

Sforza Palavicino dedica sus *Vindcationes* a los Padres congregados, en Roma, para la elección del nuevo general, pues el P. Carafa había fallecido el 18 de junio de 1646. Responde a los principales puntos controvertidos: Instituto, legislación, colegios y costumbres. El último capítulo, rechaza la acusación de haber dado pie la Compañía para su expulsión de diversos reinos, fundando su disertación apologética en el libro V de la obra de los bolandistas *Imago primi Sæculi Societatis Iesu* (1640), cuyo epígrafe era *Societas honorata*.

Años más tarde, Scotti, desde Padua, donde había obtenido una cátedra de filosofía, replicaba a las *Vindiationes* de Sforza:

Ivlii Clementis Scoti Comititis Placentini, in celebribi Gymnasio Patavino Extraordinariae Philosophiae Professoris, Paediae peripateticae quae omnis discendae Philosophiae Aristotelicae ratio, dissertationibus octo exponitur, in hac inter caetera, passim allucinationes a P. Sfortia Pallavicino in libro Vindicationum publicatae deteguntur. Ac praeterea aniquiores Societatis Patres ac insignes Christiani Orbis Academiae ad ipsum iniuriis afferuntur. Patavi apud Petrum Lucianum M.DC.LIII.

Dedicada a Federico III, rey de Dinamarca y de Noruega, la obra traspasó la frontera y el filósofo Blas Pascal la aprovechó, en la parte séptima de sus *Provinciales*, donde trata sobre el daño que puede hacer a la Iglesia una Compañía de Jesús decadente, proporcionando argumentos para posteriores polémicas con la Orden. a. Scotti, años más tarde, replicó a Pallavicini, en. Esta obra traspasó la frontera y el filósofo Blas Pascal la aprovechó en sus *Provinciales*, en la parte séptima, donde trata sobre el daño que puede hacer a la Iglesia una Compañía de Jesús decadente, proporcionando argumentos para posteriores polémicas con la Orden.

Aunque no directamente contra la Compañía, Scotti criticó duramente la introducción de Pallavicino a la 2ª edición de su *Istoria del Concilio di Trento* (Roma 1664), en la que Pallavicini refutaba la Historia del Concilio Tridentino, escrita por el servita Paolo Sart, publicada, en Londres, en 1619, oculto bajo el pseudónimo de Pietro Soave Polano.

LA CUESTIÓN DE LOS RITOS CHINOS

En relación con la China y sus ritos, poseía la biblioteca varias obras. Del siciliano, misionero de China, Próspero Intorcetta (1625-1696) estaba su *Testimonium de cultu sinensium*. Publicado póstumo en París (1700), su título original era *Apologetica Disputatio*, memorial aprobado por el P. Provincia. Lo había redactado, en 1668, año en que parte de Macao para Roma como procurador de la provincia. Trata de Confucio como Maestro del pueblo chino, pero refuta las acusaciones de Fray Domingo Fernández Navarrete, O.P, (1619-1686), futuro obispo de Santo Domingo, en la Isla Española, que aseveraba que, en las iglesias de la Compañía en China, se tributaba a Confucio verdadero y propio culto.

El reflejo de la controversia de los ritos en España, precisamente con la venida del religioso dominico, Navarrete, a España, está representado por el:

Memorial Apologético [...] de parte de los misioneros apostolicos de el Imperio de la China representando los reparos que se hazen en un libro, que se ha publicado en Madrid este año de 1676 en grave perjuizio de aquella mission: contiene las noticias mas puntuales y hasta aora no publicadas de la ultima persecucion contra la fe, con una breue chronologia de aquel imperio y otras curiosidades históricas. Madrid (1676).

El documento, en favor de los misioneros de la Compañía de Jesús de aquel Imperio, está dirigido al Presidente del Supremo Consejo de Castilla, Conde de Villaumbrosa, por los PP. Juan Cortés Ossorio (1623-1688), censor de libros, visitador de bibliotecas y ministro de la Junta de calificadores de la Inquisición, y de su compañero el P. Juan de Palazol (1632-1706), Teólogo de los Consejos Reales de Castilla y de la Junta de la Inmaculada, ambos padres muy estimados en la corte de Carlos II.

En el memorial, se representaba los reparos que se hacían en un libro, publicado en Madrid ese mismo año, en perjuicio de la Misión de China. Se recogían las últimas noticias, aun inéditas, sobre la reciente persecución contra la Fe (1665-1667), se informaba sobre los ritos chinos y la actitud de la Compañía a su respecto y, entre otras curiosidades de interés, se incluía una breve cronología del Imperio chino. Al año siguiente, apareció en Pamplona una segunda edición, actualizada con un título algo diverso:

Reparos historiales apologeticos, dirigidos al excelentissimo señor Conde de Villavmbrosa presidente del consejo supremo de Castilla, &c. propvestos de parte de los misionéros apostolicos del imperio de la China : Representando los descvidos, que se cometen en un libro, que se ha publicado en Madrid, en grave perjuizio de aquella mission ... Contiene las noticias mas puntuales, y hasta aora no publicadas de la ultima persecucion, contra la Fè, con una breue chronologia de aquel impe rio, y otras curiosidades historicas, hasta el año de 1677.

El libro en cuestión, al que se aludía en el memorial, era *Tratados históricos, éticos, políticos y religiosos de la Monarchia de China*, de Fray Alonso Fernández Navarrete, O.P., llegado a Europa, en 1674, como procurador de su provincia del Santísimo Rosario, en las cortes de Madrid y Roma. En su obra se contradecía y desaprobaba la postura y acción de los misioneros de la Compañía en China, sobre todo, en relación con dichos ritos.

Desde otro frente, en el mismo campo misional de Oriente, se coloca el escrito *Indicae expeditiones Societatis Iesu a calumnijs vindicandae* (Colonia 1684) del belga Antoine Thomas (1644-1709), natural de Namur. Era una apología de los misioneros de la Compañía frente a las acusaciones o malas interpretaciones presentadas en Roma por los Vicarios Apostólicos de Propaganda Fide. Iba la obra acompañada de un interesante itinerario autobiográfico desde su paso por la corte de Madrid, camino de Portugal, hasta su llegada a Macao, pasando por Goa, Malaca y Siam, con la intención de enviarlo a la Duquesa de Aveiro, Arcos y Maqueda, María Guadalupe de Lancáster y Cárdenas, residente en Madrid, insigne bienhechora de las misiones. Ante las noticias de un presunto cambio de situación en Japón, la duquesa había ofrecido sufragar el envío de dos padres de la Compañía a aquel Imperio.

Sobre esta misma materia, en conexión con la controversia jansenista, se encuentran en la biblioteca algunas piezas importantes, sobre todo, con referencia a las acusaciones contra la ortodoxia y la praxis de la actividad misionera de la Compañía en Oriente. Una de estas obras, *Defensa de los Nuevos Cristianos y Misioneros de la China, Japón e Indias. Contra dos libros intitulados, La Práctica Moral de los Jesuitas, y el Espíritu de M. Arnaldo, traducido del francés en español de la segunda impresión en París 1688*, Madrid (por Antonio Román) 1690.

Se trataba de la traducción española de un escrito francés en defensa de los misioneros de Oriente. Su traductor, el P. José López de Echaburu y Alcaraz, catedrático de teología en Murcia y Madrid, miembro del Real y Supremo Consejo de Órdenes, Junta de calificadores del Santo Oficio y teólogo de la Nunciatura, oculto bajo el pseudónimo de “*Don Gabriel de, Gentilhombre de Cámara de S.M.*”. El autor de la

obra francesa, dedicada a Luís XIV, de quien era confesor, era el P. Michel Le Tellier (1644-1719) con el título:

Défense des nouveaux chrétiens et des missionnaires de la Chine du Japon et des Indes. Contre deux livres intitulés la Morale Pratique des Jésuites et l'Esprit de M. Arnauld, à Paris chez Etienne Michalet, MDCLXXXVII, 12°.

Al año siguiente, 1688, salía, de la misma imprenta, una segunda edición actualizada en cuyo título se especificaba la razón: *Seconde édition Avec Réponse à quelques plaintes contre cette Defense pour reponse de l'éveque de Malaga*. Ésta es la obra que traduce Echaburu. Era una réplica a las acusaciones contenidas en *Morale pratique des Jésuites représentée en plusieurs histoires arrivées de toutes parties du monde*, aparecida anónima en Colonia, en 1669, a la que siguió, catorce años más tarde, un segundo volumen, en dos tomos (1683), prologado por Antonio Arnauld, a quien se le atribuye la obra.

El verdadero autor era el solitario de Port-Royal Sebastián-Joseph du Cambout de Pontchâteau. No era, sin embargo, de extrañar la atribución a Arnauld ya que éste había publicado, en 1666, *La théologie morale de Jésuites et nouveaux casuistes représentée par leur Pratique*. La alusión al Obispo de Málaga venía dada por la controversia suscitada con motivo de una obra antigua que cobraba nueva actualidad.

En efecto, en medio de la polémica de Arnauld-Le Tellier, se inserta otro escrito polémico presente en la biblioteca “*Catholica Querimonia*” del dominico Fray Alonso de Santo Tomás, Obispo de Málaga (según se corría la voz, hijo bastardo de Felipe IV, aunque aparecía como hijo legítimo de los marqueses de Quintana³⁴). Se le había atribuido la autoría del escrito titulado “*Teatro Iesvitico*” obra polémica publicada, en 1654, como impreso, en Coímbra, bajo el nombre supuesto del Dr. Francisco de la Piedad y dirigido al papa Inocencio X. He aquí el título completo:

34 Alonso Enríquez de Gumá y Orozco 9 junio 1632-30 julio 1692.. Hijo de Felipe IV y de Constanza de Ribera y Orozco, dama de la Reina Isabel de Borbón, su padre legal José Enríquez de Guzmán y Porres, gentilhombre de cámara de S.M.

TEATRO IESVITICO, / APOLOGÉTICO / DISCVRSO, /CON SALVDABLES, Y SEGVRAS DOTRINAS [sic] NECESSARIAS A LOS PRÍNCIPES, y Señores de la tierra. Escribiale el Dr. Francisco de la Piedad. Dirigido a la Santidad de N. Beatifísimo P. Inocencio X, Pontífice Romano. Impresso en Cvimbra Por Guillermo Cendras anno MCLIV.

El autor, identificado como Fray Juan de Ribera y Carrasquilla, O.P., acusaba a la Compañía de ser peligrosa en cosas de fe, perturbadora de la paz eclesiástica, destructora de la disciplina monástica y, su moral, más apta para destruir que para edificar los mandamientos y ser una amenaza para los obispos y las demás órdenes religiosas. Entre otras patrañas describía, con todo lujo de detalles, los ritos litúrgicos, con los que los misioneros de la Compañía, veneraban en sus iglesias al emperador, así como su casuística de moral laxa, empleada con los neófitos chinos.

Esta obra había sido utilizada por Pontchâteau en “*Morale pratique des Jésuites*”, con alabanzas a fray Alonso, su supuesto autor, ensalzando su origen regio, sus dotes de teólogo y de persona culta, como correspondía a su alcurnia, al mismo tiempo que había demostrado su humildad y fidelidad a la Iglesia y a su doctrina, al haber elegido ingresar en la Orden de Predicadores.

Nada de esto se había sabido en España hasta la publicación de *L’Esprit de M. Arnauld*, del calvinista Pedro Jurieu, aparecida en 1684, con el pseudónimo de Surien, dentro de la controversia de calvinistas y católicos de Francia, en vísperas de la revocación del Edicto de Nantes (1685). Al igual que *Morale pratique*, Jurieu exaltaba a fray Alonso, como autor de *Teatro Iesvitico*, y atacaba duramente a Arnauld, más allá de los límites permitidos, por su defensa del clero católico, en *Apologie pour les catholiques contre les faussetés et les calomnies d’un livre intitulé la “Politique du clergé de France”* (1682). *Politique...*, había sido publicada anónima en 1681, pero su autor era Jurieu.

La primera noticia de su supuesta autoría de *Teatro Iesvitico*, llegó a fray Alonso por medio del provincial de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús, que le presentó, en nombre de toda la Orden, las debidas quejas por sus calumnias. Conviene

recordar que la *Mórale pratique* no se conocía en España, al estar prohibido por la Inquisición, entre otras razones, por carecer de nombre de autor. Fray Alonso dirigió un memorial al papa Inocencio XI, con el título indicado “*Quaerimonia Catholica*”, en que, al mismo tiempo que defendía su propia causa, hacía una apología de la Compañía de Jesús contra las inectivas del calvinista Pedro Jurieu en su obra, memorada arriba, sobre *El Espíritu de M. Arnauld*.

La primera edición de *Querimonia* vio la luz en Málaga, en 1686, pero, por las prisas, salió muy defectuosa con profusión de erratas y su autor la mandó quemar. La segunda se hizo en Madrid, el mismo año y sus ejemplares fueron firmados por el propio obispo, para que nadie dudase que él era el autor. Uno de los ejemplares lo envió personalmente a Flandes y allí lo tradujeron al flamenco. Una segunda edición salió en Madrid y Barcelona en 1687. El título en portada de la edición madrileña rezaba simplemente: *Catholica Querimonia Iuxta Exemplar excusum. Matrili Anno MCXXXVI. Signatum propria manu auctoris ipsius. Ildephonsus Episc. Malacen.* En portadilla se leía un título más descriptivo:

Catholica querimonia quæ primo adversus Svrien, seu veriore nomine Pietrvm Jvrievm, nunc vero etiam adversus eius Duces, & impios Sectatores, ab Aucthore recognita, & aliquantulum aucta, acuratiusque compta, iterum in palæstram ptoedit: Qva sanctissimum D.N. Inocentium undecimum Pontificem Maximum Ildefonsus indignvs Malacensis Antistes, ad eius sanstissimus pedes precatvr, Vt muta fiant labia dolosa, Ps. 30. V.19. & obstruatur os loquentium iniqua. Psalm. 62. V. 12.

Por su parte, Arnauld, con ocasión de su controversia, con Le Tellier y con Alonso de Santo Tomás, prosiguió el argumento de Pontchâteau, durante los años 1690-1693, con la publicación de cinco volúmenes más de *Morale Pratique des Jésuites* a base de las noticias sacadas de nuevas relaciones de misioneros de la Compañía de esos años. En el volumen VIII, publica una carta de respuesta al obispo malacitano, escrita en 1688, defendiendo los asertos del primero y segundo volumen de *Morale pratique* y acusando a los jesuitas de haber forzado al obispo, con sus mañas, a firmar todos los ejemplares de una edición de *Querimonia*.

Esta respuesta y el panfleto de Jurieu, dados a conocer, por la traducción de López de Echaburu, provocó la contrarréplica de fray Alonso, por medio de su vicario general, el Dr. Juan Manuel Romero de Valdivia, reservándose, el propio obispo, el prólogo aprobatorio de cuanto su vicario afirmaba. La obra se imprimió en Madrid con el título escueto, en portada:

CATHOLICA / QVERIMONIA / APOLOGETICE / DECANTATA, ampliado en portadilla: Catholica Qverimonia Illust. ac Rev. Dni Fr. Ildephonsi a S. Thoma Episcopi Malacitani. Per quam per se & pro Societate Iesu iure invectus in Petrum Iurieu, & Praticum Morale ad Santiss. Innocent. XI pedes pervolutis obsecravit ut muta fiant labra dolosa, & obstruatur os loquentium inicua Apologetice decantata. Per Doct. D. Joannem Emmanvelem Romero de Valdivia... Madrid 1691.

En el inventario de la Javeriana hay doble cita de esta obra, una colocada bajo la A como Alonso [n° 1394] y otra bajo la I como Ildefonso [n° 1561] y se tiene por un duplicado, pero quizás se trate, no de dos ejemplares o ediciones de la misma obra, sino de las dos diferentes que hemos señalado y expuesto, la del obispo de 1686 (o ediciones posteriores) y la de su vicario de 1691, que es la escogida para identificar ambos ejemplares citados, pero que habría que tener en cuenta lo dicho.

Finalmente, dentro del género polémico, encontramos una obra apologética, interesante por su utilidad para la defensa de la Compañía: la del malagueño de la provincia del Paraguay, Cristóbal Gómez (1610-1680), profesor en las facultades mayores de la Universidad de Córdoba de Tucumán, rector de varios colegios y provincial (1672-1676):

Elogia Societatis Iesu sive propugnaculum Pontificum, Conciliorum, Cardinalium, Antistetum, necnon Impratorum, Regum, Principum et aliarum Virtutum Religione omnique Litteratura illustrium (etiam Haereticorum) Tetimoniis Qua expressis verbo Qua scripto consignatis Constructum et in Tres Partes divisum, Amberes 1677.

Como el mismo título indica se trataba de una panoplia conveniente en la controversia, donde encontrar un centón de dichos o escritos de personajes de cuenta, por su oficio o posición, favorables a la Compañía.

CONCLUSIÓN

Con esto ponemos fin a nuestro estudio de toda la riqueza bibliográfica que se escondía en las obras relativas a la Historia de la Compañía de Jesús, de la Biblioteca de la Academia Javeriana, inventariadas, con ocasión de la Real Pragmática de Extrañamiento de los Jesuitas de los dominios del rey Carlos III, de 2 de abril de 1767. El recorrido que hemos hecho, muestra, la complejidad del estudio de una Biblioteca de la que sólo tenemos el inventario, con datos poco precisos. Pero, al mismo tiempo, resalta la notable información, su fundamento y su red transmisora que, a través del libro, unía las diversas provincias de la Compañía, en un mutuo conocimiento de sí misma y, en un mismo afán, por adquirir los variados saberes necesarios para el ejercicio de la multiforme diversidad de sus ministerios. La Academia Javeriana, como “Corporación” de maestros y discípulos, cumplía así su misión, de transmitir, adquirir y expandir, la sabiduría divina y humana, como parte integrante del cuerpo de la Compañía de Jesús, unidos en un mismo espíritu y en un mismo saber y sentir, dentro de la misión universal de la Iglesia.